

WVVVV

aque

USA

WVVVVVV

85

24

Ayuntamiento de Madrid

Nº 4524

HEMEROTECA MUNICIPAL

Número de registro .....  
Estante ..... A. M. 29  
Tabla ..... 2  
Número de volúmenes ..... 11  
Encuadernación .....

















# ALMANAQUE DE LA



1885

Ayuntamiento de Madrid



# ALMANAQUE DE LA RISA

PARA

1885

RAMILLETE DE FLORES, ORTIGAS Y ABRUJOS,

POR D. LEOPOLDO VÁZQUEZ

con la colaboración de los Sres. Alcaraz, Almoína, Aya-  
la, Becquer, Bretón, Caballero, Camino, Cano, Cañizo,  
Carrión, Corradi, Derecho, Gallardo, Gil, Godínez de  
Paz, Gutiérrez, Hartzenbusch, Losada, Manrique, Neda,  
Negrete, Palacios, Perier, Porset, Portillo, Reymundo,  
Sepúlveda, Serra, Serrano, Torre y Villergas.

—  
AÑO XX  
—



ADMINISTRACIÓN

BUENAVISTA.—20.—MADRID.

*Esteban y Pérez.*

Este Almanaque y su título son propiedad de su editor. Queda hecho el depósito que marca la ley.

AVISO.—Los pronósticos publicados en el **ALMANAQUE DE LA RISA**, son los del titulado **El Firmamento**, escritos por el célebre astrónomo D. Mariano Castillo y Ocsiero, que su propietario D. Gabriel Díaz y Gamboa nos permite publicar por un favor especial.

Queda, por lo tanto, prohibida su reproducción.

---

## CALENDARIOS ZARAGOZANOS

SU AUTOR

D. MARIANO CASTILLO Y OCSIERO

*Los pedidos á D. Gabriel Díaz y Gamboa, calle del Ave-María, 26, principal.*

**El Firmamento.**—Calendario para 1885, arreglado para España, Portugal y Puerto-Rico.

Encuadernados y cortados á 24 rs. el ciento, 108 los quinientos y 200 el millar, franco de porte. A los que tomen en esta casa á la mano, se les darán á 165 rs.

**El Firmamento. Edición económica.**—Esta edición es un fiel extracto de la grande.

Encuadernados y cortados con sus cubiertas de colores, 16 rs. el ciento, 76 los quinientos y 140 el millar, francos de porte. Los que quieran adquirirlos á la mano, 125 rs. millar.

**Profético zaragozano.**—Calendario para la cartera correspondiente á 1885.

**Precios.**—Por cien ejemplares con su cubierta, encuadernados y cortados, 16 rs., quinientos 64 y el millar 120.

**ADVERTENCIA.**—No confundir el verdadero *Zaragozano* con otros que hay falsificados.

---

EMILIO CORVERA, ENCUADERNADOR, ESPEJO, 6, Madrid.—Encuadernaciones de todas clases.—Envíos á provincias.

---

Imprenta de Ulpiano Gómez, Cabeza, 3.º bajo.

## JUICIO DEL AÑO

Júpiter, Amón ú Olímpico,  
que echó á su padre del cielo,  
preside el año corriente  
al dios Marte sucediendo.

Este de su presidencia  
deja bien malos recuerdos;  
donde no hubo inundaciones,  
hubo descarrilamientos  
ó pérdida de cosechas,  
devastaciones ó incendios.

¿Qué más? de la lotería  
hasta se anuló un sorteo.

Pero Júpiter, ¡oh Júpiter!  
que es del Olimpo el supremo;  
que de Titán á los hijos  
estrelló, porque quisieron  
arrebatarle el poder

después de escalar los cielos,  
trae una constitución

liberal... hasta el extremo...

que interpretará á su gusto  
y ajustará á su criterio,

exactamente lo mismo  
que hacen aquí los gobiernos.

Durante su mando, pues,  
como hasta hoy seguiremos.

No habrá un momento de paz  
entre suegras y entre yernos.

Continuarán los ingleses  
tan chinches como el casero.

Se casará la muchacha  
que tenga en casa dos céntimos

ó aquella que no los tenga,  
pero aparente tenerlos.

A las demás les aguarda

un porvenir... negro, negro,  
pues á palo seco hoy día  
se hacen pocos casa-mientos.  
Quien tenga mucha influencia  
alcanzará buenos puestos,  
y el que no... si está cesante  
continuará sin empleo.  
Los empresarios de toros  
ganarán mucho dinero,  
porque hoy sólo priva el arte  
de Lagartijo y Frascuelo.  
En cambio los de teatros...  
los de teatros... á esos  
les hará el público dar...  
á cada momento un quiebro.  
Prosperarán, como siempre,  
prestamistas y usureros,  
ó los hombres, que en política  
de credo cambian á tiempo.  
La buena fe y el trabajo  
si producen algún céntimo,  
producirán los precisos  
para ir con penas viviendo.  
Cual siempre el calor y el frío  
sentirán más los sujetos  
que vistan de invierno en Julio  
y de verano en Enero.  
Y como todos los años  
crisis habrá en los gobiernos,  
y plagas habrá á montones,  
y rayos y muchos truenos  
y otras muchas cosas, muchas,  
que por prudencia reservo,  
unas malas y otras buenas:  
de estas últimas las menos.  
Mas lector, Dios sobre todo...  
y ya en Diciembre hablaremos.

LEOPOLDO VÁZQUEZ.

---

## POSICIÓN GEOGRÁFICA DE MADRID

---

Latitud, 40 grados, 24 minutos, 30 segundos N.  
Longitud, 10 minutos, 42, segundos al E. Observa-  
torio de San Fernando.

### ENTRADA DEL SOL EN LOS SIGNOS DEL ZODIACO.

Día 20 de Enero, sol en Acuario.  
Día 19 de Febrero, sol en Piscis.  
Día 20 de Marzo, sol en Aries.—*Primavera*  
Día 20 de Abril, sol en Tauro.  
Día 21 de Mayo, sol en Géminis.  
Día 21 de Junio, sol en Cáncer.—*Estio*.  
Día 22 de Julio, sol en Leo.—*Canícula*.  
Día 22 de Agosto, sol en Virgo.  
Día 22 de Setiembre, sol en Libra.—*Otoño*.  
Día 22 de Octubre, sol en Escorpio.  
Día 21 de Noviembre, sol en Sagitario.  
Día 21 de Diciembre, sol en Capricornio.—*Invierno*.

### ECLIPSES

16 Marzo, anular de Sol.—30 ídem, parcial de Lu-  
na.—8 Setiembre, total de Sol.—21 ídem, parcial de  
Luna.—Todos invisibles en Madrid.

### FIESTAS MOVIBLES

Domingo de Septuagésima, 1.º de Febrero.  
Sexagésima, 8 de Febrero.  
Quinquagésima (Carnaval), 15 de Febrero.  
Miércoles de Ceniza, 18 de Febrero.

Domingo de Pasión, 22 de Marzo.  
 Domingo de Ramos, 29 de Abril.  
 Domingo de Resurrección, 5 de Abril.  
 Ascensión del Señor, 14 de Mayo.  
 Domingo de Pentecostés, 24 de Mayo.  
 Domingo de la Santísima Trinidad, 31 de Mayo.  
 Corpus Christi, 4 de Junio.  
 Primer Domingo de Adviento, 29 de Noviembre.

## CUATRO TÉMPORAS.

- I. El 25, 27 y 28 de Febrero.
- II. El 27, 29 y 30 de Mayo.
- III. El 16, 18 y 19 de Setiembre.
- IV. El 16, 18 y 19 de Diciembre.

Todos estos días ayuno, y además todos los viernes y sábados de Adviento, *vigilias* de Pentecostés, de San Pedro, de Santiago, de la Asunción y de Todos los Santos.

## ÓRDENES.

Se confieren el 21 de Marzo, 27, 29 y 30 de Mayo, 16, 18 y 19 de Setiembre y el 16, 18 y 19 de Diciembre.

## CÓMPUTO ECLESIASTICO.

Aureo número 5. — Epacta 14. — Ciclo solar 18. — Indicción romana 13 — Letra dominical, D. — Dominicas después de Pentecostés, 31. — Letra del martirologio, P.

## VELACIONES.

Se abren: el 7 de Enero y el 21 de Abril.  
 Se cierran: el 16 de Febrero y el 28 de Noviembre.

## LETANÍAS.

Las mayores el 25 de Abril. — Las menores, 11, 12 y 13 de Mayo.

INDULGENCIA PLENARIA  
EN VIRTUD DE LA BULA DE LA SANTA CRUZADA  
Y CUMPLIENDO LO QUE MANDA

Se gana en las cuatro Dominicas de Adviento, en las cuatro Témporas del año, en la vigilia y día de Natividad, en los días de San Esteban, San Juan Evangelista, los Inocentes, Circuncisión y Epifanía; en las Dominicas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima; en todos los días de la Cuaresma; en toda la Octava de Pascua de Resurrección, en el día de San Marcos y la Ascensión; en la vigilia y día de Pentecostés, con toda la Octava.

En virtud de esta *Indulgencia* se saca ÁNIMA:

En la Dominica de Septuagésima.

El martes después de la Dominica primera de Cuaresma.

El sábado después de la Dominica segunda de Cuaresma.

En la Dominica tercera y cuarta de Cuaresma.

El viernes y sábado después de la Dominica quinta de Cuaresma

El miércoles de la Octava de Resurrección.

El jueves y sábado de la Octava de Pentecostés.

ÉPOCAS CÉLEBRES

Este año según el período Juliano, es el.....	6598
De la creación del mundo, según el P. Petavio..	5868
Del Diluvio universal.....	4213
De la población de España.....	4129
De la de Madrid.....	4054
De las olimpiadas.....	2661
De la fundación de Roma.....	2187
Del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo....	1885
De la primera invasión de los fenicios.....	3548
Idem de los cartagineses.....	2585
Idem de los romanos.....	2094
De la destrucción de Numancia.....	2014
De la invasión de los godos.....	1474

De la de los árabes.....	1175
De su expulsión y conquista de Granada.....	394
Del descubrimiento del Nuevo-Mundo.....	393
Del establecimiento de la dinastía austriaca.....	385
De la Corrección Gregoriana.....	303
De la invasión de los franceses.....	77
De la expulsión de los mismos.....	71
Del Pontificado de nuestro S. P. León XIII.....	8
De la definición dogmática de la Inmaculada Con- cepción de María Santísima.....	32

## NOTA

Las fiestas de precepto van señaladas con una + y letra MAYUSCULA, excepto los domingos.



## ENERO

*Consagrado al Niño Jesús*

1 Juev. † LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR y Santa Eufrasia.—*Indulgencia plenaria.*

⊕ **Llena á las 5 y 12 m. de la mañana en Cáncer.**—*Tiempo húmedo y frío, con ventiscas. Cambia: templa, y las húmedades son altas.*

2 Vier. Venida de Ntra. Sra. del Pilar á Zaragoza, s. Macario y s. Odilón.

3 Sáb. Sta. Genoveva, abog. contra la lepra, y San Daniel. m.

4 Dom. San Aquilino, mr., s. Tito, ob. Sta. Benita, s. Trifón y s. Gregorio.

5 Lun. San Telesforo, papa y s. Eduardo.

6 Mar. † LA ADOR. DE LOS STOS. REYES Melchor, Gaspar, Baltasar.

7 Miér. San Julián, s. Raimundo y s. Teodoro.—*Se abren las relaciones.*

8 Juev. San Luciano y s. Máximo, compañeros ms.

**C Menguante á las 3 y 12 m. de la mañana en Libra.**—*El viento N. NO. produce tiempo crudo y neadas á días, otros hielos y escarchas, y en las Castillas y Andalucía, lluvias nebuscosas. Los mares alterados y los rios crecidos.*

9 Vier. San Marcelino, y Sta. Basilisa, vg.

10 Sáb. San Juan Bueno, s. Guillermo y s. Agaton.

11 Dom. San Higinio, papa y mártir.

12 Lun. San Benito y s. Victoriano, abad.

13 Mar. San Leoncio y s. Gumersindo, mr.

14 Miér. San Hilario y el beato Bernardo.

15 Juev. San Pablo, primer ermitaño, y s. Mauro, abad.

16 Vier. San Marcelo, papa, s. Fulgencio, obispo, y sta. Estefanía.

● **Nueva á las 8 y 11 m. de la mañana en Capricornio.**—*Los fríos son intensos, aunque serena el tiempo y suceden grandes escarchas. Se presentan grandes nubarrones, y los vientos S. SE. es muy probable que produzcan lluvias tempestuosas y alteren los mares.*

- 17 Sáb. San Antonio, abad, y sta. Rosalina.  
 18 Dom. El Dulce Nombre de Jesús, la cátedra de San Pedro en Roma, sta. Prisca y sta. Margarita.  
 19 Lun. San Canuto, rey y m<sup>r</sup>., sta. Germana, vg. y mártir, y san Ponciano, mártir.  
 20 Mar. San Fabián, y san Sebastián, patron de Meco.

*Sol en Acuario*

- 21 Miér. Santa Inés vg. y s. Fructuoso, obispo.  
 22 Juev. Santa Luftolde, san Anastasio y san Vicente.  
 23 Vier. San Ildefonso, arz. de Toledo, y san Raimundo, c — *Días de S. M. el Rey*  
 24 Sáb. Ntra. Sra. de la Paz, y San Timoteo, obispo.

☽ **Creciente á la 1 y 12 m. de la madrugada en Tauro.**—*El tiempo, vario y revuelto, nos trae nieblas, hielos, chubascos, en unas partes; en otras lluvias ó nieves, y en las más nublados con vientos frios, y tal vez huracanados.*

- 25 Dom. La conversión de San Pablo, santa Elvira, san Mariano y Nuestra Señora de Belén.  
 26 Lun. San Policarpo, ob., y santa Paula, vírgen.  
 27 Mar. Santa Eulalia, s. Juan Crisóstomo y sta. Angela.  
 28 Miér. San Julián, y la aparición de sta. Inés, vírgen.  
 29 Juev. San Valero, s. Francisco de Sales y santa Julita, mártires y patronos.  
 30 Vier. Santa Martina, vg., s. Lesmes, abad y s. Félix I

☾ **Llena á las 4 y 5 minutos de la tarde en Leo.**—*Los vientos al S. SO. forman ráfagas meridionales, convirtiéndose en nubes que despiden granizos con borrascas y vientos fuertes, alterando los mares europeos, y en España extraordinariamente el Cantábrico.*

- 31 Sáb. San Pedro Nolasco, santa Marcela, san Ciro y san Juan, mártires.

## FEBRERO

### *Consagrado á la Purificación de Nuestra Señora*

- 1 Dom. de *Septuagésima*.—San Ignacio, ob. y mártir, san Severo y s. Pablo, obispos, sta Brígida, vígen y san Cecilio, mártir.—*Abstinencia*.—*Anima*.
  - 2 Lun. † LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA, Sta. Feliciano, san Cándido y san Cornelio.
  - 3 Mar. El beato Nicolás Longobardo, San. Blas, y san Hipólito, mártir.
  - 4 Miér. San Andrés Corsino, san José de Leonisa, san Gilberto, confesor, y san Aquilino.
  - 5 Juev Santa Agueda.
  - 6 Vier Santa Dorotea, vígen, y san Antoliano.
- C Menguante á las 10 y 23 m. de la noche en Escorpio.**—*En Aragón y Cataluña, revuelto y frio; nieve en los Altos. En Guipúzcoa, Navarra y las Castillas, vientos frios y húmedos. En Valencia y las Andalucias, así como en Murcia, buen temple, con propensión á lluvias. Los mares revueltos.*
- 7 Sáb. San Romualdo, abad, san Ricardo, rey, y santa Juliana, viuda.
  - 8 Dom. de *Sexagésima*.—San Juan de Mata, confesor, san Paulo, san Lúcio, san Ciriaco y san Honorato.
  - 9 Lun. Santa Polonia, vígen, y san Fructuoso, arzob.
  - 10 Mar. Santa Escolástica y sta. Sotera, vírgenes, san Silvano, obispo y conf., y san Guillermo, ermitaño.
  - 11 Miér. Los siervos de María, San Saturnino, mártir, y san Lázaro.
  - 12 Juev. Santa Eulalia, v. y mr., y la traslación de san Eugenio, arzobispo de Toledo, mártir.
  - 13 Vier. Santa Catalina de Rizzi, san Benigno, san Marcelo y san Lucio, obispo.
  - 14 Sáb. San Valentín, mártir, el beato Juan Bautista de la Concepción, y san Vidal.
  - 15 Dom. de *Quincuagésima*.—(*Carnaval*.)—Santos

Faustino y Jovita, hermanos mártires, y San Valerio, ab.

● **Nueva á las 2 y 7 m. de la madrugada en Acuario.**—*El tiempo es sumamente revuelto; ora frios, ora vientos; en muchos puntos lluvias, y en otros nieves en los altos; en toda la Europa septentrional, vientos y frios, y á su fin delicuación general; los ríos fuertes.*

16 Lun. Santos Elías, Isaías y Jeremías, san Julián y Santa Juliána, mrs.—*Ciérranse las velaciones.*

17 Mar. San Alejo de Florencia, conf., San Julián de Capadocia y san Silvino, obispo de Tolosa.

18 Miér. de Ceniza.—San Simcón, obispo s. Máximo y s. Claudio, arzobispos, y la beata Cristina.

19 Juev, Ntra. Sra. del Campanar y san Conrado.  
*Sol en Piscis.*

20 Vier. San León, s. Eleuterio, obispo, s. Nemesio, santas Irene y Barbada.

21 Sáb. San Maximiniano y s. Félix, obispos, y s. Ovidio.

22 Dom. *I de Cuaresma.*—La Catedral de San Pedro en Antioquía y s. Pascasio, ob.

☽ **Creciente á las 10 y 16 m. de la m. en Géminis.**—*Los vientos al S. SO son fuertes y frios, produciendo lluvias frecuentes en varias partes de España y del extranjero, con grandes tempestades, que causarán daños y algunas desgracias, si no se toman precauciones, á los navegantes.*

23 Lun. Santa Marta, s. Florencio y santa Margarita de Cortona.

24 Mar. San Matías, ap., santos Avertano, c., Modesto, obispo, y Sergio, mr.—*Anima.*

25 Miér. San Cesario, c., s. Valerio, c., y s. Félix III, papa.—*Témpora.*

26 Juev. San Alejandro, s. Cesáreo y Ntra. Sra. de Guadalupe.

27 Vier. San Baldomero, conf., s. Leandro, ob., s. Lázaro y s. Basilio, mrs.—*Témpora.*

28 Sáb. San Román, s. Teófilo y s. Justo.—*Témpora.*

## MARZO

*Consagrado al Patriarca San José*

1 Dom. *II de Cuaresma*.—El Santo Angel de la Guarda, santas Antonina y Eudoxia, y s. Rosendo, ob.

☺ **Llena á las 3 y 46 m. de la m. en Virgo.**—*Tiempo seco y frio, pero mejora notablemente; luego una rápida variación trae todo género de mal tiempo.*

2 Lun. San Simplicio, s. Pablo y s. Lucio, obispo.

3 Mar. San Emeterio y s. Celedonio, mártires.

4 Miér. San Casimiro, rey, santos Lucio, p. y mr., Pío y Cayo.

5 Juev. San Eusebio y s. Nicolás Factor, Ntra. Sra. de Africa y s. Adriano.

6 Vier. San Victor y s. Victoriano, mr., s. Basilio, obispo, s. Cirilo, s. Olegario, y s. Marciano, obispo.

7 Sáb. Santo Tomás de Aquino, conf., santos Pablo, Felicita y Perpétua —*Anima.*

8 Dom. *III de Cuaresma*.—San Juan de Dios, s. Julián, arzobispo de Toledo, s. Veremundo, ab., y s. Félix.—*Anima.*

**C Menguante á las 6 y 39 ms. de la tarde en Sagitario.**—*Los vientos N. y S. SE., producirán generales frios y chubascos nebuscosos, cambiando en días serenos; pero si el viento del Este se quedara, traerá lluvias.*

9 Lun. Santa Francisca, santa Catalina de Bolonia.

10 Mar. San Crescencio, s. Melitón, mr., y s. Macario.

11 Miér. San Eulogio, presbítero y mártir, s. Constantino y santa Aurea.

12 Juev. Ntra. Sra. de la Misericordia, s. Gregorio el Magno y s. Bernardo, ob.

13 Vier. San Leandro, arzobispo de Sevilla, santa Eufrasia, vg. y s. Rodrigo.

14 Sáb. La Traslación de Santa Florentina, vg., santa Matilde, reina, y las santas mártires de Eciija.

- 15 Dom. *IV de Cuaresma* —San Raimundo, abad y fundador, s. Longinos, mártir, y s. Sisebuto.—*Anima*.
- 16 Lun. Stos. Ciriaco, Agapito, Hilario, Julián y Félix y Patricio, en Málaga.

● **Nueva á las 5 y 22 minutos de la tarde en Piscis.**—*Muy lluvioso, y vientos fuertes y frios en casi toda España y en muchas partes de Europa y tal vez se sientan oscilaciones muy prolongadas en Asia, Africa y las Américas.*

- 17 Mar. San José de Arimatea y s. Patricio.
- 18 Miér. San Gabriel arcángel, s. Braulio y el beato Salvador de Horta.
- 19 Juev. San José, esposo de la Virgen, Ntra. Señora de la Piedad y s. Bernardo.
- 20 Viern. Santa Eufemia, s. Niceto y s. Ambrosio.  
*Sol en Aries.—Primavera.*
- 21 Sáb. San Benito, abad, fundador y s. Filemón, mr.  
*Ordenes.—Cúbrese los altares.*
- 22 Dom. *de Pasión.*—San Deogracias y s. Basilio.
- 23 Lun. San Victoriano y sto Toribio.

○ **Creciente á las 5 y 8 m. de la tarde en Cáncer.**—*Viento templado y húmedo; varía, saltan los vientos del primero al cuarto cuadrante, y producen lluvias recias y algunos truenos. Los mares furiosos.*

- 24 Mar. San Segundo, s. Agapito, ob.; s. Benito, confesor y s. Simón, mártir.
- 25 Mier. † LA ANUNCIACIÓN DE NTRA. SRA. Y ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS y San Dimas el buen ladrón.
- 26 Juev. San Braulio, ob., y s. Teodoro.
- 27 Vier. *de Dolores.*—San Ruperto y s. Juan.—*Anima*.
- 28 Sáb. San Castor y s. Doroteo.—*Anima*.
- 29 Dom. *de Ramos* —San Eustasio, abad.
- 30 Lun. San Juan Clímaco y s. Régulo.

⊕ **Llena á las 4 25 minutos de la tarde en Libra.**—*Mejora algo el tiempo y siguen las lluvias y vientos fuertes; cesan éstos, y la atmósfera se declara brumosa y fuerte.*

- 31 Mar. Santa Balbina, San Benjamín y s. Amadeo.

## ABRIL

*Consagrado á los Dolores y Soledad de Maria.*

- 1 Miér. *Santo* —Santa Teodora, y san Venancio, mr.
  - 2 Juev. *Santo*.—San Francisco de Paula, confesor, y Santa María Egipcíaca.
  - 3 Viern. *Santo*.—San Pancracio, ob., s. Benigno, s. Ulpiano, mr., s. Ricardo, y s. Benito de Palermo
  - 4 Sáb. San Isidoro, arz. y p. de Sevilla, s. Ambrosio, s. Víctor, y sto. Toribio de Liébana.
  - 5 Dom. *de Resurrección*.—San Vicente Ferrer, Santa Emilia y sta. Irene.
  - 6 Lun. San Celestino, p. y conf., s. Guillermo, s. Marcelino y s. Sixto I.
  - 7 Mar. San Epifanio, ob., s. Ciriaco, mr., y s. Pelucio.
- C Menguante á las 2 y 28 m. de la tarde en Capricornio** —*Aunque el sol principia á sentirse, fórmanse nubes en las alturas de los montes, convirtiéndose en vientos fríos y tronadas en muchas partes de España y del extranjero.*
- 8 Miér. Santos Dionisio, Alberto y Perpetuo, y el beato Juan de San Agustín.—*Anima*.
  - 9 Juev. Santa María Cleofé, sta. Casilda, vg., y san Hugo, ob. y conf.
  - 10 Vier. San Macario, s. Daniel y s. Ezequiel, profetas, y s. Urbano, ab.
  - 11 Sáb. San León el Magno, papa, s. Isaac, monge, y s. Felipe, ob. y mr.
  - 12 Dom. *de Cuasimodo*.—Santos Zenón, Sabas, Víctor, Julio, Constantino y Damián.
  - 13 Lun. San Hermenegildo y s. Justino.
  - 14 Mar. San Tiburcio, s. Valeriano, y s. Máximo.
  - 15 Mier. Santa Basilisa y sta. Anastasia.

● **Nueva á las 5 y 37 m de la mañana en Aries.**  
*—Tiempo muy revuelto, que degenera en grandes lluvias á no impedirlo los vientos N. NO. en cuyo caso sucederán frios y tiempo tempestuoso, y temporales recios.*

- 16 Juev. Santo Toribio, ob. y Santa Engracia, virgen.  
 17 Vier. San Aniceto, p., y san Elías, mr.  
 18 Sáb. San Andrés Hibernón, santos Eleuterio y Perfecto, mrts.  
 19 Dom. La Divina Pastora, Ntra. Sra. del Milagro, san Hermógenes, san Vicente y san León IX, papa.  
 20 Lun. Santa Inés de Monte Policiano y san Cesareo, mártir.

*Sol en Tauro.*

- 21 Mar. Ntra. Sra. de Sancho-Abarca, y san Anselmo.  
 ☉ **Crecente á las 11 y 6 minutos de la noche en Leo.**—*Sigue la misma tendencia que la fase anterior, y abundantes lluvias, señales de buena cosecha y fertilidad.*  
 22 Miér. Ntra. Sra. de las Angustias, san Sotero y san Cayo.  
 23 Juev. San Jorge y s. Gerardo.  
 24 Vier. San Fidel de Sigmaringa, mr., santos Gregorio, ob. y c., y Eugenio, m.  
 25 Sáb. San Marcos, evang., patrón de Villafeliche, san Aniano y s. Estéban, ob. y mr.—*Letanias.*  
 26 Dom. Patrocinio de San José, Ntra. Sra. de la Cabeza, san Cleto y s. Marcelino.  
 27 Lun. Santo Toribio de Mogrobejo y s. Pedro Armengol.  
 28 Mar. San Prudencio, s. Vidal, s. Patricio y santa Teodora.  
 29 Miér. San Pedro de Verona y s. Roberto, ab.

⊕ **Llena á las 5 y 59 m. de la mañana en Escorpio.**—*Tiempo muy variable y revuelto, que producirá vientos fríos; después se declarará tendencia al buen tiempo, que una revolución atmosférica es posible lo impida y vuelva el frío. Los mares con oleaje.*

- 30 Juev. Ntra. Sra. del Villar, santa Catalina de Sena, san Pelegrín, s. Indalecio y santa Sofía.

## MAYO

*Consagrado á María, Madre del Amor Hermoso.*

- 1 Vier. San Felipe y Santiago, apóst., y s. Segismundo, rey y mártir.
  - 2 Sáb. Santos Atanasio, Segundo y Félix, p. de Avila.—*Aniversario por los mártires de la Independencia española.—En Madrid fiesta nacional.*
  - 3 Dom. La Inv. de la Sta. Cruz, San Alejandro y santa Antonina, mártires.
  - 4 Lún. Sta. Mónica, viuda, san Florián y santa Antonia.
  - 5 Mar. La Conversión de San Agustín y San Pío V., papa.
  - 6 Miér. San Juan Ante-Portam-Latinam y sta. Benita virgen.
  - 7 Juev. San Estanislao, ob. y mártir, y s. Ubaldo.
- C Menguante á las 8 y 28 de la m. en Acuario.**  
*—Los vientos del S. SE son cálidos y se deja sentir algo el calor; fórmanse nubarrones que producen algunos truenos y pedriscos en muchas provincias.*
- 8 Vier. La Aparición de San Miguel Arcángel y el beato Domingo, conf.
  - 9 Sáb. San Gregorio Nacianceno, ob.
  10. Dom. Ntra. Sra. de los Desamparados, San Antonio, arz. y el beato Job.
  - 11 Lun. San Florencio y s. Anastasio, mr.—*Letanias.—Rogativas*
  - 12 Mar. Santo Domingo de la Calzada, y s. Epifanio.—*Letanias.*
  - 13 Miér Ntra. Sra. de los Mártires, San Pedro Regalado, y santa Rolindes
  - 14 Juev. † LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR, San Bonifacio mártir, s. Pascual, p., y s. Poncio, mr.
- **Nueva á las 3 y 3 minutos de la tarde en Tauro.**—*Mejora notablemente el tiempo y hace calor. Fórmanse nubarrones con vientos varios.*

- 15 Vier. San Isidro Labrador, patrón de Madrid, donde es fiesta, s. Mancio, mr., y s. Torcuato.  
 16 Sáb. San Juan Nepomuceno, s. Ubaldo, el beato Gil y s. Peregrino.  
 17 Dom. San Pascual Bailón, s. Bruno, santa Restituta y s. Adriano.  
 18 Lun. San Félix de Cantalicio, c., s. Venancio, mr., y santa Emerenciana, patrona de Teruel.  
 19 Mar. San Pedro Celestino, papa y cf., santa Prudenciana y s. Ibo, cf.  
 20 Miér. San Bernardino de Sena.  
 21 Juev. San Víctor, Santa María del Socorro y san Secundino.

*Sol en Géminis.*

☽ **Creciente á las 5 y 30 m. de la m. en Virgo.**—  
*En algunas provincias se presentarán nubarrones, convirtiéndose en lluvias, vientos y temporales recios. Mares alterados.*

- 22 Vier. Santa Rita de Casia, viuda, santa Quiteria, san Indalecio y santa Julia.  
 23 Sáb. La Aparición de Santiago Apóstol, y san Miguel, ob. y cf.  
 24 Dom. *de Pentecostés.*—Santa Susana. mr., s. Robustiano y s. Juan Francisco de Regis.  
 25 Lun. San Gregorio VII, papa y cf., y s. Urbano, p.  
 26 Mart. San Felipe Neri, y s. Eleuterio, p. y mr.  
 27 Miér. San Julio, mr., y santa Restituta, virgen.—  
*Témpora.—Ordenes.*  
 28 Juev. San Justo, ob. y cf., s. Germán y san Emilio, mártir.—*Anima.*

☽ **Llena á las 8 y 16 m. de la n. en Sagitario.**—  
*Es de esperar sigan en esta fase las lluvias y los vientos fríos.*

- 29 Vier. Santa Teodosia y s. Máximo.—*Anima.—Témpora.—Ordenes.*  
 30 Sab. San Fernando, Rey de España, s. Félix I, p. y mr., y s. Anastasio, ob.—*Témpora.—Ordenes.*  
 31 Dom. La Santísima Trinidad. santa Petronila y el Santísimo Cristo de la Salud.

## JUNIO

*Consagrado al Santísimo Sacramento*

- 1 Lun. Ntra. Sra. de la Luz, s. Inigo y s. Segundo.
  - 2 Mar. San Marcelino y s. Pedro, mártires, y san Erasmo, ob.
  - 3 Mier. Santas Paula y Clotilde y s. Isaac.
  - 4 Juev. † SANTÍSIMO CORPUS CHRISTI, s. Francisco Caracciolo, f., santa Saturnina v. y mr., y san Quirino.
  - 5 Vier. Santos Bonifacio, ob., Sancho, mr., Doroteo, presbítero y mr., y Zenaida.
- C Menguante á las 11 y 50 ms. de la noche en Piscis** — *Se dejan sentir los calores, que muy generalmente forman nubes y ráfagas septentrionales, produciendo tempestades muy generales, tanto en España como en el extranjero, y es probable que truene y relampaguee.*
- 6 Sáb. San Norberto, arzob y cf., s. Amancio y san Felipe, diácono.
  - 7 Dom. San Roberto, ab., s. Pablo, ob., y s. Licarion.
  - 8 Lun. San Medardo, ob. y cf., y s. Salustiano, cf.
  - 9 Mar. Santos Primo y Feliciano, hermanos mártires,
  - 10 Mier. Santos Crispulo y Restituto, mrs., santa Margarita, reina, y s. Timoteo.
  - 11 Juev. San Bernabé, ap., patrón de Logroño, y santos Félix y Fortunato, hermanos mrs.
  - 12 Vier. El Sagrado Corazón de Jesús, san Juan de Sahagun, cf., s. Nazario, y s. Onofre.
- **Nueva á las 10 y 27 ms. de la noche en Géminis.** — *Calores; muy variable, fórmanse tronadas, grandes pedriscos y vientos huracanados. Oleaje en los mares.*
- 13 Sáb. San Antonio de Padua, cf., y santa Aquilina.
  - 14 Dom. El Purísimo Corazón de María, s. Basilio el Magno, s. Marciano, s. Anastasio y compañeros mártires y s. Rufino.

- 15 Lun. San Modesto, s. Vito, sta. Crescencia y compañeros márs. y sta. Benilde.  
 16 Mar. San Bennón, s. Marcelino, ob., s. Francisco de Regis, s. Quirico y sta. Julita, márs.  
 17 Miér. San Manuel, mar., beato Pablo de Arezo y s. Teresa.  
 18 Juev. San Marco y s. Marceliano, herms. márs.  
 19 Vier. San Gervasio y s. Protasio, márs., s. Bonifacio, ob., y sta. Juliana de Falconeri.

☽ **Creciente á la 1 y 34 m. de la tarde en Virgo.**  
*La atmósfera estará brumosa algunos días, caluroso y tempestades con algunos truenos y pedriscos.*

- 20 Sáb. San Silverio, papa y mr., sta. Florentina, vg.  
 21 Dom. San Raimundo, ob. y cf., s. Luis Gonzaga, sta. Demetria y s. Eusebio.

*Sol en Cáncer.—Estio.*

- 22 Lun. San Paulino, ob. y cf., s. Albano, s. Acacio y 10.000 comps. mrs.  
 23 Mar. San Juan, presb. y mr., sta. Agripina, vg., san Zenón y s. Félix, mrs.  
 24 Miér. La Natividad de San Juan Bautista y s. Simplicio, ob y cf.  
 25 Juev. Santa Orosia, p. de Jaca, s. Guillermo, cf., san Eloy, ob., y sta. Lucía.  
 26 Vier. San Juan y Pablo. herms. mrs.  
 27 Sáb. San Zoilo, mr., s. Ladislao, rey.

☾ **Llena á las 11 y 3 m. de la mañana en Capricornio.**—*Condensación moleculosa que se convierte en tiempo revuelto en la mayor parte de Europa, con pedriscos, huracanes y tempestades, especialmente en los mares.*

- 28 Dom. San Leon II, p. y cf., y s. Argimiro, mr.—*Vigilia y abstinencia.*  
 29 Lun. San Pedro y s. Pablo, aps., s. Marcelo y san Anastasio, mrs, y sta. Benedicta.—*Indulgencia plenaria.*  
 30 Mar. La Conmemoración de San Pablo, ap., s. Marcial, ob. y cf., sta. Lucina y sta. Emilia, mr.

## JULIO

*Consagrado al Corazón de Jesús*

- 
- 1 Miér. San Casto, s. Secundino, s. Martín, ob., y santa Leonor, mrs.
  - 2 Juev. La Visitación de Nuestra Señora, s. Odón y san Longinos.
  - 3 Vier. San Trifón y s. Jacinto, mrs., y s. Heliodoro.
  - 4 Sáb. Santa Isabel, reina, s. Laureano, arz. de Sevilla, y el b. Gaspar Bono.
  - 5 Dom. La festividad de la preciosa sangre de nuestro Señor Jesucristo, sta. Zoa y s. Miguel de los Santos, cf. y mr.

**C Menguante à las 12 y 11 m. del dia en Aries.**  
*Gran calor; tiempo revuelto con nublados y vientos muy generales en España y el extranjero.*

- 6 Lun. Santa Dominica y sta. Lucía, vgs. y mrs.—*No se come carne en Pamplona.*
- 7 Mar. San Claudio, s. Fermín y s. Sinforiano.
- 8 Miér. San Auspicio y sta. Isabel, viuda.
- 9 Juev. San Cirilo, ob., y s. Alejandro.
- 10 Vier. San Cristóbal y stas. Amalia y Rufina, hermanas mrs.
- 11 Sáb. San Pío I, p. y mr., s. Abundio, mr., s. Juan, opispo, y s. Marciano.
- 12 Dom. San Juan Gualberto, abad y cf., s. Félix, mr., y sta. Marciana, vg. y mr.

● **Nueva à las 5, 1 m. de la mañana en Cáncer.**  
*—Calores y vientos fuertes que forman nubes, y estas producen tormentas, y tronadas, y vientos fuertes, haciéndose extensivos al S. SE. de Europa y à algunos puntos de América.*

- 13 Lun. San Anacleto, p. y mr., s. Eugenio, mr., y stos. Joel y Esdras, profs.
- 14 Mar. San Buenaventura, ob., s. Genaro y s. Justo.
- 15 Miér. San Enrique, s. Camilo de Lelis, tundador, y stas. Julia y Justa, mrs.

- 16 Juev. Nuestra señora del Cármen y el Triunfo de la Santa Cruz.  
 17 Vier. San Alejo, cf., sta. Marcelina, s. León IV, papa y s. Jacinto.  
 18 Sáb. Santa Sinforosa y sus siete hijos márs., s. Federico y sta. Marina.

☽ **Creciente á las 12 y 5 m. de la noche en Libra.**—*Siguen los calores excesivos, y á un cielo límpido y azul se suceden en muchas partes de Europa grandes tempestades, con granizos y pedriscos, refrescando á su fin la atmósfera.*

- 19 Dom. San Vicente de Paul y stas. Justa y Rufina mrs.  
 20 Lun. San Elías, stas. Librada, Margarita y Severa.  
 21 Mar. Santa Práxedes, vg., s. Daniel, prof., sta. Julia, vg., y s. Víctor, mr.  
 22 Mier. Santa María Magdalena, s. Teófilo, s. Cirilo, ob., y s. José, cf.  
*Sol en Leo.—Canícula.*  
 23 Juev. San Apolinar, sta. Brígida, stos. Bernardo, mr., y Liborio, ob.  
 24 Vier. Santa Cristina, vg. y mr., y s. Francisco Solano, cf.—*Vigilia.*  
 25 Sáb. + **SANTIAGO APÓSTOL**, patrón de España, y s. Cristóbal, mr.  
 26 Dom. Santa Ana, madre de Ntra. Sra., y s. Simeón, monge.  
 27 Lun. San Pantaleón y sta. Semproniana, vg. y mr.

☾ **Llena á las 2 y 8 m. de la madrugada en Acuario.**—*Sin embargo de haber refrescado la atmósfera, vuelven los calores y hace un tiempo revuelto en España y en toda Europa.*

- 28 Mar. Santos Víctor, Nazario y Celso, mrs., y s. Inocencio I, papa.  
 29 Mier. Santas Marta, Serafina y Beatriz, vgs. y márs.  
 30 Juev. Santos Abdón y Senén, márs., y s. Teodomiro—*Ayuno en pueblos de Guipúzcoa.*  
 31 Vier. San Ignacio de Loyola y s. Fablo.

## AGOSTO

*Consagrado al Corazón de María*

- 1 Sáb. San Pedro Advíncula, sts. Fe, Esperanza y Caridad, Ntra. Sra. de la Esperanza y de Poy.
- 2 Dom. Ntra. Sra. de los Angeles, s. Pedro, ob. de Osma, y s. Esteban, p. y mr.—*Jubileo de la Porciúncula.*
- 3 Lun. La Invencción de s. Estéban, proto-mártir, san Pedro, ob., y s. Eufronio, ob. y cf.

**C Menguante á las 9 y 41 de la noche en Tauro.**—*Un cambio repentino en la atmósfera hace que vuelvan los calores por algunos días, á los que siguen nubarrones, tiempo revuelto y tempestades con truenos y chispas eléctricas.*

- 4 Mar. Santo Domingo de Guzmán, cf., sta. Perpetua
- 5 Miér. Ntra. Sra. de las Nieves, s. Casimiro y san Emigdio, sta. Afra y comps. mrs.
- 6 Juev. La Transfiguración del Señor.
- 7 Vier. San Cayetano, fundador, s. Alberto de Sicilia, stos. Donato y Fausto.
- 8 Sáb. San Emiliano, ob. y cf. y s. Ciriaco, mr.
- 9 Dom. San Román, s. Rústico y stos. Justo y Pastor.
- 10 Lun. San Lorenzo, mr., y la Aparición de Nuestra Señora de la Merced en Badajoz.

**☉ Nueva á las 11 y 59 de la mañana en Leo.**—*Los vientos E. SE. producirán vientos fuertes, algunos días calurosos, otros fresquitos, y tiempo agradable y pacífico, con algunas tronadas, en varias partes.*

- 11 Mar. San Tiburcio, sta. Filomena y sta. Susana, segunda pat. de Santiago.
- 12 Miér. Santa Clara, vg., sta. Elicia y s. Eusebio, obispo y confesor.
- 13 Juev. San Casiano y s. Hipólito, mrs.
- 14 Vier. San Eusebio, mr. y cf., sta. Atanasia, viuda, y s. Calixto.—*Abstinencia.*

- 15 Sáb. + LA ASUNCIÓN DE NTRA. SRA., y Nuestra Señora de la Piedad.  
 16 Dom. San Joaquín, padre de Ntra. Sra., San Roque, confesor, s. Jacinto y sta. Eufemia  
 17 Lun. San Pau o, sta. Juliana, s. Librado y sta. Clara de Monte-Falcó.

☽ **Creciente á la 1 y 32 m. de la tarde en Escorpio.**—*Los vientos encontrados del N. NO. y E. NO. refrescan la atmósfera; se presentan nubes, que es muy probable despidan lluvias en muchas partes, con tronadas fuertes.*

- 18 Mar. San Agapito, sta. Elena, emp., y s. Leonardo.  
 19 Miér. San Mariano, erm. y s. Luis, ob.  
 20 Juev. San Bernardo, abad y s. Samuel.  
 21 Vier. Santa Juana Francisca Fremiot, vg.  
 22 Sáb. San Timoteo, mr., y s. Filiberto.

*Sol en Virgo.*

- 23 Dom. Ntra. Sra. de la Consolación y Correa, santos Felipe, Benicio, Donato, Leovigildo y Valeriano.  
 24 Lun. San Bartolomé, ap.  
 25 Mar. San Luis, rey de Francia, s. Ginés de Arlés, mr., y s. Gregorio, ob.

☾ **Llena á las 5 y 11 m. de la tarde en Piscis.**—*Si los vientos N. NO. siguen reinando en esta fase, continuarán las lluvias y habrá tempestades, alternando con días serenos; otros, tempestades en mar y tierra.*

- 26 Miér. San Ceferino, p., y s. Segundo.  
 27 Juev. San José de Calasanz, fund., s. Rufo, s. Cesáreo y sta. Margarita, vg.  
 28 Vier. San Agustín, ob., pat. de Bujaraloz, santos Moisés, Quintín y Pelayo.  
 29 Sáb. La Degollación de San Juan Bautista, sta. Sabina, mr., y s. Adolfo.  
 30 Dom. Predestinación de Ntra. Sra., sta. Rosa de Lima, vg., stos. Celedonio y Emeterio.  
 31 Lun. San Ramón Nonnato, Ntra. Sra. del Buen Viaje, la Traslación de s. Celedonio y s. Emeterio, y stos. Vicente, Cristeta y Sabina.

## SETIEMBRE

*Dedicado á San Miguel Arcángel.*

1 Mar. San Gil, s. Lepo, s. Lupo y s. Arturo.

2 Miér. San Antolín, mr. y s. Esteban.

**C Menguante á las 5 de la mañana en Géminis.**

*—Refresca algo la atmósfera; siguen las lluvias. Cambia en algunos días pacíficos y serenos; vuelven las lluvias en algunas zonas, y los ríos estarán fuertes. Los mares alterad s.*

3 Juev. San Columbiano, sta. Serapia y s. Ladislao.

*Sale la Canicula.*

4 Vier. Santas Cándida, Rosa y Rosalía.

5 Sáb. Santos Lorenzo, Justiniano y Obdulia.

6 Dom. El Dulce nombre de María, s. Eleuterio, abad, s. Eugenio y Ntra. Sra. de la Fuensanta.

7 Lun. Ntra. Sra. de los Reyes, sta. Regina y s. Clodualdo presb.—*Vigilia.*

8 Mar. + LA NATIVIDAD DE NTRA. SRA. y la Virgen de la Casita.

**☾ Nueva á las 8 y 29 m. de la noche en Virgo.**

*—Las lluvias y vientos son generales en España, y en Francia, Italia y otras naciones el tiempo es muy vario y revuelto, ora lluvias, ora vientos huracanados y nieves en las alturas.*

9 Miér. San Gorgonio, mr., y sta. María de la Cabeza.

10 Juev. San Pedro Monzón y Ntra. Sra. de las Viñas.

11 Vier. Santos Proto y Jacinto, mrs.

12 Sáb. Santos Leoncio, Silvino y el b. Mirón.

13 Dom. Los dolores gloriosos de María Santísima, santos Felipe, mr., y Eulogio, ob.

14 Lun. La Exaltación de la Santa Cruz.

15 Mar. San Nicomedes, s. Jeremías, s. Valeriano y santa Emilia, mrs.

16 Miér. Santa Eufemia, p. de Antequera, s. Cipriano, s. Rogelio y s. Juan de Mata.—*Témpora.*—*Ordenes.*

☉ **Creciente á las 6 de la mañana en Sagitario**—*El tiempo es sumamente vario y revuelto en casi la generalidad de nuestras provincias, ya lluvias, ya vientos fuertes y frios, y tal vez nieve en las alturas.*

- 17 Juev. Las llagas de San Francisco, s. Pedro Arbués, mr. y Ntra. Sra. de Atocha en Madrid.
- 18 Vier. Santo Tomás de Villanueva, arzobispo y santas Sofía é Irene, mrs —*Témpora.*—*Ordenes*
- 19 Sáb. La Aparición de la Virgen de la Saleta, s. Genaro, sta. Constanza y s. Teodoro.—*Témpora.*—*Ordenes.*
- 20 Dom. San Eustaquio, mr., s. Agapito, papa, y santas Cándida y Susana
- 21 Lun. San Mateo, apóstol y evangelista, s. Alejandro, obispo, y s. Eusebio, mr.
- 22 Mar. San Mauricio y comps. mrs., s. Jonás, presbítero, s. Florencio, ob. y sta. Emerita.  
*Sol en Libra.*—*Otoño.*
- 23 Miér. San Fausto, s. Lino y sta. Tecla.
- 24 Juev. Ntra. Sra. de las Mercedes, s. Gerardo y el beato Dalmacio, cf.

☉ **Llena á las 7 y 40 m. de la mañana en Aries.**—*Sigue el tiempo la tendencia de la fase anterior, presentándose grandes nublados con temperatura desagradable y algún frio. Los mares alterados.*

- 25 Vier. Santa María de Cervellón, s. Lope, ob. y cf. y la Conmemoración de s. Fermín.
- 26 Sáb. San Orencio, ob., s. Cipriano, sta. Justina, vg. y s. Eusebio.
- 27 Dom. Santos Cosme y Damián, s. Adolfo, mártir, y s. Cayo, ob.
- 28 Lun. San Wenceslao, mr., sta. Eustoquia, vg. y el beato Simón de Rojas.
- 29 Mar. La Dedicación de San Miguel Arcángel.
- 30 Miér. San Jerónimo, fund., sta. Sofía, s. Gregorio, ob., s. Honorio y el Tránsito de s. Francisco de Borja.

## OCTUBRE

*Consagrado al Santo Angel Custodio.*

- 1 Juev. El Santo Angel Tutelar de España, s. Remigio, ob. y sta. Julia.

**C Menguante á las 11 y 14 m. de la m. en Cáncer.**—*El tiempo es desapacible y lluvioso en muchas provincias, y en particular en Barcelona, Zaragoza, Navarra, Madrid y Valencia.*

- 2 Vier. Los Angeles Custodios y s. Saturio, patrón de Soria.  
 3 Sáb. San Dionisio, s. Fausto, s. Cándido y s. Maximiano.  
 4 Dom. Ntra. Sra. del Rosario, s. Francisco de Asís, confesor, sta. Aurea, vg. y s. Cayo y compañeros mártires.  
 5 Lun. San Froilán, s. Atilano, patrón de Tarazona y Zamora.  
 6 Mar. Santas Fe y Crótida y s. Bruno.  
 7 Miér. Santa Justina, s. Sergio y s. Marcos, papa y confesor.  
 8 Juev. Santa Brígida, viuda, s. Demetrio, mr., y sta. Pelagia, penitente.

● **Nueva á las 7 y 17 m. de la mañana en Libra.**—*Nublados y vientos; y si el E. SE. reina, son muy probables lluvias en casi toda la Península.*

- 9 Vier. Ntra. Sra. de la Cinta y s. Dionisio Areopagita  
 10 Sáb. San Francisco de Borja y s. Luis Beltrán.  
 11 Dom. Ntra. Sra. del Remedio, s. Nicasio, s. Germán, s. Fermín y el Santísimo Cristo sepultado.  
 12 Lun. Ntra. Sra. del Pilar, s. Serafín y s. Cipriano.  
 13 Mar. Santos Eduardo, Gerardo y Fausto.  
 14 Miér. San Calixto, papa y mr. y s. Evaristo, mr.  
 15 Juev. Santa Teresa de Jesús y s. Bruno.

16 Vier. San Florentino, sta. Adelaida, Ntra. Sra. de Aguas-Vivas, s. Deogracias y s. Galo.

☽ **Creciente á la 1 y 6 m. de la madrugada en Capricornio.**—*Los vientos S SE. nos traen tiempo revuelto, nublados, y en algunas partes lluvias. Los mares alterados.*

17 Sáb. Santa Eduvigis, s. Gregorio, ob. y cf., sta. Marmerta y los sts. Víctor, Alejandro y Mariano, mrs.

18 Dom. San Lucas, ap. y evg. y s. Julián.

19 Lun. San Pedro Alcántara, cf. y sta. Rosina.

20 Mar. San Caprasio, s. Juan Can io y sta. Irene, vg.

21 Miér. Santa Ursula y s. Hilarión, abad.

22 Juev. Santas María Salomé y Córdula, s. Márcos, ob. y s. Juan Capistrano.

*Sol en Escorpio.*

23 Vier. San Servando, s. Pedro Pascual y s. Germán.

☾ **Llena á las 9 y 8 minutos de la noche en Tauro.**—*El tiempo es sumamente frio y revuelto, con lluvias y vientos, á no impedirlo el N. NO., en cuyo caso escarcha y hiela.*

24 Sáb. San Rafael Arcángel y s. Bernardo, ob.

25 Dom. Ntra. Sra. de los Remedios, s. Frutos y san Luis Beltrán.

26 Lun. San Evaristo, mr, stos. Luciano y Marciano.

27 Mar. San Vicente, stas. Sabina y Cristeta, mrs. de Avila, y sta. Anastasia.

28 Miér. Santos Simón y Judas Tadeo, aps., sta. Cirila, vg., y s. Fidel, mr.

29 Juev. San Narciso, ob., sta. Eusebia y s. Piato.

30 Vier. Santa Cenobia, s. Cláudio y Ntra. Sra. del Amparo.

☽ **Menguante á las 5 y 43 m. de la tarde en Leo.**—*Mejora el tiempo y sucede una buena temperatura, poco duradera, pues volverá tiempo vario con vientos helados.*

31 Sáb. San Urbano, s. Quintín, mr., sta. Lucila y la batalla del Salado.—*Vigilia.*

## NOVIEMBRE

*Consagrado á las almas del Purgatorio.*

- 1 Dom. La Fiesta de todos los Santos, s. Julián y san Cesáreo, mrs.
- 2 Lun. La Conmemoración de los fieles difuntos y san Justo, —*Indulgencia plenaria.*—*Jubileo general.*
- 3 Mar. San Valentín, pb. y los innumerables mártires de Zaragoza
- 4 Miér. San Carlos Borromeo, arzobispo, sta. Modesta, vg., y s. Vidal, mr.
- 5 Juev. San Zacarías, prof., y sta. Isabel, padres del Bautista y s. Eusebio.
- 6 Vier. San Leonardo, solitario y cf., s, Severo obispo.

● **Nueva á las 8 y 48 m. de la noche en Escorpio.**  
—*Densas nubes encapotan la atmósfera; los vientos S. SE. traen lluvias en muchas partes siendo reemplazados por el E. NO. que enfria por demas la temperatura.*

- 7 Sáb. San Antonio, mr., y s. Florencio, ob. y cf.
- 8 Dom. El Patrocinio de Ntra. Sra., s. Severiano, san Severo, s. Victorino y comps. mrs., y s. Godofredo.
- 9 Lun. San Teodoro y s. Sotero, mr., y la aparición de la Virgen de la Almudena en la Cuesta de la Vega de Madrid.
- 10 Mar. San Andrés Avelino, cf. y Ntra. Sra. de la Fuencisla.
- 11 Miér. San Martín, ob. y cf., y santo Toribio.
- 12 Juev. San Martín, papa y mr., y s. Millán cf.
- 13 Vier. San Estanislao y s. Eugenio III.
- 14 Sáb. San Serapio, s. Lorenzo, ob. y sta. Veneranda

☽ **Creciente á las 9 y 45 m. de la noche en Acuario.**—*A esta temperatura desagradable siguen algunos dias serenos, pero cambia, hiela y escarcha, siendo los frios intensos.*

- 15 Dom. San Eugenio I, arzob., y s. Leopoldo.

- 16 Lun. San Federico, s. Rufino, s. Edmundo, arzobispo y comps mrs.  
 17 Mar. Santos Acisclo y Victoria, herms., s Gregorio Taumaturgo, ob. y sta. Gertrudis la Magna.  
 18 Miér. San Odón, s. Máximo, s. Román, y la dedicación de la Iglesia de los santos s. Pedro y s. Pablo.  
 19 Juev Santa Isabel, reina de Hungría, s. Ponciano, papa y mr., y s. Crispín, ob.  
 20 Vier. San Félix de Valois, cf., y s. Simplicio.  
 21 Sáb. San Rufo, s. Esteban, s. Honorino y compañeros mrs., y s. Alberto, ob.

*Sol en Sagitario.*

- 22 Dom, Santa Cecilia.

☉ **Llena á las 9 y 25 m. de la mañana en Géminis.**—*Los vientos del S. SE., alterando con los E. NO., nos traen un tiempo vario, ya frio, ya lluvias, y algunos dias despejados, pero frios y desagradables; á su fin gran revolución, con tempestades en los mares.*

- 23 Lun. S. Clemente, papa y mr. y stas Felicita y Lucrecia, mrs.  
 24 Mar. San Juan de la Cruz, cf., s. Crisóstomo y santas Flora y María, mrs.  
 25 Miér. Santa Catalina. vg. y mr., y s. Gonzalo.  
 26 Juev. Los Santos Mártires de Córdoba, los Desposorios de Ntra. Sra., s. Pedro Alejandrino, s. Beato y Ntra. Sra. del Prado.  
 27 Vier. San Virgilio, s. Facundo y s. Primitivo, mrs.,  
 28 Sáb. San Gregorio III, papa, y s. Esteban, abad.—*Cumpleaños de S. M. el Rey.*—*Se cierran las velaciones.*  
 29 Dom. I de Adviento.—Sta. Iluminada y s. Saturnino.

☾ **Menguante á la 1 y 42 m. de la madrugada en Virgo.**—*Los vientos del N. NO. que reinarán, es casi seguro que traerán nevadas en muchas partes, en otras frios; pero el E que reinará después, traerá lluvias y variaciones, con tempestades en los mares Mediterráneo y Cantábrico.*

- 30 Lun. San Andrés, ap., sta. Justina y sta. Maura.

## DICIEMBRE

*Consagrado á la Inmaculada Concepción.*

- 1 Mar. San Eloy, ob., sta. Natalia, viuda.
- 2 Miér. Santa Bibiana, sta. Elisa y sta. Aurelia.
- 3 Juev. San Francisco Javier y s. Claudio.
- 4 Vier. Santa Bárbara, y s. Clemente de Alejandria.
- 5 Sáb. San Sabas, abad, s. Anastasio, mr., sta. Crispina.
- 6 Dom. San Nicolas de Bari., ob. de Mira, sta. Dionisia y comps mrs.

● **Nueva á la 1 y 2 m. de la tarde en Sagitario**—*Grandes nubes recorren la atmósfera, y son reemplazadas por un tiempo sereno, pero muy frío, que produce fuertes escarchas, hielos y nieblas en los rios. En toda Europa jrios intercos y algunas nevadas.*

- 7 Lun. San Ambrosio, ob., s. Siervo y sta. Victoria, mártires.—*Vigilia.*
- 8 Mar. † LA PURISIMA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SENORA, pat. de España y de sus Indias, s. Zenón y s. Macario.
- 9 Miér. Santa Leocadia, vg. y mr., y s. Restituto, obispo y mr., y s. Siro, ob. cf.
- 10 Juev. Ntra. Sra. de Loreto y sta. Eulalia de Mérida, virgen.
- 11 Vier. San Dámaso, papa, y cf., s. Sabino, ob, s Eutiquio y s. Daniel el Stilita.
- 12 Sáb. Ntra. Sra. de Guadalupe, s. Constancio y san Donato, mrs.
- 13 Dom. Santa Lucía y el beato Juan de Miramón.
- 14 Lun. San Nicasio, ob. y mr., santos Justo y Abundio, mrs

○ **Creciente á las 6 y 7 m. de la noche en Piscis.**—*Vientos varios, que es probable traigan escarchas en diferentes partes y en otras lluvias y muy variable con tendencia á una gran nevada.*

- 15 Mar. Santa Cristina, vg , s, Eusebio, ob. y mr.

- 16 Mar. San Valetín, mr., sta Adelaida, emperatriz.—  
*Témpora.—Ordenes:*
- 17 Juev. San Lázaro, s. Francisco de Sena, s Juan de  
Mata, f., y sta. Olmpiada
- 18 Vier. La espectación del parto de la Stma. Virgén, ó  
sea Nuestra Señora de la O, y s. Rufo y s. Zosimo,  
mártires.—*Témpora.—Ordenes.*
- 19 Sáb. San Nemesio y sts. Justa y Fausta, vg. y mr.—  
*Témpora.—Ordenes*
- 20 Dom. Santo Domingo de Silos. y s. Julio mr.
- 21 Lun. Santo Tomás, ap., y s. Temístocles, mr.  
*Sol en Capricornio.—Invierno.*

☉ **Llena á las 8 y 44 m. de la noche en Cán-**  
**cer.—Mejora el tiempo notablemente: días serenos con**  
**grandes escarchas, y si el N. NO. reina después, es de**  
**esperar nos traiga una gran nevada.**

- 22 Mar. San Demetrio, s. Zenón, s. Flaviano y compa-  
ñeros mrs., y Ntra. Sra. del Destierro.
- 23 Miér. Santa Victoria, vg., el beato Nicolas Factor y  
San Servulo.—*Visita general de cárceles.*
- 24 Juev. San Gregorio, presb. y mr., s. Delfín, obispo,  
y s. Eutimio, mr.—*Vijilia.*
- 25 Vier. † **LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR**  
**JESUCRISTO, Santa Anastasia y sta. Eugenia.—**  
*Indulgencia plenaria.*
- 26 Sáb. San Esteban, proto mártir, s. Marino, mr., y san  
Dionisio, papa y confesor —*Indulgencia plenaria.*
- 27 Dom. San Juan, ap. y evangelista, y sta. Nicereta
- 28 Lun. La Degollación de los Santos Inocentes, marti-  
res, sta. Teófila y s. Eutiquio, pb.
- ☾ **Menguante á las 12 y 7 m. del día en Libra.**  
**—Templa algo la temperatura, y si reina el viento**  
**S. SE, lloverá en varias zonas de España.**
- 29 Mar. Santo Tomás Cantuariense, ob. y mr.
- 30 Miér. La traslación de Santiago. ap., s. Sabino. san  
Marcelo y s. Liberto, ob.
- 31 Juev. San Silvestre, papa y conf., sta. Columba, vg. y  
mártir y Nuestra Señora de la Leche.

## EL OJO DEL VECINO

Irán descaminados nuestros lectores si se echan á discurrir antes de tiempo y hacen comentarios y deducciones, creyen lo averiguar de buenas á primeras quien es el vecino que posee este ojo, y cuál es el ojo del tal vecino, que ha de servirnos de obieto para nuestro arteño.

Nosotros se lo diremos, aunque para ello tengamos que recurrir á lo que los nuestros propios están viendo todos los días.

El ojo del vecino es una cosa abstracta, metafísica, imponderable; es invisible, y todo el mundo le siente, y en todas partes se le encuentra; era ya muy célebre entre los antiguos, y no por eso pertenece á ninguno de los hombres célebres de la antigüedad, que tenían, y con esto se justifica el epígrafe, un solo ojo visible.

No es este el de Filippo, rey de Macedonia, que desde que se quedó tuerto, ganaba cuantas batallas emprendía.

Ni el del cartaginés Anibal, terror de los romanos.

Ni el de Sertorio, tres veces vencedor de Pompeyo.

Ni el de Zisca, espanto del Imperio romano é iniciador de las doctrinas que siglos después predicara Lutero.

Ni el de Horacio Coclés, valiente romano que por sí solo defendió un puente contra el ejército de Porsena.

No pertenece, en fin, á ningún tuerto ilustre de nuestros días.

El ojo del vecino, que sacamos á la vergüenza del público, no tiene párpados, está incesantemente abierto,

y no se cierra jamás; su mirada atraviesa las puertas, las ventanas, las cortinas y las celosías, y para que tembléis de una vez, espía vuestra propia conciencia

Es un ser gárrulo, teroz, horrible, calumniador, que nadie ve, pero que está siempre presente cuando se trata de deshonrar á alguno, ó por lo poco, de sacarle los trapillos y trapajos á la calle.

Se le sienta aquí, allá y acullá; en los sotabancos, en los pasillos y en los salones.

Le tenemos encima y es él quien, oprimiéndonos con su enorme peso, nos hace exclamar al tiempo de emprender una buena ó mala obra: *¿qué dirán?*

Como ya comprenderán nuestros lectores, este fatídico *¿qué dirán?* es la consecuencia inmediata de lo que *el ojo del vecino* ha visto ó vislumbrado á través de sus grandes cristales de aumento.

El ojo del vecino os habrá atisbado quizá un lunarcito negro que naturaleza os haya colocado en la mejilla, y aunque en realidad sea microscópico, vuestro lunar será una hora más tarde objeto de todas las conversaciones; crecerá en proporción de las distancias que recorra; aumentará desmesuradamente de superficie, y al día siguiente el mundo afirmará á pies juntillos, y aun certificará en el acto que vuestra cara es el vivo retrato de un oso de Asturias, y que vuestro cutis se asemeja mucho á la piel de los habitantes del Congo.

El ojo del vecino no se para en pelillos y cumple á las mil maravillas con su misión demoledora.

Es desde que el mundo existe, ó un poco menos, el enemigo del género humano, el gusano que roe el grande árbol de la familia, el que afloja el lazo social y el que ha introducido el recelo y la desconfianza en esta fórmula baja y pretenciosa: *¿Qué dirán?*

El eterno *¿qué dirán?* de las gentes es el engendrador por excelencia de la bajeza, del orgullo, de la vanidad, del derroche y de la mayoría de los vicios, pasiones y defectos de la pobre humanidad, que por sabidos se callan.

¿Por qué algunas de nuestras lectoras no aparecen media docena de veces con un mismo vestido en los paseos del Prado ó de la Castellana? Porque podría notarlo el ojo del vecino, y repetir por la noche en los círculos elegantes:—La señora de B\*\*\* hace economías.

Y esto sería de mal tono.

En todo caso, daría una idea del mejor gusto imitar á la señora de C\*\*\* y á las señoritas de X\*\*\*, que se presentan en el teatro Real con riquísimos vestidos escotados hasta la mitad de la espalda, y con un tocado ó *toilette*, para hablar á la orden del día, superlativamente exagerado y por añadidura se rien estrepitosamente en los momentos patéticos ó de general sensación.

De este modo se llama la atención, se atraen las miradas del ojo del vecino, y hay la seguridad de que al día siguiente se hará en los periódicos y en los círculos elegantes una extensa descripción de sus brillantes y poco comunes atavíos.

El qué dirán no es sólo patrimonio de los lugares del oropel y del lujo; está de por medio la vanidad, que le introduce sin pudor en el hogar doméstico.

Un marido infortunado columbra las primera señales de su ruina y enseña á su cara mitad la caja vacía, procurando persuadirla de cuán caro les cuesta su boato.

La razonable esposa no encuentra qué contestar ante las pruebas de convicción que le presenta su marido, y se decide á entrar en la buena senda, á condición de que se haga esto con cautela, para que el mundo no se entere de que van á menos y tratan de introducir en su casa economías.

Esta penosa resolución había sido llevada á cabo á oscuras, en el fondo de un gabinete, y contaban con que pasaría desapercibida.

Pero el ojo del vecino, más vigilante que el de Argos, ha notado antes de terminar el primer mes, que ha disminuído el número de criados, que han cedido la casa-palacio y se han instalado en un cuarto de modesta apariencia, que han dejado el abono del teatro, que han suprimido los carruajes, las modistas, los objetos inúti-

les de tocador, los tabacos de la Habana y otra porción de chucherías que cuestan caras, y en fin, que no se dan prisa á tomar los baños de Spá ó de San Sebastián, por ejemplo.

Dicho se está que notado esto por el ojo del vecino, todo el mundo dirá entonces que estos buenos esposos están á las puertas de la bancarrota y que por eso se apresuran á reducir sus gastos y hacer economías.

No hay medio hábil de evadirse de las miradas del ojo del vecino: en último resultado, una doméstica parlanchina, una portera lenguaraz ó una amiga indiscreta se encargan de hacer sus veces, lo charlan á sus vecinas, éstas se lo trasmiten á otras, de suerte que, aun cuando estos malhadados esposos huyan al barrio de Pozas, lucharán con el mismo enemigo y les saldrá la misma cuenta.

El solícito ojo del vecino habrá enterado con anticipación al administrador, que trata de alquilar casa un matrimonio que reduce sus gastos é introduce economías.

Esto se hace superior á la paciencia de los hombres y es capaz de dar al traste con la fuerza de voluntad y la resignación de un santo; el *qué dirán* y el *se dice* de las gentes, son mil veces peores que las preguntas indiscretas que envuelven los saludos y las visitas de cumplimiento.

Don Fulano Perencejo es una de las personas más ilustradas, virtuosas y modestas de la corte; es metódico en su manera de vivir, tiene talento, y está adornado de excelentes cualidades.

La fama se hace lenguas de sus buenas prendas; pero una noche nefasta el ojo del vecino escudriña el interior de su alcoba y salta de gozo al ver con satisfacción que por fin encuentra lo que buscaba.

Nuestro buen Perencejo dormía profundamente con la tranquilidad del justo, y por uno de esos movimientos espontáneos, muy naturales durante el sueño, se había corrido la ropa de la cama y había quedado al descubierto el dedo pulgar del pie izquierdo.

¡Oh noche funesta! Al otro día se contaba en la vecindad que el virtuoso D. Fulano dormía con los pies fuera de la cama; por la tarde se repetía en los círculos que se dicen bien enterados esta noticia notablemente corregida y aumentada, y por la noche se leía en un periódico serio, de esos que critican hasta el modo de arro-  
dillarse:

«Estamos absortos desde esta mañana: D. Fulano Perencejo, excelente sujeto que siempre se ha señalado por su saber, sus virtudes y su comedimiento, ha defraudado por completo nuestras esperanzas. Este hombre de mérito—pásmense nuestros lectores—no contento con dormir con los pies fuera de la cama, se ha atrevido esta noche á correr en camisa alrededor de su habitación voceando y gesticulando como un loco desahogado: ¡Y luego dirán que la libertad y el desenfreno no cunde ya por todas partes! ¡Oh padres venerandos, los godos, los vándalos y los alanos! ¡Qué dirían vuestros manes! etc., etc.»

Este es el *qué dirán* y la consecuencia inmediata del ojo del vecino; os arruinaréis para halagar vuestra vanidad y evitar la murmuración, y si por desgracia lleváis un poco de lodo en la punta de la bota, os dirán al día siguiente lo que al héroe de Aglemont, que vuestra cara está metida en barro.

FAUSTINO HERNANDO.

---

## EPIGRAMA

Luis, la siguiente tarjeta  
remitió á sus conocidos:  
«Camueso Veterinario,  
ofrece á V. sus servicios.»

L. C. PORSET.



**EPIGRAMA**  
 En tanto que unos cazan  
 con escopeta  
 y otros en este mundo  
 con caña pescan,  
 Aquí en España  
 con política otros  
 pescan y cazan.

39  
EL ESCLAVO

Cautivo misero  
Gimo humillado;  
Ni aun tristes súplicas  
Puedo exhalar.  
Un amo rígido  
Por cualquier culpa  
Mi sangre y lágrimas  
Hace brotar.

¡Maldición sobre el fiero homicida  
Que el primero humilló á sus iguales!  
¡Maldición sobre aquellos mortales  
Que cual dioses pretenden mandar!  
¡Quién al hombre le ha dado el derecho  
De vender y comprar á los hombres,  
Y entregando al oprobio sus nombres  
Con la infamia su frente sellar?

Amo injusto, mi espalda desnuda  
Tú con vara de hierro golpeas;  
Y en mi amarga aflicción te recreas  
Desoyendo mi trémula yoz

¿Corre acaso otra sangre en mis venas?  
¿Soy de especie distinta y natura?  
Es la imágen de Dios, en su hechura  
La que ultrajas ¡oh dueño feroz!

¡Ay qué suerte tan triste es la mia!  
Por doquier con vergüenza me escondo;  
Si me llaman, temblando respondo;  
La voz siento en mi labio espirar.

Si me miran, inclino los ojos  
Y los clavo humillado en la tierra,  
Como el reo que un crimen aterra  
Ante el juez que le va á sentenciar.

Ni de amor las preciosas caricias  
No me es dado gozar, ¡oh tristeza!  
Que jamás la orgullosa belleza

Pudo amar al esclavo infeliz.

La beldad sólo al noble, al valiente,  
No escasea sus dulces favores  
Como al rey de los astros las flores  
No escasean su esencia y matiz.

Ved al hombre que libre se llama  
Cómo cleva á los cielos la frente:  
Cómo el digno entusiasmado que siente  
Se refleja en su faz varonil.

Al mirarle de cólera ardiendo  
Y entre envidia luchando y enojos  
Me parece que insultan sus ojos  
A mi estado abatido y servil.

Oigo al punto una voz que me grita:  
«Eres hombre, eres libre, eres fuerte;  
Y á quien nunca temor dió la muerte,  
Nunca, nunca en cadenas gimió.

No hay ninguno que deba oprimirnos  
Aunque ocupe el dosel de los reyes;  
Para hacernos esclavos no hay leyes;  
Libres Dios á los hombres creó...

Fuego volcánico

Mi pecho inflamó;

Ya no soy tímido;

Soy un león.

Dueño tiránico,

Libertad dame

O rompe, ¡pérfido!

Tu corazón.

FERNANDO CORRALI.

### EPIGRAMA

Contra un adoquín, Quintín,  
con la cabeza pegó  
tal golpe, que se rompió.

—¿La cabeza?— ¡El adoquín!

L. C. PEREYRÓ.



Un autor de primera ante un cómico de cuarta:

—Tengo el honor de...

—Adelante (con énfasis.)

—Desearía merecer de su atención me fijase hora para leerle esta obra...

—Me es imposible... déjela usted; á ratos perdidos la leeré, y dentro de un par de años dese usted una vuelta por aquí.

—¡Tanto tiempo!

—Es tanto lo que tengo que estudiar y tanto lo que tengo que leer...

—Pues para esa época volveré con él. (Todos son lo mismo, este es el viaje mil y uno que hago con mi drama después de haberle dejado dormir en cien contadurías.)

NOTA.—Al actor le suelen dar un meneo cada noche.

El autor cansado y aburrido quema su obra.

## LOS OJOS HECHICEROS

*Cantínela.*

¡Ay ojos flecheros,  
Rayos de Cupido,  
Ojos hechiceros!  
Por piedad os pido  
Si no me queréis  
Que no me miréis.

Muérome de amor  
Si me miráis, ojos;  
Muerdo de dolor  
De angustias y enojos  
Ojos hechiceros,  
Si no me queréis  
¡Ay! No me miréis.

Placer de los cielos  
Al alma inspiráis,  
Que infierno de celos  
Tomais, si tomáis  
A otros, placenteros.

Ojos hechiceros etc.

¿Qué virtud allí  
Tenéis escondida  
Que quita, que da  
La muerte, la vida,  
Dulces ó severos?

Ojos hechiceros, etc.

Que miréis graciosa,  
Que miréis con ceño,  
Siempre són hermosos,  
(Gloria á vuestro dueño).

¡Ojuelos parleros!  
Ojos hechiceros, etc.

—  
Sois tan peregrinos,  
Que Venus por esos  
Los suyos divinos  
Da en cambio y dos besos,  
¡Tanto ansia el teneros!  
Ojos hechiceros, etc.

—  
Simple mariposa  
Que á la antorcha gira,  
Tiende el ala hermosa,  
Y á su fuego espira:  
Yo al de esos luceros.  
Ojos hechiceros, etc.

—  
Mas si el ansia cruda  
Que mi pecho siente  
Y á la lengua muda  
Decir no consiente,  
Llega á condoleros,  
Ojos hechiceros,  
Si bien me queréis  
Mirad que miréis.

BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO

## CANTARES

—  
Las hojas y la esperanza  
¡cuánto se parecen, cuánto!  
Todo verdor al principio,  
todo amarillez al cabo.

La campana de mi pueblo  
sí que me quiere de veras;  
se alegró cuando nació  
y llorará cuando muera.

MELCHOR PALAU.



—¡No lleva usted poca prisa,  
amigo don Celedonio!  
usted que tanto reía  
cuando hablábamos del morbo.

—Ya le contare á la vuelta,....  
—¡Lo que pueden los microbios!  
—¿Los microbios?... No por cierto,  
los ingleses y los tontos.

## EL SERENO

La importancia de este funcionario público parecerá insignificante á muchos que no tengan razón exacta de los servicios que presta, de las facultades que como autoridad disfruta y de lo que como ciudadano, en la esfera social, representa.

Bajo todas estas fases hay que examinarle para conocer lo que oculta su pardo capotón y la puntiaguda capucha.

Con un carácter alegre ó regañón, según la persona que reclame sus servicios, no parece sino que un mismo molde ha servido para fundir á todos los serenos, puesto que no distinguimos diferencia alguna de unos á otros; la misma voz, la misma estatura, la misma risa, iguales para correr, iguales para pedir, iguales para cobrar y hasta los pocos que hay que no pertenecen á la tierra de Pelayo, imitan tan bien la *especie sereno*, que son iguales hasta en la última de sus costumbres.

El sereno es nuestro amigo, nuestro amparo, nuestro guardián, nuestro espía, y dadas las relaciones que establecemos con él, parece un pariente, una cosa de la familia; es el que representa el orden nocturno, procurando no se nos desvele de nuestro pacífico sueño, y en los tiempos que dicen que *cantaban* les servía á nuestros padres para hacernos callar cuando alguna impertinencia de muchacho nos hacía soltar el llanto.

En funciones de autoridad se le ve llegar hasta el lecho donde descansa de sus fechorías algún criminal, para conducirle á sitio más seguro.

*Si las cosas están malas*, y estorba algún ciudadano para el libre desenvolvimiento de la marcha política, el sereno se ocupa de acompañar é ilustrar con datos muy tenidos en cuenta á los que recogen la *mala semilla* para que pase á vegetar á otros países.

Si una pendencia ó escándalo sobreviene ó sobrevino, él con sus amonestaciones ó desenganchando el fa-

rol del sitio que por costumbre ocupa, procura mitigarla ó darla fin.

Si algún vecino se trastorna algo y sus modales le hacen olvidar con quien trata cuando se dirige á él, le hace entender el cargo que tiene diciéndole sobre poco más ó menos.

—Mire usted, señor Manuel, ahora no soy Pepe, soy el sereno, y como no se reporte, júrole que sin consideración le planto en la prevención y allí le dirán si ha de tratarme como Dios manda.

Esta reprehensión hace que convencido el vecino, antes que dar un paseo hasta sitio tan poco alhagüeno entre á tomar la sosiega á casa del que hubiera sido fiador, y que le fía *medio chico* para el sereno, que agradecido le acompaña hasta la puerta de su casa ó del mismo cuarto donde habita.

Pues si como autoridad no hay que discutir lo que vale, hay que ver lo útil de sus servicios dentro de nuestras casas. El tiene noticia del nacimiento de nuestros hijos antes que la parroquia ó el registro civil, y si algún ser querido se nos va de esta vida, el primer extraño, si extraño se le puede llamar, que conoce el triste suceso, es nuestro sereno.

El avisa al comadrón, al médico, nos pone en comunicación con la ventanilla del farmacéutico, acompaña al sacerdote y avisa al Alcalde cuando alguno que trasnocha con la afición al solfeo, pone de atril las espaldas de su esposa.

Si algún pariente ó amigo forastero llega en nuestra busca, le indica nuestro domicilio, le sube á nuestra habitación, y si no tuviera sus atenciones en la calle, hasta dejarle acostado; tal es su solicitud para con el prójimo. es decir, para el prójimo de sus abonados, aunque muchas veces hace lo propio con los clientes de las patronas del barrio, que son otros prójimos.

Si se quiere conocer las costumbres de los habitantes de una casa, desde las tiendas á las bohardillas, suministrará datos segurísimos; porque él sabe si doña Juana, la hermana del casero, viene acompañada á deshora

hasta la esquina, ó más arriba ó más abajo, por el militar que de día está de telégrafos.

Oye si una pareja, de las que ante testigos se llaman de usted, al despedirse lo hacen con un «que no saltes mañana,» y por estar en pormenores sabe hasta quién saliendo con capa vuelve sin ella, ó si olvidó el reloj en el camino.

Es protector de los amores de la criada del principal ó de las relaciones de la hija del capitán del piso segundo, y en cambio interrumpe la alegre plática de la modista del sotabanco y asusta al gomoso que desde la calle está enterando al que transisa de la pasión que le devora.

Oculta á algún esposo de otro barrio la persecución y espionaje de que es objeto por parte de su mujer y á ésta la entera de más que necesita saber para la dicha conyugal.

En fin, tantos son los detalles que sabe de nuestra vida íntima, que muchos ó todos estamos á merced suya para nuestra felicidad ó desgracia.

El sereno es atento, servicial y exacto en el cumplimiento de su deber, salvo algunas intemperancias que se acentúan cuando se retrasa el «tanto cuanto» de costumbre y no será vengativo; pero en su mano está también la venganza, y una venganza que puede causarnos la muerte.

Librémonos de caer en desgracia con el sereno, porque el día más frío de un crudo invierno, si salimos de una reunión, forrados entre las pieles de un ruso y para evitar el aire tomamos un carruaje que nos conduzca hasta la puerta de casa reservando el calor para ir derechos á la cama, hallamos que ni por Francisco, ni por Rodríguez ni por nada parece nuestro hombre y después de los preservativos que hemos adoptado, nos hace pasar de tan agradable temperatura hasta llegar á la del sorbete; verdad es que en cambio, si nuestra vuelta á casa es alguna vez en ese estado febril que colocan los amores no correspondidos, ó cuando viene la contraria á los arrebatos de las discusiones, el mismo procedi-

miento que aplica el sereno para hacer á uno pasar de la zona tórrida al polo Norte, le utiliza para que recibamos una abundante ducha, si acaso está la noche como hay tantas en que la lluvia no cesa ni un solo momento y esto mitiga nuestra situación refrescándonos el cerebro.

Así es, que no ha de tomarse á broma: cada vez que veo este diénte de la máquina municipal me inclino á su paso con admiración y respeto profundo, porque se ha de saber que además de las razones que he indicado, encuentro la muy poderosa de que importantes serán las plazas de sereno, cuando por traspasarlas se paga de tres á cuatro mil pesetas por término medio, sin que sean nada más que regulares.

Muden, pues, de parecer los que piensan que un sereno es *poca cosa* y considérenle como *propietario* por su plaza, como autoridad por su cargo, y como amigo por sus servicios un tanto desinteresados.

FELIPE MARTÍN GODÍNEZ DE PAZ.

## EPIGRAMAS

—¿Me cambia usted este duro?

—¿Cómo! ¿No vé usted que es falso?

—Sí, señor; pues por lo mismo me convendría cambiarlo.

Llevados de amante fuego,

Cosme y su amada hechicera,

él la llama fiel cordera,

y ella á él dulce borrego.

Y oyendo piropos tales

dijo Inés con donosura:

—¿Caramba, con qué finura

se están llamando animales!

L. C. PORSET.

... las mujeres...  
 tienen el corazón...

## CORAZÓN

¡Ay! ¡Por el corazón, corazón mio;  
 Toma un consejo, Fabio,  
 aunque te lo doy yo que no soy sabio:  
 seca tu corazón, si es que lo tienes,  
 y obtendrás en el mundo muchos bienes;  
 que va es cosa corriente

que pueda andar sin corazón la gente,  
 y causa muchos inefenos malos ratos  
 andar sin corazón que sin zapatos,  
 ¡Llamente niño y loco,

porque al florar me río  
 y con mi risa mi dolor provoco.

¿Dónde está el corazón? Aquí está el mio!  
 de los demás no se... ni en los tampoco.

Bien haya el mocerón que sin talento  
 estudia segundo año de farmacia  
 y vive muy contento

cuando al ver a su novia, *verbi-gracia*,  
 tomándola la mano que jabona

se la besa y la dice que es tan mona...  
 y alarde haciendo de galán y rico

regala á la muchacha un abanico  
 ¡Y qué gran corazón tiene el muchacho!

Le costó treinta reales  
 en casa de un gabacho

(no el corazón, señores,  
 sino el bello país de mil colores

donde están Abelardo y Eloisa  
 con justillo y en mazas de camisa...)

¿Dónde está el corazón, fuente escondida  
 de amor y de ventura,

rica joya perdida  
 entre la niebla oscura

del infierno sin fin que llaman vida.  
 ¿Dónde está el corazón en su grandeza.

Y el manantial sabroso de placeres  
 que reñeja del alma la pureza? .

Los hombres... las mujeres...  
 tienen el corazón... en la cabeza.

¡Ay! Pobre corazón, corazón mío,  
 ¿por qué en tu cárcel con furor te agitas  
 y tu dolor irritas

tan hondo y tan impío?

Sécate, que es corriente

que pueda andar sin corazón la gente,  
 y causa muchos menos malos ratos  
 andar sin corazón que sin zapatos.

Yo soy jóven, y tanto, que hay un pleito  
 sobre si yo me afeito ó no me afeito:

soy muy jóven... en breve

cumpliré diez y nueve

años, edad feliz que entre ilusiones  
 duermo los juveniles corazones.

Soy dichoso, y el caso es muy sencillo;

gozo á mi modo hablando

y me duermo esperando

que me mande el Señor un tabardillo;

entre tanto vivamos y fumemos;

entre tanto fumemos y vivamos;

todos la mano al corazón llevamos...

**no todos le tenemos.**

Ea, paciencia y calma,

debe tomarse el tiempo como viene;

yo dejaré que mi alma se envenene...

¿qué importa á nadie que se muera mi alma?

Esto á reir provooca...

gentes con las que lucho,

reir de mi pesar... reir os toca...

abrid la boca mucho...

á ver si echais el alma por la boca.

Llamadme niño y loco

porque al llorar me río

y con la risa mi dolor provooca.

¿Dónde está el corazón? Aquí está el mío,

de los demás no sé ni ellos tampoco.

NARCISO SERRA.

## LETRILLA

Niña tonta y casquivana  
 que siendo su padre un Creso  
 viste por tarde y mañana  
 siempre con telas de á peso,  
 y contra la pompa vana  
 y contra el lujo predica  
 de la moda  
 esa, porque le acomoda,  
*se rasca donde le pica.*

Letrado de campanillas  
 que todo pleito aconseja,  
 y al mirar las amarillas  
 del cliente, me lo deja,  
 con su pluma, sin cerillas,  
 y su fortuna triplica  
 por la toga.  
 ese, que de todo aboga,  
*se rasca donde le pica.*

Esposa que á su Juan Lanás  
 suele tirar de las greñas  
 mire á rubias ó á trigueñas,  
 y luego por las mañanas  
 hace á su vecino señas,  
 como del embudo aplica  
 la parte ancha,  
 esa, al tomar la revancha,  
*se rasca donde le pica.*

Maestro que todo el año  
 está machaca y machaca,  
 y del pobre niño en daño,  
 valiéndose de un engaño  
 en lucido examen saca,

ese que luego publica  
 en su gremio,  
 que merece ganar premio,  
 se rasca donde le pica.

Boata que sólo atiende  
 á los preceptos divinos,  
 y sin ver que á Dios ofende  
 se mete por los caminos  
 donde la boira se vende,  
 y á los rezos se dedica  
 á andar la boira  
 esa, con ser peccadora,  
 se rasca donde le pica.

Pollo que no sabe jota  
 ni escribe cuatro renglones,  
 pero baila rigodones  
 cuadrilla, polka, gavota,  
 y sobre todo danzones,  
 y que el mundo califica  
 de tronera  
 ese al fin á su mancha  
 se rasca donde le pica.

Médico que á todo especta  
 cuatro ó cinco papatruchas,  
 y solamente receta  
 al espinazo las duchas,  
 ó el uso de la lanceta,  
 y una vez que diagnostica  
 disparata,  
 ese, que cobra su mata,  
 se rasca donde le pica.

Vieja que en el colorete  
 busca el color de la rosa,  
 y se muestra melindrosa  
 con el imberbe cadete.

que la ronda y que la acosa, si  
 y que por su vieja rica  
 no es tan vieja  
 esa, si querer se deja;  
*se rasca donde le pica*

Poeta de pacotilla  
 que al decir rancha es Castilla!  
 y venga bien ó no venga  
 donde mejor le convenga  
 encaja una redondilla,  
 y si alguno lo critica  
 le da un palo;  
 ese al fin con ser tan malo,  
*se rasca donde le pica.*

Pintor que el arte de Apeles  
 a su estómago sujeta,  
 y que soñando laureles  
 tiene cuando el hambre aprieta  
 que come se sus pasteles,  
 y que el arte sacrifica  
 con exceso:  
 ese al ir pintando al peso  
*se rasca donde le pica.*

Escribano que un asunto  
 arregla en cualquier momento,  
 y que es tanto su talento  
 que hace que hable un difunto  
 para otorgar testamento,  
 y al saber que prevarica  
 no lo niega,  
 ese, con su fe, de pega,  
*se rasca donde le pica.*

Boticario que al cliente  
 da magnesia por quinina,  
 y con charla impertinente

le sopla la medicina  
 como cosa de patente,  
 y mira que la botica  
     va ganando,  
 ese, á la chita callando,  
*se rasca donde te pica.*

Y yo que por atrevido  
 esta letrilla he zurcido,  
 y tantas iras afronto,  
 sepan que mi objeto ha sido  
 lucir los pelos de tonto;  
 más si alguno la crítica  
 pronto salga,  
 y valga por lo que valga:  
*Le rasco duro si pica.*

FUSEBIO CACHO NEGRETE.

### EPIGRAMAS

Ciertos rateros que un día  
 caminaban al acaso  
 vieron que con firme paso  
 un hombre hacia ellos venía.  
 —No haya temor, muy ufano  
 dijo uno, que ese que llega  
 es, sin duda, algún colega.  
 ¡Y llegaba un escribano!

Al café, Cleto Mantilla  
 á un ratero convidó;  
 Cleto pidió manzanilla,  
 —¿Y usted?... dijo al otro.—Yo,  
 tomaré una cucharilla.

L. C. PORSET.

## LA MUJER DE JUANITO

Discurriendo por esas calles iba yo cierta noche del mes .. (pongan ustedes el que quieran) pensando en la inmortalidad del cangrejo, cuando al volver una esquina tropiezo, ¿con quién dirán mis lectores?... Nada menos que con mi amigo Juanito, compañero de la escuela y compañero además de glorias y fatigas...

—¿Tú por acá?... le dije, luego que le hube reconocido.

—Si, amigo mio,—me contestó,—creo que sí, yo por acá...

—Pero estás triste; ya no tienes aquella carita de Pascua que en otros tiempos..

—Ayl...  
(Esta fué su contestación).

—Vamos, vente conmigo; yo necesito sober lo que te sucede; yo quiero que me digas por qué te encuentras en la Corte, cuando hace tiempo que te hacía en Barcelona.

—No me lo preguntes; no lo quieras saber, desgraciado..

—¿Y por qué no? Yo soy tu mejor amigo y quiero compartir tus penas... ¿Qué diantre habrá podido ocurrirte? Tú, el chico más decididor y más alegre de nuestros camaradas; tú, que te reías de todo... Anda, muchacho; vente al café conmigo. ¡Es preciso que se aclare pronto el misterio de tu vida!...

Mi amigo no replicó; se dejó llevar, y al poco rato llegamos al café.

Una vez en él, Juanito apoyó su cabeza en sus manos, y me dijo con tono lúgrube, patético... dramático.

—Me he casado!... No me preguntes mas...

—¡Já, já, já!... ¿Y por eso estás tan cariacontecido...

—Si supieras mi historia... no hablarías así...

—Pues, hombre, cuéntala; si no deseo otra cosa.

Pero ahora me acuerdo de que tú has sido enemigo feroz del matrimonio... ¿Cómo, pues, te has decidido á dar ese paso? Será bonita; será amable... en fin, te habrá entrado por el ojo derecho... ¿no es eso?

—El paso que yo he dado ha sido «en falso», amigo mío; ha sido un mal paso en toda la extensión de la palabra... Escuchame un momento, y comprenderás que tengo motivo para pegarme un tiro.

Todo me vuelvo oídos...

...seguras y acortas de siempre oronibusque  
—Y te acordarás de aquel tiempo feliz, que ya pasó desgraciadamente, cuando tú y yo salíamos á caza de conquististas. Entonces, todas las mujeres eran iguales para mí. Ninguna valía dos cuartos... En fin, ya tú sabes mi modo de pensar por aquel entonces. Pero ¡ay amigo mío!... qué cierto es que el hombre propone y Dios dispone... y que las ideas cambian con los años. Antes yo me sabía de memoria la «Proclama del solterón» de Vargas Ponce. No había mujer posible para él, era difícil de contentar... Cuando me hablaban de boda, yo estaba con estos versos de la «Proclama del solterón.»

«Mas quiero en pobre ermita mi hospedaje.

que vivir con mujer voluble, terca,

locuza, piosa, hazmoña, abencerraje,

higonda, ruda, necia, altiva, puerca... etc.»

y me reía de todas, y era feliz, porque la verdad es que

RAE que en esos tiempos, era yo muy feliz.

De la noche á la mañana cambie de modo de pensar...

Empezó á retozarme la idea de una mujer que

tuviera tres ó cuatro millones... para hacerla mi esposa.

Si, amigo mío, convertíme en materialista pur-

sang; el amor... no existe... me decía. Una mujer con

dinero es una especie de sociedad de «seguros», donde

puedo asegurar mi manutención... y esto es lo que me

conviene... Desde aquel día empecé á buscar lo que me

faltaba. Yo no te había dicho nada... porque me avergonzaba esta idea.

Sali poco después para Barcelona y allí, amigo mío, allí es donde tuvo lugar la barbaridad más grande que he podido cometer en mi vida; allí, respondiendo al cálculo exclusivamente, me dejé llevar de esas ideas interesantes, luchando con mi corazón que se resistía á admitirlas... Porque en medio de todo, reconozco que tengo un corazón recto y noble.

Una mañana paseaba yo por una de las calles más concurridas de aquella población. Delante de mí iba una mujer enlutada; era una arrogante figura... me interesó y la seguí hasta su casa.

Ella se apercebíó de que yo la seguía, y volvi6 la cabeza dos ó tres veces. Entonces pude contemplar sus facciones... ¡Qué mujer más divina!... El luto daba á su fisonomía una expresión tan dulce... No has reparado en que casi todas las mujeres enlutadas son más bonitas que las demás?

Cuando desapareció de mi vista sentí un vacío en mi corazón... La casa donde había entrado era suntuosa... parecía un palacio.

Esta es la mujer que busco! exclamé... Entonces comprimí los latidos de mi corazón, que se interesaba por aquella mujer más de lo que yo quería... Era preciso olvidar el amor; el amor es una antigualla; aquella mujer debía reunir las condiciones que yo apetecía.

Lo dicho me enteré de quien era, y supe que vivía con su padre, que llevaba luto por su madre, y que tenía 12,000 duros de renta.

¡He aquí mi mujer!... pensé.

Y desde aquel momento no cesé un instante de hacerle el amor de todas las maneras que supe y estuvieron á mi alcance...

Por fin, un día entré en su casa.

Su padre se informó también de mi persona, y como

yo era persona decente, aunque con muy poco dinero, decidió darme á su hija por esposa.

He dicho que *era* yo persona decente, porque ahora no sé lo que soy, ni siquiera si merezco el nombre de persona...

Desde el momento en que me casé empezaron mis padecimientos...

Te explicaré en cuatro palabras, lo que he sufrido, desde aquel terrible momento ..

El papá de mi mujer compró un marido para su hija como la hubiera podido comprar un vestido...

El marido soy yo .. Ahora comprendo que lo que hice al casarme con aquella bruja no fué otra cosa que «vender» mi individuo por el dinero que el padre de mi costilla me entregó el día de la boda...

Y un hombre que se vende de esta manera, no debe ser como los demás; al venderse, vende también su dignidad, y no le quedan ni fuerza moral, ni autoridad, ni ninguna de las circunstancias que debe reunir el que es jefe de su casa...

Mi mujer gobernaba la casa á su antojo... Daba comidas á sus amigos, á sus amigas, se iba al teatro, gastaba el dinero en adornos y en frivolidades... y cuando yo quería gastar algo para mí... ¿cómo me respondía!... ¿qué palabras llegaban á mis oídos!... Y no tenía más remedio que callarme, porque ¿con qué autoridad podía yo alzar el grito ante aquella mujer, que al fin era la que me «mantenía,» como me estaba diciendo á cada paso?...

Quería yo convidar á comer á un amigo... y en seguida lo prohibía mi señora, diciendo que demasiado hacía con darme de comer á mí...

Quería emplear el carruaje... y me endilgaba otra contestación por el estilo,

Yo estaba en casa como uno de sus criados, ni más ni menos...

Y esto ya comprenderás que me hacía maldecir la hora en que quise casarme por el interés...

Para concluir: tuve que divorciarme, porque además aquella mujer no tenía corazón, no sentía nada por mí, vivía á la moda y á nadie decía que yo fuese su marido; me llevaba al teatro para ayudarla á subir y bajar la escalera, y luego no me permitía entrar con ella en el palco, y yo que la profesaba algún cariño, porque siempre mi corazón respondía á la nobleza de mi alma, no pude soportar por más tiempo aquella vida miserable...

Huyendo de ella he venido á la Corte, para procurar olvidarla... pero siempre la idea de que estoy casado y la idea de mi mujer con todas sus horribles cualidades, me desesperan, me destruyen, y han cambiado mi carácter como tú mismo has podido observar...

Después de escuchada esta historia, tendré que decir á mis lectores que no se casen por el interés. ¡El que aprecie un poquito su dignidad, creo yo que no se venderá como el pobre Juanito!..

RICARDO SEPÚLVEDA.

### EPIGRAMA

Confesado que hubo á Juana  
cierto clérigo truhán  
le preguntó con afán:

—¿En dónde vivís, hermana?

Y ella, docta en travesuras,  
repuso sin dilación:

—Vivo... en una habitación  
donde no se admiten curas.

L. C. PORSET.



Contestado que hubo á Juan

—Hace un frío de los diablos,  
 —Pues buen remedio: abrigarse:  
 —¿Con ropade lana dulce  
 y ventanas á la calle?  
 —Vivo... en una habitación  
 —No, chico, con buenos rusos  
 que apunta en su cuenta el sastre.

MI accento en amante fijo  
lleva en sus ojos un resplandor  
el amor en que me inspiró  
mi canción es un suspiro

A mi querida madre, en mi retrato.

J. JACKSON VERA

Guarda con eterno afán  
esta prenda que á tí fío,  
de amor rico talisman:  
Guárdala, que juntos van  
tu retrato con el mío.

El mío, humana ficción,  
se advierte sin dilación.  
El tuyo está con mi fe  
dentro de mi corazón  
y por eso no se ve

— No se cause en hablar  
en el pueblo no hay ninguno  
como el padre de la patria

Cubre el alma triste y frío  
negro crespón cubre el cielo  
y yo canto sin alino...  
Con el sol de tu carino  
le sobra luz á mi anhelo.

Tú eres la estrella mas bella  
yo el errante peregrino  
que va siguiendo su huella  
¡Quiera el cielo que esa estrella  
siempre alumbre mi camino.

En ella mi fe se apoya  
su llama mi pecho enciende  
y es el alma de mi vida  
¡Si del cielo se desprende  
que me arrastre en su caída!

Mi acento en amante giro  
 lleva en sus alas impreso  
 el amor en que me inspiró.  
 ¡Mi canción es un suspiro  
 que se apaga con un beso!

J. JACKSON VEYÁN.

EPIGRAMAS

En la última primavera  
 se fué un gitano á un lugar  
 con objeto de comprar  
 el mejor asno que hubiera.

No bien lo supo un tal Bruno  
 dijo:—No se canse en balde;  
 en el pueblo no hay ninguno  
 como el burro del alcalde.

Frio intenso hacía un día,  
 mas no bién amaneció  
 al río se fué Megía  
 á pescar algo.—¿Y pescó?  
 —Sí, pescó... una pulmonía.

Tras reñida discusión,  
 al infeliz Blas Cascote  
 pegó una paliza Antón.  
 —¿Y le pegó con razón?  
 —No, señor, con un garrote.

A un viudo, de génio rudo,  
 le preguntó un día Rosa:  
 —¿Desde cuándo está usted viudo?  
 —Desde que murió mi esposa.

L. C. PORSET.

## MEMORIAS DE DOS POLLOS

## Siglo diez y ocho.

Tengo veinticuatro años: mi padre me ha dado permiso para fumar y todos los domingos me entrega dos reales para ir á la botillería á refrescar ó al corral de la Cruz.

Con esto me considero el más feliz de los mortales, porque mi vecino Antonio, que tiene veinticinco años, aún asiste á la escuela de los jesuitas; y mi amigo Pedro, que cuenta ya veintiocho, pasa los días encerrado en su casa, porque su señor padre no le permite salir solo.

Me levanto muy temprano y voy un rato á dar una vuelta por el Retiro con el señor cura de las Salesas; hablamos del chocolate, del café con leche ó de cualquier otro comestible, y volvemos á casa á la hora de comer, es decir, á las doce del día, que es la hora sagrada.

Por las tardes doy una vueltecita por la Ronda y al anoecer me retiro para rezar un rato y acostarme en seguida.

—  
Mi vida se desliza tranquila y dichosa, gozando con el cariño de todas las personas que me rodean.

Mi profesor sostiene conmigo grandes polémicas y acaloradas discusiones sobre cuestiones de toros, y esto me enseña á conocer al hombre y á las demás fieras.

Ayer he encontrado en la calle al ilustré Pepe Hillo, y no he podido menos de saludarle con respeto. Su arte, que es el arte más útil que conozco, me ha inspirado hacia él una religiosa admiración.

—  
Anoche me llevó mi señor padre á casa de un intendente de rentas, persona más amabilísima que un cardo sus dos hijas han cautivado mi atención.

Hablamos un rato, y luego una de las señoritas cantó, acompañada de un caballero que formaba parte de la reunión, una canción que todos aplaudieron.

Crec que era *La Atala*. ¡Ah! ¡qué cosa tan sentimental!

Después de cantar vino á sentarse á mi lado y me preguntó si me dolían las muelas.

Yo no sé qué efecto ha producido en mí su vista, su dulce acento; pero hoy he hablado á mi madre y esta va á pedir para mí la mano de la señorita Aniceta.

Hoy cumpla los 40 años y hoy llego al colmo de la felicidad humana. Aniceta es mi esposa y los dos nos queremos mucho. Tememos á Dios, somos pobres y probablemente tendremos hijos. Es cuanto un mortal puede desear sobre la tierra.

Por lo tanto, aquí concluye mi tranquila vida de pollo y aquí doy fin á mis Memorias.

### Siglo diez y nueve.

Soy feliz; cuento ya diez y seis años y estoy hecho un hombre.

Papá me regaló ayer un magnífico cajón de puros en celebrad de ser hoy su cumpleaños.

¿Qué más puedo pedir?

Tengo los bolsillos del chaleco llenos de oro, á cualquier hora que vaya al despacho de papá encuentro la caja abierta.

Me levanto á las dos ó las tres de la tarde, y después de almorzar voy un rato al tiro de pistola.

Gasto mucha pólvora y aún no he hecho un blanco.

¿Qué importa? Mientras haya dinero en casa...

En el Casino juego un par de horas al billar; siempre pierdo, pero tengo la esperanza de llegar á ser jugador.

A las ocho como y después voy al Real.

Estoy abonado á una butaca de orquesta, y aunque

me incomoda mucho la música, veo perfectamente las piernas á las bailarinas.

Al salir doy una vuelta por el Suizo y llego á casa cuando no han dado las tres de la madrugada.

Pues señor, esto es horrible.

Me muero de hastío en todas partes; me cansa la vida, me encocoran mis amigos, me fastidia todo.

Yo quiero, más bien, necesito vivir de otra manera.

Hoy ne tenido una fuerte disputa con papá porque se ha negado á darme 14 000 reales para un caballo.

¡Buena pieza! Es de mi amigo el marqués del Céfiro, que para pagar á sus acreedores tiene que venderlos todos.

Ayer, cuando fui á verle, tropecé con un poeta. Es el hombre más franco que he conocido; no escribe del todo mal; pero yo lo haria mejor si siguiese la pluma.

¡Cómo ha de ser! En España no hay buenos escritores.

Los franceses son el modelo; Dumas, Ponsón du Terrail, Grondacur, Capendu; esos son mis dioses, mis ídolos.

En España no hay más que *escribientes de oficina*.

Anoche hizo su *debut* en el Real una *prima donna*.

Llábase Cleopatra y es una mujer hermosa, admirablemente bella, incitante.

En el primer entreacto me presentaron á ella y nos hicimos íntimos amigos.

Hoy he ido á verla; por decirle algo la he declarado un amor que estoy muy lejos de sentir y me ha contestado favorablemente.

¿Qué es el amor?

Al salir de su casa me ha pedido 10.000 rs. para una jardinera.

Cleopatra, después de haberme arruinado y hecho viejo en los seis meses que he tenido relaciones con ella,

ha marchado á París con un corista á quien amaba.  
 He pagado las muchas deudas que tenía, y mi padre,  
 por ver si siento la cabeza, se ha decidido á casarme con  
 la hija del conde de la Violeta, que aunque tiene mu-  
 cho dinero, es horriblemente fea.

Hoy, que cumpla los diez y ocho años, me caso, ó  
 me suicido moralmente, que es lo mismo.

Por lo tanto, he terminado mis Memorias.

---

## EPIGRAMAS

Por burlarse cierto Hipócrates  
 Del boticario Don Régulo,  
 De contradicción espíritu  
 Le pidió al buen farmacéutico.

Y éste, sin turbarse un ápice  
 Queriendo servir al médico,  
 Le mostró con risa cáustica  
 De su suegra el rostro tétrico.

Vivas á la libertad  
 Y al orden un quidan daba  
 Y el pueblo ¡viva! exclamaba  
 Con toda espotaneidad...

Harto de gastar saliva  
 ¡Cal viva! el quidan gritó  
 Y la gente que lo oyó  
 Gritó frenética ¡viva!

CÁRLOS CANO.

---

## CANTAR

Cuanto más tú me maltratas  
 más aumenta mi cariño;  
 también se pisan las uvas  
 y pagan la ofensa en vino.

## SIGNOS DEL ZODIACO

Doce son los signos  
Que tiene el Zodiaco,  
Los cuales se nombran  
*Leo, Sagitario,*  
*Aries, Piscis, Libra,*  
*Virgo, Escorpio, Táuro,*  
*Capricornio, Cáncer,*  
*Géminis y Acuario.*

El sol mensualmente  
Por ellos va entrando,  
Y así todos ellos  
Recorre en un año.

Corderos nosotros  
Del redil humano,  
En todos los signos  
Como el sol entramos.

Mas él sale siempre,  
Y de signos varios  
Aún salir no he visto  
A muchos que entraron.

Don Marcos del Ciervo,  
Que es un pobre diablo  
Que pasa las noches  
Durmiendo y rezando,  
Una esposa tiene  
Que asiste á teatros,  
A bailes, paseos...

¡Infeliz Don Marcos!  
Entró en *Capricornio*,  
En *Aries* y en *Táuro*,  
Y en estos tres signos  
Andará vagando.

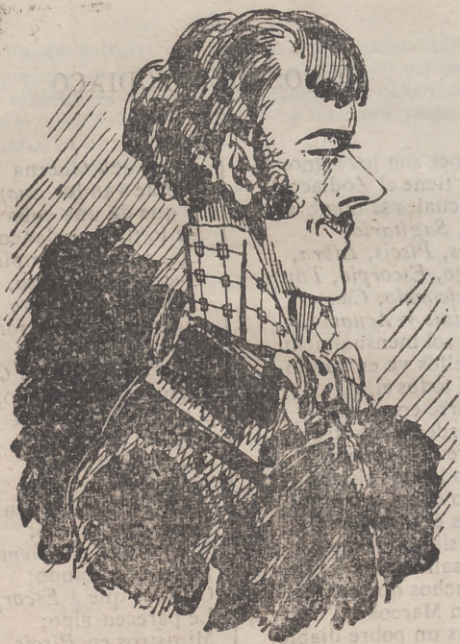
El tío Buñuelo  
Que en los barrios bajos

Tiene una taberna  
Donde van los *guapos*,  
Y que de una cuba  
De lo tinto ó blanco,  
Con agua, no limpia,  
Hace tres ó cuatro,  
¿En qué signo vive  
Sino en el *Acuario*?

La curia está en *Cáncer*,  
Signo endemoniado;  
La gente de guerra  
Está en *Sagitario*,  
En *Cáncer* en *Leo*  
Y en todo lo malo.

Hay niñas que en *Libra*  
Rebuscan lo caro;  
Viudas que por *Géminis*  
Están suspirando;  
Críticos que á *Escorpio*  
Le parecen algo;  
Ministros en *Piscis*,  
Que son peces largos;  
Poca gente en *Virgo*,  
Que es signo muy raro;  
Y, en fin, todo el mundo  
Entra en el *Zodiaco*.  
Por sus doce signos  
*Géminis, Acuario,*  
*Cáncer, Capricornio,*  
*Aries, Piscis, Táuro,*  
*Leo, Escorpio, Libra,*  
*Virgo ó Sagitario.*

M. RAMOS CARRIÓN.



El comercio de telas en Europa,  
hace años tan boyant',  
Desde hace poco tiempo hasta la fecha  
se ha resentido en grande.  
El por qué está á la vista, lector caro,  
y es evidente y lógico,  
porque están en desuso aquellos cuellos  
que usaban los gomosos.

## LA MUJER

¡Cuánto no se ha hablado de la mujer!

¡Cuánto no se ha dicho en pro, cuánto no se ha dicho en contra!

Ella ha sido, es y será, según unos, la causa de todas nuestras desgracias.

Ella, según otros, es el único consuelo que tenemos en este valle de lágrimas, en el que se derraman tantas.

Y sin embargo, el hombre sin la mujer, ¿qué sería en el mundo?

No concibo la existencia sin la mujer; no concibo la dicha sin la mujer; sin la mujer no concibo nada.

No la creo tan mala como algunos, ni tan perfecta como otros; aunque en caso de decidirme por la opinión de unos ó la de otros, no vacilaría un solo instante en aceptar la de los segundos.

La mayor parte de los escritores antiguos y modernos han escrito tantas herejías acerca de las pobres mujeres, que no parece sino que las mujeres á quienes conocieron no tenían un átomo siquiera de pudor ó de honradez, ó que les fué muy mal á cada uno de ellos respectivamente con alguna, y tomaron la excepción por la regla general.

En prueba de lo que digo voy á apuntar, aunque ligeramente, las opiniones que han emitido sobre la mujer algunos de los escritores más conocidos en todo el mundo.

San Agustín dice que la mujer es el pecado.

San Pedro se contenta con decir que cuando oía hablar á una mujer, huía de ella como de una víbora.

San Jerónimo asegura que una mujer buena es más rara que un ave fénix.

Plauto dice que no hay crimen que no pueda cometer una mujer.

Salomón, que es más amarga que la muerte.

Eurípides afirma que es el más horrible de los males.

Aristóteles dice que la naturaleza sólo hace mujeres cuando no puede hacer hombres.

Hesiodo, que hasta las más honradas hacen la desgracia de sus maridos.

Y finalmente, Menandro se contenta con decir que la tierra y el mar producen gran número de animales feroces, pero que la mujer es el más feroz de todos.

¡Señor, señor! ¿A dónde vamos á parar?

¿Qué clases de mujeres conocieron todos esos caballeros para hablar de ellas de una manera tan escandalosa?

Por lo visto en aquellos tiempos era cosa corriente el engañar á los esposos; cambiar de amantes como de camisa, y enviar á la otra banda á quien se opusiese á que las señoras y señoritas de aquellas épocas realizasen sus más insignificantes caprichos!

¡Válgame Dios, y cuántas perrerías dijeron aquellos señores y han dicho otros apreciables caballeros de las pobres mujeres!

¿Que son malas las mujeres? Esto lo oirán ustedes á cualquiera.

Pues bien: díganle ustedes á ese apreciable sujeto que se ponga la mano en el corazón y me conteste á las siguientes preguntas:

—¿Tiene usted madre?

—¿Tiene usted hermanas?

—¿Tiene usted hijas?

—¿Son buenas?

—Sí, señor—me contestará probablemente;—pero ellas son una excepción.

—Pues bien, amigo mio—le responderé yo;—como esas madres, hermanas é hijas hay una porción de señoras en el mundo, que pueden también ser otras tantas excepciones.

Hay más: se tacha á las mujeres de coquetas, de inconsecuentes, de otra infinidad de cosas, cosas y quisicosas.

¿Quién lo dice, quién las moteja? El hombre. ¿Habráse visto picarones!

Y es la verdad, la mayor parte de las coqueterías de las mujeres son *carambolas morales*.

Me explicaré: el hombre es tan inconstante ó más que la mujer; ama, ó dice que ama, á cuantas ve, y lo mismo deja á una chica plantada, que una caja de cerillas en la mesa de un café.

Ahora bien: ¿negaremos á las señoras mujeres el derecho de desquite, siquiera no sea más que como nuevo cebo para pescar el descarriado pez?

Hay más, ¿pues no ha de haber más!

Preguntemos á una mujer cualquiera qué opinión tiene formada de los hombres.

¿A que contesta que somos unos grandísimos tumbantes?

¿Será verdad lo que ellas dicen?

¿Será cierto lo que decimos nosotros?

Vamos, no sé qué pensar; pero me ocurre presumir que todos somos peores.

Y no se crea por esto que yo soy un jovencito amarrelado, y que tenga una novia que me quiera más que á las niñas de sus ojos.

No, señores, casualmente la última que tuve era bizca, y me dejó por un municipal que estaba *de puesto* en la esquina de su calle.

Lo cierto es, hablando formalmente, que si las mujeres son alguna vez causa de nuestros dolores, lo son las más de nuestra felicidad.

Su voz, su figura, su delicadeza de sentimientos, todo las hace dignas de nuestra adoración.

Alguna vez que otra nos juegan cada partida que nos parten; pero luego, como dice no sé qué autor, ¡es tan bueno hacer las amistades!

Ustedes dirán lo que quieran, se burlarán de mí, se reirán de este articulejo, pero á mí me parecen las mujeres mucho mejores de como se las juzga.

No se crea tampoco por esto que, al escribir estas líneas, me acaricia la idea de que el bello sexo en masa

¡qué masa tan rica sería! venga á felicitar me, ó abra una suscripción en favor mío, ó me regalen unos calzoncillos bordados entre todas.

No, señores, escribo así por que tal es mi convicción, y no me ha gustado nunca escribir contra mis convicciones.

Ustedes dirán lo que quieran, lo mismo que yo, pero mi lema ha sido, es y será el siguiente:

¡Las mujeres son nuestras madres!

¡Las mujeres son las madres de nuestros hijos!

*Ergo*, debemos respetar á las mujeres.

CONSTANTINO GIL.

### AJENO

Casose mi amigo Cruz

Por tener una venera,

Y casose de manera

Que tropezó en una Luz.

Luz su esposa se llamaba

Y Cruz en Luz se cruzó;

Mas pronto en su Luz Cruz vió

Que Luz lo crucificaba

Jura Cruz de su Luz ciega

Y Luz jura de su Cruz;

Cruz reniega de su Luz

Y Luz de su Cruz reniega.

Cruz y Luz, en santa unión,

Danse, por fatalidad,

Luz á Cruz, oscuridad;

Cruz á Luz, condenación.

Siendo en este matrimonio,

Como un vice-versa eterno,

Ella á Cruz, Luz... del infierno,

Y él á Luz, Cruz... del demonio.



Quando en la calle tropieces  
con uno de estos gateras,  
si llevas reló, asegúralo,  
ó cambia al punto de acera.

## LÉTRILLA

Anoche á las nueve  
Metíme en un coche,  
Para ir á la casa  
De mi amigo Cosme.  
Pero al dar la vuelta,  
Yo no sé por dónde,  
En cierta casita  
Que el autor conoce,  
Halléme á Lucrecia  
De manos con Roque;  
Juntos, tan juntitos,  
Que á mí parecióme...  
*Silencio, muchachos,*  
*Y á volar, pichones.*

Lucrecia en asuntos  
De novios y amores,  
No ha sido tan firme  
Cual fué Penelope.  
La pobre de día,  
Ni limpia, ni cose,  
Y en puerta y ventanas,  
Se pasa las noches.  
El no tiene empleo,  
Y está sin un cobre:  
¿Qué piensan Lucrecia  
Y el amigo Roque?...

El joven Arturo,  
Es un guapo joven;  
Amigo de bailes,  
Muy fuerte en amores.  
Tarde se levanta;  
Se acuesta á las doce;  
Saluda á los ricos,

Desprecia á los pobres.  
Gallos por el día  
Naipes por la noche.  
¿Es esta la vida  
Que aquí pasa un joven?...

Casóse Don Lucas  
Con Doña Dolores,  
Y esta á los tres meses,  
Un niño soltóle.  
El marido, triste  
Anda desde entonces,  
Médicos buscando  
Que le den informes,  
Si casos se citan  
Allá en los autores,  
De otras que alumbrasen  
Así, tan al trote...

Hay muchas beatas  
Que de día y noche  
Están en la iglesia  
Rezando oraciones.  
Si al pasar encuentran  
En la calle á un hombre,  
Exclaman con trititas:  
*¡Liberame Dómine!*  
Y ¿cómo en sus casas  
Con ciertos *apóstoles*,  
Se hacen cosquillas  
Y á besos se comen?...

¿Qué hombre elegante!  
¿Qué lindos calzones!  
Exclama la gente

Cuando pasa Jorge.  
 Casóse con Rita  
 Por amor al dote,  
 Y en ropa y barajas  
 Gastó los doblones.  
 Ella mientras tanto,  
 Ni viste ni come:  
 ¿Para esto formaste  
 Señor á los hombres?

La linda Maruca  
 Sintióse hace noches  
 Con ansias, mareos  
 Y agudos dolores.  
 De antojos padece,  
 Se cansa si cose,  
 Y engorda de prisa  
 Por más que no come.  
 Su novio Don Bruno

Se fué para Ponce,  
 Y todos preguntan:  
 ¿Qué tiene la pobre?...

¡A cuántos que hoy pasan  
 Por grandes señores,  
 Ayer los veía  
 Cual chupas de dómíne!  
 ¡Cuántos desde el suelo  
 Sin más escalones  
 Que intrigas, llegaron  
 A ser grandes hombres!  
 ¿Cómo es que Don Nino  
 Que ayer era coime,  
 Hoy goza de rentas  
 Y otorga favores?...  
*Silencio, muchachos,*  
*Y á volar, pichones.*  
 JUSTO DERECHO.

## EPIGRAMAS

Decía ayer Doña Obdúlia,  
 que siempre muy descotada  
 va á reuniones y á paseos:  
 —En sociedad, ni una falta  
 cometí, *las buenas formas*  
 guardé siempre. —Y bien hablaba,  
 porque las que va enseñando,  
 por mi fe que son bien malas

A una dama encopetada  
 otra dama preguntó:  
 —¿Qué cargo es el más difícil  
 de desempeñar, que hoy  
 tienen las cortes? Y dijo:  
 —¿Cuál? El de dama de honor.

LEOPOLDO VÁZQUEZ

## EL CAFÉ

(Artículo de... general consumo...)

—Acabo de comer, lectores de mis entretelas, y como acostumbro todos los días, voy á tomar mi tacita de café, que ya tengo preparada en la mesa donde estoy escribiendo...

Porque el *café* me da la vida.

Yo puedo pasar sin el paseo, sin el teatro, hasta en ocasiones prescindiría del cigarro; pero abandonar el *café*, volverle la espalda para siempre cuando él es el que me ayuda á escribir y el que me hace *ver claro* en muchos asuntos, eso ¡nunca!... ¡jamás!... ¡jamás!... ¡nunca!...

Ahora mismo me acaba de dar una idea para un artículo; sí, lectores míos, el *café* permite que hable de él en los periodicos, que exhiba su estampa á todo el mundo; él me da tela suficiente para llenar un número de *La Epoca* por sus cuatro páginas, y él lleva su amabilidad hasta el extremo de darme todas las ideas que necesite, porque es un amigo complaciente, que se presta mucho.

Vamos, pues, á echar un párrafo sobre el *café*.

¡No pueden ustedes figurarse lo mucho que yo le quiero; el *café* es mi novia; la novia que no me hace ninguna perrada; la novia á quien adoro, á quien idolatro!...

El picarón me tiene *sorbido* el seso...

Y yo para corresponderle también, le *sorbo* cuando se me presenta encerrado en una taza que lleva su nombre.

A propósito: ¡voy á echar azúcar á la que tengo encima de mi mesa!.

Hasta que se enfríe un poquito, porque ahora está

muy quemado... con el fuego que le ha hecho arder las tripas, voy á explicar á ustedes (aunque ya lo sabrán mejor que yo), lo que es un establecimiento de esta clase, lo que allí sucede, los tipos que acuden cada día y á diversas horas, en una palabra: voy á presentar en cuatro brochazos, un cuadro al vivo que dé una idea aproximada de lo que es un *café*.

Pasen ustedes por una calle cualquiera. ¿No oyen ustedes un ruido insoportable, semejante sólo al que produce una colmena llena de *zánganos*?... Pues, entremos; eso debe ser un *café*.

Pero no, no hay que molestarse; ya me encargaré yo de tomar el croquis y de hacer á ustedes una pintura más ó menos exacta.

Figúrense mis lectores un salón bastante espacioso, lleno de puertas, *empapelado*, con espejos que reproducen el local, haciéndolo cuatro veces más grande de lo que es en realidad; muchos aparatos de gas que cuelgan pendientes de un tubo, como la espada de Damocles pendía de un hilo; variedad de mesas de mármol; un millar de *mozos* vestidos de toda etiqueta con su delantal y corbata blanca; un reloj que anda mal; un piano de cola para entretener, y un mostrador cuajado de cachibaches donde se *muestra* al público la seductora *efigie* del amo del *café* ó de alguna de sus ayudantas.

Unan ustedes á esto un ruido infernal que se produce por la aglomeración de gente; el grito del parroquiano que pide *café*; el del mozo que contesta *voy*, y se va por otro lado; los fósforos de la Trinidad que se encienden á cada segundo; ternos en una mesa; carcajadas en otra; tapones de gaseosas saltando por el aire y saltando á veces el ojo del que las *paga*... el pianista tocando unos rigodones de efecto, la palmada del público, el *florileo* de los chiquillos, los vendedores de *La Correspondencia*, alguna insinuación perruna, que también los perros echan á veces su cuarto á espadas; el ruido moderado de las bolas de billar chocando unas con otras, las fichas del dominó rodando por las mesas de mármol

y otra porción de cosas más; unan ustedes, repito, todas estas cosas si es posible la unión, aten ustedes cabos con este millón de hilos, y podrán formarse una idea aproximada de lo que es un café.

El café es punto de reunión que da un *camelo* á la ley de asociaciones, porque en él se reúnen más de veinte y más de cien personas á todas horas; asilo de vagos y perezosos, es también el sitio de recreo donde va á descansar de sus tareas el honrado industrial.

En el café hay siempre personas de todas clases, de todas cataduras; en una misma mesa se ven confundidos á veces el neo más furibundo con el rojo más subido de color. Allí no hay diferencias políticas ni diferencias sociales; el albañil, que aguarda la hora de volver al trabajo, está sentado junto á un coronel de ejército ó junto á una señora que ha entrado á tomar *un tente en pie*. En la taza que ha servido para un pobre labriego apura su café el señorón más encopetado. Para decirlo de una vez, en ningún otro sitio mejor que en el *café* se ve la aplicación del principio democrático *todos somos iguales*.

Como los privilegios son odiosos, en el *café* no se reconocen privilegios; el que llega antes ocupa su asiento, y el que viene detrás, por más bien vestido que vaya, se queda en pie si no hay mesas desocupadas. Allí, el grande y el pequeño, el rico y el pobre, el literato y el cajista de la imprenta, el gacetillero que prepara el material para el número dando vueltas con la cucharilla á la pócima que le han servido y el agente de Bolsa que fragua una jugada de *efectos*, el enamorado joven que aguarda la hora de la cita con su amada y el acreedor que espera la llegada de su deudor, todos, en una palabra, confundidos, sin orden, sin gerarquía, medio velados por una nube de humo, casi palpable, que se desprende de infinidad de cigarros encendidos al mismo tiempo, olvidan por un instante sus penas, sus desgracias; se consagran al goce de los sentidos, y conceden una tregua á sus quehaceres, saboreando la taza de café que en aquel momento los hace verdaderamente felices.

Voy á concluir presentando á mis lectores algunos tipos característicos de los que más asiduamente frecuentan el café.

El café, lo mismo que el sastre y que el sombrerero, tiene parroquianos que no faltan un solo día.

Estos parroquianos acuden, unos por la mañana, otros por la tarde y otros por la noche.

Por la mañana, mientras los mozos limpian el local y las vasijas, entra Don Homobono, señor mayor que raya en los cincuenta, bastante gordo y bastante rico. Llega en un coche de plaza; se apea y se dirige siempre á la misma mesa, donde le sirven un café con tostada *chorreando* manteca de... Se coloca unas antiparras que apoya en la punta de la nariz, coge un periódico cualquier era, escupe doce veces por minuto, poniendo el suelo perdidito, y lee en voz alta las noticias del día. Acabado el café, se bebe una copita de rom, enciende un puro y se levanta tambaleando para salir un poco á tomar el sol. Por la tarde vuelve, repite la función, y la vuelve á repetir por la noche. Este señor es un café ambulante, porque bebe tal cantidad (para alargar la vida), que escupe *café*, llora *café*, y hasta cuando suda *suda café* algo adulterado.

Don Restituto Rompelanzas, hombre *feroce*, tiene unos ojos que *acribillan*, pelo negro, barba interminable, y representa treinta y cinco años. Entra cada tarde entre dos y tres. Ha comido en su casa, y viene á tomar el café. Pega un puñetazo en la mesa para llamar al mozo, y este acude inmediatamente sin *hacerse de rogar*, porque sabe que Don Restituto es hombre de tirarle la mesa á la cabeza si tarda un poco, y de romperle el alma, y luego el bautismo, y después la trisma. Toma su café, paga al mozo, y se marcha mirando provocativamente á los concurrentes.

En un rincón del café, y agrupados alrededor de una mesa, hay hasta cinco hombres que no chistan; todos tienen la mirada fija en un tablero de ajedrez, mientras

los que juegan permanecen inmóviles con la frente apoyada entre las manos. Cada tarde acuden al mismo sitio, y por debajo de mano se entregan las cantidades que van apostadas... Esta es una jugada limpia.

Un joven acaba de entrar...

—¡Mozo!..

—Allá voy.

—¡Mozo!..

—Ya va...

—¡Mozo!..

—¿Qué va usted á tomar?..

—Café...

—¿Sólo?

—No; con una taza .. de porcelana.

Un hombre entra muy asustado, *se tiende* en un taburete y empieza á hacerse aire.

—¿Qué va á ser, caballero?

—Y á usted ¿que le importa?

—Decía que si iba usted á tomar algo.

—Sí; voy á *tomar*... *la puerta*, dice viendo aparecer á otro individuo. Este joven es un deudor perseguido constantemente por su acreedor.

Ya tene mos aquí á Don Sinforoso, literato *distinguido*, que todas las tardes entra en el café con un legajo de papeles debajo del brazo. Son las pruebas de un libro que publicó hace muchos años, y que está corrigiendo todavía. El público le mira asombrado, y él se pone hueco; y al beber el café lo vierte por la mesa y pone las pruebas en estado lamentable. Se va sin pagar, y el mozo se marcha detrás de él.

Es domingo, y es de noche. El café está de bote en bote.—Ya llega la familia de Don Justo Cantallano: familia reducida, porque sólo tiene cinco hijos, su mujer, la niñera, el ama de cría, su suegra, sus dos hermanitos y las dos mujeres de sus dos hermanitos, y tres perros,

dos de aguas y el otro de vino. Total dos cafés, por-  
que sólo toman la niña y la mujer de Cantallano, y  
tres platillos de azúcar para los perros. El señor Can-  
tallano es un cesante *en puerta*, digo, de puertas, que  
no puede permitirse muchos excesos, y que por esta ra-  
zón lleva á su familia al café los domingos y nada  
más. Toman posesión de la mesa á las siete de la no-  
che, y allí se están mirándose unos á otros y viendo  
jugar á los perritos hasta que no queda nadie en el café.

Hay además...

Pero, basta por Dios, basta de prosa, queridos lecto-  
res, que ya estaréis aburridos y yo cansado, y con tanto  
escribir dejo enfriar el *café* que tengo dispuesto, y esto  
no es regular. Tengo la taza en la mano.

¿Ustedes gustan?..

RICARDO SEPÚLVEDA.

---

## SONETO

---

*A mi antiguo amigo el Sr. D. José García de la  
Serrana.*

Farsa no más, ridícula mentira  
es eso que política se llama.

Voluntad nacional ¡cuánto te infama  
á veces el que más por tí suspira!

Quien á vivir del presupuesto aspira  
siempre del pueblo la amistad reclama;  
empieza hablando bien, y el vulgo aclama,  
obra mal, y el político le admira.

Sí, amigo mío; para hallar renombre  
basta sólo con ser un hombre osado:  
no compres fincas para honrar tu nombre;

Procura hacerme pronto diputado,  
que yo te haré para que al mundo asombre...  
primer contribuyente del Estado.

BRUNO PORTILLO.



Se pasa el mundo arreglando  
en cafés, calles y plazas;  
para él no hay Gobierno bueno;  
entiende de cuanto le hablas,  
y ahí le tienes sin saber  
cómo arreglará su casa,  
y dará un quiebro al casero  
y á su suegra una navarra.

## LA MUJER

A mi querido amigo el inspirado poeta  
D. Lope Torés Sanz.

Lope amigo; mi cítara, oxidada  
Por sufrir de la inercia el paroxismo,  
Hoy pulso, viendo á la mujer postrada  
Y orando ante el altar del sensualismo:  
En sombras de ambición siempre velada,  
Rinde culto al moderno paganismo;  
Y engendra la mujer, que ensalzas tanto,  
Eternidades de dolor y llanto.  
¿Ves esa joven de cabellos de oro  
Y ojos de luz y faz de nieve y rosa?  
Pues de su hechizo en medio del tesoro  
Fiebre de lujo y de interés la acosa;  
Empañando el espejo del decoro,  
Se arrastra como sierpe venenosa,  
Y acepta la fortuna de un malvado,  
Y desprecia el amor de un hombre honrado.  
¿Ves esa niña, rostro de azucena,  
Y ojos de sombra y boca de capullo?  
Pues muchos albedrios encadena  
De su pasión al fementido arrullo;  
Ansiosa busca en la negruzca arena  
De perfidias sin fin, grato murmullo  
Que *independencia* en sus oídos vibre,  
Y se casa diciendo: *ya soy libre*.  
Y llega á ser esposa, y como siente  
En su amor conyugal hondo vacío,  
De liviandad en el vapor candente  
Quiere quemar las alas de su hastío.  
Seca en el alma de virtud la fuente  
De la ambición al soplo, en su extravío  
Fuera del templo del hogar se lanza  
Mendigando un placer y una esperanza.

Llega á ser madre y el remordimiento  
 Mata el placer que el alma experimenta;  
 Y en huracán trocado el pensamiento  
 Muertas cenizas de su infamia aventá:  
 Del nuevo ser el infantil lamento  
 Cree que pide á su honor estrecha cuenta,  
 Y ve tan sólo en él sombra importuna;  
 Severo juez en la dorada cuna.

Y busca al hijo madre mercenaria,  
 Y no enseña á ese ser puro, inocente,  
 La primera dulcísima plegaria  
 Que á Dios eleva el labio balbuciente:  
 Deja, á un santo deber siempre contraria,  
 Que besos sin calor rocen su frente;  
 Y el pan que al hijo da, cínica madre,  
*Fué amasado en deshonras de su padre.*

Ley absoluta en su capricho veo;  
 Fingir es su ideal, burlar su ciencia;  
 Ve un juguete en la antorcha de himeneo;  
 La esclavitud del hombre es su creencia;  
 Cómodo balancín de su deseo  
 Sabe hacer del honor y la conciencia,  
 Y es la mujer, con raras excepciones,  
 Arsenal de perfidias y traiciones.

JOSÉ ALMOINA CABALLERO.

### EPIGRAMA

Dí á un pobre, y es lo común,  
 de calderilla un puñado  
 y gritaba:—No he sacado  
 para un panecillo aún.

—Pues qué ¿no basta ese cobre,  
 dije, para un panecillo?

—Es que esto, repuso el pobre,  
 es para echarme un cuartillo.

J. M. VILLERGA,



Prostituido de veras  
 está ya el arte de Montes;  
 pero... dentro de muy poco  
 matarán los matadores  
 con estoques kilométricos,  
 no toretes... caracoles...

## NO SIRVE QUERER

Era una noche. ¡Qué noche!... Los perros solamente cruzaban las calles de la corte, y para eso á tambor batiendo, ó como si dijéramos, á paso de carga. Era, en fin, una noche de lluvia y de viento. ¡Noche tenebrosa! (como diría un hijo de las musas.)

Un ómnibus, arrastrado por seis caballos de copas, cruzaba ligero como una tortuga la Puerta del Sol, deteniéndose ante el despacho central de los Caminos de hierro del Norte. Del indicado vehículo descendieron algunos pocos viajeros; pero el que más llamaba la atención era un jovencillo como de veintidos años, de rostro escauído, en el que se veían algunas barbillas apedreadas que se conoce le vinieron por entregas; nariz puntiaguda y muy de persona decente, á juzgar por su desmesurada longitud; labios delgados y del color del pergamino; ojos... digo no; los ojos los llevaba cubiertos con unos anteojos verdes tamañitos como los cristales de un cosmorama. Pero .. adelante, adelante con Don Pepito, que tal era el nombre del sujeto en cuestión.

Tomó debajo del brazo derecho una microscópica maleta, en la que sin duda llevaba la ropilla de cristiana y empuñando en la mano izquierda una enorme sombrerera (la cual sin duda encerraba un navío de tres puentes), Don Pepito, más bien que por su pie, arrastrado por el fuerte viento que soplabá, se dirigió á la calle de Capellanes, entró en una casa de pobre aspecto y á los pocos instantes saludaba á una mujer como de cincuenta años flaca, pequeñuela, arrugada... en fin, si aquella mujer hubiera sido ciruela, la podríamos llamar ciruela pasa. Mas era la patrona que Don Pepito tuvo en otro tiempo; porque es de advertir que Don Pepito había cursado en Madrid la carrera de leyes, y había corrido sus correspondientes culebras; tantas, que acaso «de aquellos polvos venían estos lodos;» es decir, que su vida un poquito desenvuelta, no le había permitido crecer ni engor-

dar. Aunque también tendría una influencia muy directa en esta falta de desarrollo doña Inés, que así se llamaba la antedicha ciruela pasa. Y decimos que tendría su parte de influencia, porque, á la verdad, los alimentos que le diera cuando estudiante, no dudamos que serían de fácil digestión. ¡Oh! No hay gente que observe tanto las reglas higiénicas como las patronas. «No cargar el estomago.» Hé aquí el principio de su medicina.

Pero dejando á un lado digresiones, diremos lisa y llanamente que Don Pepito, después de haber cenado, apagó la luz y se metió en la cama.

¡Aquí te quiero ver, escopeta! Apenas había tomado la horizontal, cuando empezó á formar mil castillos en el aire, porque nuestro diminuto joven era poeta, y su venida á la corte tenía por único objeto ver si le representaban un drama que ha tiempo había escrito.

Después de haber dado al drama mil vueltas en su cabeza, sintió que los párpados se le cerraban dulcemente. . . y para decirlo de una vez, se quedó dormido.

No bien se vió el primer destello de luz, y es de advertir que para el pupilo de doña Inés amanecía más temprano que para otros muchos, pues se hospedaba en un piso cuarto, cuando nuestro héroe se vistió, y ocultando el drama bajo su raído gaban, se lanzó á la calle, penetrando en el primer teatro que se echó á la cara.

Después de dos horas de antesala, logra hablar al director, que le recibe con la gravedad de un juez, el cual, después de examinar por el forro la obra que Don Pepito le entrega, le contesta sultánicamente:

—Joven, no puedo admitir vuestro drama; me parece demasiado corto; además, el público no gusta de dramas. ¡Si me trajéis una comedia de magia! Entonces podríamos hacer negocio.

Al oír nuestro microscópico poeta reflexión tan concienzuda, tomó las de Villadiego asaz mohino y caricon-tuso, enderezando sus pasos en busca de mejor fortuna.

Recorrió varios teatros con un éxito parecido al de la primera visita, y con la esperanza casi perdida entró en el último.

Cuando salió, en su semblante irradiaba la felicidad; sus ojos, ya despojados de los anteojos, brillaban de una manera inusitada.

Encuétrase á un amigo.

—Soy feliz—le dice.

—Hombre, ¿por qué?—le contesta.—Te ha tocado la lotería? ¿Te se ha muerto la suegra? ¿Te casas con alguna mujer rica y tonta?

—No, no—contesta Don Pepito lleno de emoción.—Vamos al café, y hablaremos despacio.

A los pocos momentos ambos jóvenes se hallaban devorando un befsteach con patatas.

—Y bien,—dijo el amigo.—¿Qué motiva tu alegría?

—¡Friolera, amigo Luis, friolera! La representación de mi drama es ya cosa segura.

—¡Hola!... espílicate, hombre; espílicate.

—He visto al empresario-director de uno de los teatros de Madrid y me ha dicho...

—¿Qué te ha dicho?—dijo Luis interrumpiéndole.

—Muchas cosas.

—Te ha hecho las preguntas siguientes?

—Veamos

—Te habrá dicho, primero, que si tu drama es primera producción.

—Justamente.

—Si necesita muchas decoraciones.

—Cabal.

—Si escribes en algún periódico.

—A la letra.

—Y tú... ¿qué le has respondido?

—Que es la primera vez que escribo. Que mi drama exige mucho aparato, y que no soy periodista.

—Pues mira, Pepito, te voy á dar un consejo. Lárgate al país y vuelves el día del juicio por la tarde, que verás representar un gran drama, pero no el tuyo, sino el de la resurrección de los muertos.

Abatido quedó nuestro vate; mas como el que se quiere consolar halla muy pronto consuelo, se dijo para un capote: «Este ti ene envidia.»

Sin embargo, los hechos vinieron á demostrar que Luis tenía muchísima razón.

Pasaron horas, días, meses, y el drama de Don Pepito *in statu quo*. Bufaba el pobrete al ser víctima de los empresarios y directores, hasta que aburrido de tanto esperar tomó la prudente resolución de recoger sus papeles y enderezarse á su país con un desengaño á cuestas. Pero es el caso, que su bolsi lo estaba tan desprovisto de dinero como su ánimo sobrado de pesadumbres, y no podía emprender el viaje. Entonces, paseando precipitadamente por el chiribitil de la patrona, y hallándose esta de ante, exclamaba con angustiado acento:

—¡Doña Inés, no sirve querer! ¡No sirve querer, doña Inés! Yo he querido trabajar, he querido desojarme, he querido escribir un drama por querer que se me represente para labrarme un porvenir... y... ¡Nada! He querido en vano: pues aunque yo he querido, no han querido ponémele en escena los directores y empresarios de los teatros.

La plática del joven fué interrumpida por un organillo de flautas, cuyos acordes se percibieron en la calle.

Asómase al balcón, y á pesar de la inmensa distancia que le separaba del suelo, conoció á un amigo de *in illo tempore*, necio de tomo y lomo, pero rico y con vehementes deseos de aparecer como literato.

Don Pepito se halló prontamente en la calle, y después de mover por un buen rato sus piernecillas de alambre, dió alcance al amigo. Dióse á conocer. Habló con él como cosa de media hora, al cabo de la cual el indicado amigo sacó del bolsillo del chaleco cuatro monedas de cinco duros, que depositó en la mano del poeta.

¿Qué significaban aquellas monedas? ¿Eran un préstamo? Sigámos á Don Pepito hasta su casa, y le veremos sacar de la consabida maleta un manuscrito: aquel manuscrito era una novela del mismo argumento que su drama; y la vendía para no morir de hambre. En cambio el amigo que se la compró adquiría al muy poco tiempo gran renombre, pues la novela era una joya li

teraría... ¿Y no lo sería también el drama? ¡Quién sabe!... Mas hay la funesta preocupación de rechazar á los poetas noveles. Y nosotros diremos á esos tiranos de la literatura (aun cuando hay honrosas escepciones), que si García Gutiérrez no hubiese logrado ver puesto en escena *El Trovador*, hoy España no saludaría con entusiasmo al autor de *Venganza Catalana*.

J. GONZÁLEZ SERRANO.

### IDEAS SUELTAS

—Las lágrimas de los novios son como las lluvias de verano: casi siempre van acompañadas de truenos.

—Una declaración de amor viene á ser una declaración de guerra al bo sillo.

—Cuando menos se acierta la edad de la mujer es cuando llega á *cierta edad*.

—Si los ángeles son los que moran en las alturas, mi novia debe ser un arcángel: vive en quinto piso.

—En materia de relaciones, las únicas que no traen consecuencias son las de ciego.

—Para que todo sea raro en el amor, la mayor seriedad de los amantes la guardan para cuando están *de monos*.

—La mujer pasa su vida jugando: primero juega con las muñecas, luego con los novios, después con los niños, y por último con los perros.

—Si los ojos son el espejo del alma, las mujeres que lloran á menudo deben tener el alma de cántaro.

—Las mujeres quieren que todo se lo demos hecho; hasta para darnos su amor nos obligan á que se lo hagamos previamente.

—El premio que más alegra á un buen ciudadano, es el premio gordo de la lotería.

—El marido más terco deja de serlo cuando sale de un baile con su mujer. Le carga *salirse con la suya*.

CARLOS CANO,



—Parece que se copea  
y que no andas mal de guita.  
—¡Cabales!... ¡Porque se puede!  
—¿Has dado con algún lila?  
—He dao... con uno de un pueblo  
y le he dao... con política...  
—Habla chico...  
—Perdigones,  
pero una güena partía...

## VALLADOLID EN FERIAS

Ya funcionan los pitos y dulzainas  
 Por las calles de nuestra población,  
 Impulsando á los débiles y enfermos  
 Hacia el seno de Dios;

Mas... el tiempo en que alcalde campechano,  
 Por el bien de la culta vecindad,  
 Destierre á corcos, pitos y tambores,  
 Ese... no... no vendrá.

Pululan pelotones de pardillos  
 Obstruyendo la vía por do quier,  
 Que en donde les parece, presurosos  
 Tienden cama y mantel,

Y en tanto los agentes, embobados  
 En contemplar la fiesta concegil,  
 Se pegan á los postes, como al árbol  
 La oficiosa raíz.

Cuadrillas de silvestres calaveras  
 Con sus berridos hieren la moral,  
 Y en paseos y en plazas van timando  
 Beldades... en agraz;

Y lanzan, *soto voche*, interjecciones  
 Que rubor causarían á un civil;  
 Mas, ¡ay! quien ponga coto á esos desmanes  
 No existe por aquí.

Los teatros albergan en su seno  
 Hermosura, riqueza y juventud;  
 Tentadoras sirenas encubiertas  
 Con vaporoso tul:

Allí esgrime de su coquetería  
 El arma poderosa la mujer,  
 Y es que sueña encontrar en esos centros  
 Maridos á granel.

Los salones del Campo, con sus luces,  
 Honrarían, sin duda, esta ciudad,  
 Si de tanto esplendor no protestara

El sombrío hospital.

Con premios que conceden á los chicos  
Se estimula el talento y la honradez;  
Mas... ¿por qué no dan otro á los maestros  
Que viven sin comer?

Al paso que esos Tánner *á forciori*,  
Arrastran un tan misero existir,  
Se gastan unos cuartos protegiendo  
La industria... tamboril.

Benéficos asilos costeamos,  
Y estos días se ven  
Pulular por las calles y paseos  
Mendigos á granel.

Pero... nada; señores, adelante...  
Disfrutemos la fiesta concegil  
Despreciando á los cacos que es seguro  
Discurren por ahí ..

No hay que temer; celosa policía  
Solicita por todos velará,  
Y relojes y alhajas que se timen  
Esas... no volverán.

JOSÉ ALMOINA CABALLERO.

---

## EPIGRAMAS

Asegúrame Narciso,  
hombre prudente, callado,  
y que há poco se ha casado,  
que es su casa un paraíso.  
Y claro está que no miente,  
pues hacen con grato afán,  
la esposa, de Eva, él, de Adán,  
y la suegra de serpiente.

— Pegó un bofetón Lavalle  
á Juan, que le llamó pillo.  
— ¿Y se lo pegó en la calle?...  
— No, señor, en un carrillo,



SEGURIDAD PERSONAL

El ciudadano pacífico,  
á la vuelta de una esquina,  
suele encontrarse con prójimos,  
que con formas comedidas  
y armado de todas armas,  
lo que lleve encima exija,  
sin temor á las parejas  
que pasean por la villa,

## EXTERIORIDADES

La música explica los sentimientos del alma.

Quisiera haber sido más exacto, porque la música como todas las cosas de este mundo, ya no es lo que era unos años antes.

El siglo actual no es el siglo de oro, ni de las luces siquiera.

Es el siglo de las exterioridades.

De ahí que las más veces una música vivaracha y juguetona representa en el que la canta la exterioridad de la alegría, y es la expresión más gráfica de un dolor inmenso.

Por eso sin duda se ha dicho que el que canta, ó raba ó no tiene blanca.

La exterioridad es hoy el todo.

Con unos cuantos saludos á personas importantes, se puede adquirir la exterioridad de ser una de tantas.

Como gastando considerablemente que se tiene mucho dinero.

Por entre las revueltas líneas de respunte de múltimo *chaqué*, se me escapa, á guisa de cuenta de sastrero no satisfecha, una pregunta inocente.

Todos los que se encuentran cenando entre doce y una de la noche en los luminosos cafés de esta villa, ¿tienen renta bastante para poder hacerlo?

Don José Picón es autor de una comedia que se intitula *La corte de los milagros*.

Me asaltan á veces unas ideas estrafalarias.

Cuarenta años ha, nuestros padres, que echaban medias mangas á sus inamovibles levitas verdes, tenían toda la exterioridad de la miseria.

Y sin embargo, entre las profundidades de sus arcones de nogal, ó en las sinuosidades de los secretos de sus *burós*, tenían para un apuro redondas y lucientes *pelucanas*, cuya existencia, atendiendo á la monotonía de la vida de sus poseedores, de fijo no podía sospecharse.

Hoy, en la más elegante cómoda, en el arca de hierro más inquebrantable, sólo se encuentra la representación genuina de la época.

Papeles.

Como no se hace todos los años recolección de oro, ni de plata, ni aun de cobre, como de trigo, el papel ha venido á sustituir á esos *metales despreciables*.

Y todos los años cojemos una gran cantidad de escrituras de préstamos de pagarés y de recibos.

Confesemos que esta flamante moneda es mucho más limpia.

Sólo que de las de cobre y aun la de oro, manchaba las manos, y esta suele manchar la conciencia.

Pero á fé que la conciencia no es visible.

Y se fabrican á toda velocidad acciones y billetes.

Si yo no tuviera una gran seguridad de mi ignorancia, el laberinto en que me he metido, me la hubiera puesto de relieve.

¿En qué consiste que para sustituir al dinero cuando escasea, se inventa papeles por los cuales se de mucho más que el que representan?

Suponen varias gentes que en España hay plétora de sociedades de crédito. Error.

Con el crédito se puede ostentar por algún tiempo la exterioridad.

Y el crédito al fin y al cabo se satisface.

Las mujeres con pudor.

Los hombre con vergüenza.

Estas dos cosas son también moneda, sólo que van estando gastadas.

La exterioridad de una gran portada de un escaparate lujosísimo, sirve á menudo para ocultar un gran déficit en la cuenta corriente de un comerciante, y para poder firmar el último pagaré á largo plazo.

Como un abonado en el teatro Real y un frac cortado según las más rigurosas exigencias de la moda, sirven para no dejar salir los harapos de la honra, que se escapa por entre los bordados de una camisola de Holanda, arrebuja en una escritura de depósito.

De donde se ve claro, como la inmoralidad que nos rodea, que la gran síntesis de nuestro siglo, es la exterioridad.

Despojad á un hombre de esos que gastan más de lo que tienen, que es cualquiera, de su preciosa cadena de oro, de su elegante levita, de su luciente sombrero; impedidle por un momento que concurra al casino ó al café, y dejadle que vaya á pedir mil reales al usurero que la tribu de Leví haya producido.

A través de la verdad que encierran estos renglones, se me escurre la fórmula de la exterioridad del siglo XIX.

«No tengo un cuarto y *necesito pedir* dinero.»

«Voy á mandarme hacer un trago.»

Antiguamente la adquisición del dinero á costa del trabajo llenaba de satisfacción el alma.

Hoy la posesión del dinero adquirido con unas cuantas firmas en casa de un escribano, suele hacer asomar las lágrimas á los ojos.

F. GONZALEZ MANRIQUE.

## SONETO

Un año más; no mires con desvelo  
La carrera veloz del tiempo alado,  
Que un año más en la virtud pasado  
Un paso es más que se aproxima al cielo.  
Llora, sí, con amargo desconsuelo,  
Pues nunca lo bastante habrás llorado,  
El año que al morir te haya dejado  
De algún delito el interior récelo.  
Que el tiempo que bien obres no es perdido,  
Pues los años de paz, hermana mía,  
Que en la santa virtud habrás vivido,  
Se convierten en siglos de alegría  
En el eterno Edén que hay prometido  
Al alma justa que en su Dios confía.

A. LÓPEZ DE AYALA.

## EL BRASERO

Dirán que soy friolero,  
Que soy un cierzo, un Enero  
Pero  
Júrole á usted por mi honor,  
Que no hay un mueble mejor  
Que el *brasero*.

Si el termómetro requiero,  
Apunta dos bajo cero;  
Pero  
Del termómetro me río,  
Que me preserva del frío  
Mi *brasero*.

Si está el carbón muy entero  
Me da un tufo que me muero;  
Pero  
Se echa un cuarto de alhucema  
Y no hay quien el tufo tema  
Del *brasero*.

Fama, cual otro, no espero  
Revolviendo el mundo entero;  
Pero  
Me bebo alegre una azumbre  
Mientras revuelvo la lumbre  
Del *brasero*.

Y asandó estoy con reposo,  
En las ascuas, un hermoso  
Pero,  
Mientras se quema la pata  
Y huye bufando la gata  
Del *brasero*.

No tengo un gran cocinero,  
Ni mesa del alto clero;  
Pero  
Cómo á gusto en la tarima  
Que suelo poner encima  
Del *brasero*.

—  
Es mueble antiguo, somero,  
De mal tono, chapucero;  
Pero  
A toda la vecindad  
Me reúne en sociedad  
El *brasero*.

—  
La chimenea yo infiero  
Que da mayor reverbero;  
Pero  
Inspira más confianza,  
Más intimidad la usanza  
Del *brasero*.

—  
Es el pudor muy severo  
De la muchacha que quiero;  
Pero  
¡Qué delicia! alza la ropa  
Por no quemarla en la copa  
Del *brasero*.

—  
Y aguarda, que en el tintero  
Dejaba el más lisonjero  
Pero;  
Los hurtillos que consiente  
La camilla confidente  
Del *brasero*.

M. BRETÓN DE LOS HERREROS.

## SONETOS

*Viaje.*

—¿Dónde va el hombre? Errante peregrino  
 Guanto más adelanta más se aleja  
 Del bien que su traidora luz refleja  
 en las ásperas cumbres del camino  
 Cada paso que da, ciego y sin tino,  
 Le arranca una esperanza y una queja,  
 Y en pos de sí desvanecidos deja  
 Sueños de amor y halagos del destino.  
 Pero á pesar del desengaño cierto  
 No detiene su planta fatigada;  
 Y sigue, y sigue, y nunca llega al puerto.  
 ¡Ay! solamente al fin de la jornada  
 Desde el sepulcro ante sus piés abierto,  
 Ve que la vida es humo, y sombra y nada.

*Llegada.*

Desde el sepulcro, ante sus piés abierto  
 Contempla el alma inquieta y dolorida,  
 En silencioso polvo convertida  
 La ya ignorada humanidad que ha muerto.  
 El polvo aquel, inanimado y yerto,  
 Tuvo los arrebatos de la vida,  
 Amó y creyó, perdiéndose en seguida  
 Como una caravana en el desierto.  
 Para alcanzar la eternidad, emplea  
 La humana aspiración, en su locura,  
 El barro, el bronce, el mármol, y la idea.  
 El libro vive, el monumento dura...  
 Menos feliz la mente que los crea,  
 ¿Se perderá en la triste sepultura?

G. NÚÑEZ DE ARCE.

## EL LITERATO POR FUERZA



Entre los hombres políticos  
es corriente en estos tiempos  
hacer cambios de casaca  
por obtener altos puestos.  
Este ocupa uno muy alto  
con todos los ministerios  
y su casaca es la misma  
con estos que con aquellos.

## EL LITERATO POR FUERZA

---

Estamos en un tiempo de regeneración universal.

Merced á los adelantos de las ciencias y de las cosas, el ser humano se levanta un día de buen humor, dice «quiero lograr esto,» y no ha / que darle vueltas, logra al fin todo lo que quiere.

Sólo así puede comprenderse que exista en el mundo tal colección de talentos artificiales y genios averiados, que se creen dominadores de la humanidad.

Segunda edición de la raza pedantesca de mil ochocientos pulule hoy una clase nueva, flamante, verdadero aborto de la época, calamidad del siglo XIX.

Su nombre es *el literato por fuerza*.

Sirvanos de ejemplo uno de sus individuos.

Don Epifanio era escribiente de un novelista y ganaba modesto sueldo emborronando cuartillas para la imprenta.

Sea que lo bueno se pega con el roce, sea el cansancio que se siente copiando lo que otros escriben, sea, en fin, un motivo oculto, es el caso que nuestro hombre concibió la idea de salirse de su centro, elevándose á la categoría de literato.

Las dificultades de que la idea estaba erizada fueron suavizándose, merced á los trabajos de su imaginación testaruda, y la esperanza le sonreía cada vez más.

En dos meses devoró una biblioteca; pero sin digerir una sola página. No obstante, quedáronse impresos algunos pasajes de la historia, muchos nombres ilustres y un abundante caudal de expresiones soberbias y escogidas.

Muy pronto supo que Ataulfo fué el primer rey de España; que Pepino reinó en Francia y que esta nación estuvo dominada por los galos. No ignoraba que Adán había sido nuestro primer padre, ni le cabía la menor duda de que San Pedro fué un santo de menos pelo que otros que anduvieron por el mundo.

Averiguó que el aire no es sólido y que el agua siempre ha sido líquida. Supo decir *pirotécnica*, si se trataba de funciones de pólvora, *omoplato* si se hablaba de medicina; *omega*, *triángulo* y *paralelipípedo* si se discutía sobre matemáticas, y otras frases de mucha intención, como *oleaginosidad*, *tesis*, *paleográfico*, *herco-tectónica*, *oxígeno*, *tetradinamia*, *vivíparo*, *corrupto*, *helioscópico*, etc., etc.

No importa que se ignorara el significado de muchas de esas palabras: se sabían pronunciar y era lo bastante.

Ya con estos conocimientos Don Epifanio se dedica á escribir privadamente.

Emborrona algunas resmas, repasa algunos autores, toma datos, busca libros, y se atreve á entrar en discusión con su amo el novelista.

Sueña con Homero, con Víctor Hugo, con Shakspeare. Se imagina colocado sobre un pedestal y ve su rostro grabado en mármoles y bronces para asombro de las generaciones venideras.

Un día se examina á sí mismo con la posible imparcialidad. Nota que se sabe esto, y aquello, y lo otro; compara sus conocimientos con los que muchos sabios poseen, y se decide á dar el primer paso en la carrera de su gloria.

Escribe un artículo que se titula *La Inspiración*, y en el cual hace uso de sus conocimientos en mitología sacando á la vergüenza á todos los dioses del Olimpo. Allí está Melpómene llenando un cubo en la fuente Castalia para dar de beber á los buenos poetas; Apolo cogiendo legumbres en la falda del Parnaso; Terpsicore dormida al lado de unos bueyes; Talía buscando mariposas, y Euterpe aprendiendo el himno de Garibaldi.

Antes de publicarlo lo lee por modestia á un amigo de confianza. Este le escucha con asombro, al terminar hace un gesto de admiración, y le abraza exclamando:

—¡Soberbio! ¡asombroso! ¡inimitable!

Don Epifanio se bufa como un pavo real.

El escrito sale á luz. Si nadie habla de él se achaca á la admiración que ha producido. Si hablan mucho

malo, se atribuye á la envidia que ha suscitado. De todos modos, el escrito es bueno. Siguen, pues, los escritos.

Algunos amigos alegres rodean al nuevo hijo de las musas.

—Hazme un romance.

—Componme un soneto.

—Escribeme un artículo.

Y Don Epifanio hace, compone, escribe y distribuye producciones como si fuesen bellotas.

Los amigos le aplauden con entusiasmo.

—¡Tu fecundidad es admirable!

—¡Sublime!

—Decidamente has nacido para escribir.

Don Epifanio oye todo esto, mide sus fuerzas y se dice: «Es indudable: yo me siento inspirado, grande y magnífico. Desaprovechar mi predisposición, sería un crimen: debo á toda costa ser literato.»

Y las obras se suceden y los pedidos se aumentan.

La imaginación que crea no puede resignarse á cifrar sus cuidados en la copia de lo que otro concibe: Don Epifanio se avergüenza de su título de escribiente; entabla una polémica científica con el autor que le paga, riñen, y hé aquí á nuestro héroe en medio de la calle, feliz, independiente, libre y pobre.

La necesidad es manantial inagotable de inspiración. Don Epifanio escribe una novela que se titula *Los diez y ocho cadáveres*. Un amigo suyo se encarga de publicarla, y se suscriben todos los maragatos de la calle de Segovia, las fruteras de la plaza de San Miguel, y el barrio de Maravillas.

Tan inmenso triunfo anonada á Don Epifanio bajo el peso de la gloria.

¿Quién se resigna á continuar en el retraimiento? No hay que defraudar las esperanzas del público.

Don Epifanio considera prudente dedicarse á la oratoria, y después de algunos ensayos se presenta en una tertulia literaria, pide un tema y confecciona un discurso en veinticinco días.

¡Vaya un discurso! en él se habla de todo con una

erudición pasmosa: cada párrafo lleva una cita, cada cita una observación, cada observación un apéndice. No le faltan sus ribetes de tecnicismo, ni sus puntos de erudición, ni sus paréntesis de latín. Trata de heráldica para decir *roeles*, *escaques*, *panelas* y *lisonjas*; trata de medicina para explicar las propiedades del *diafragma*, la longitud de los *epidídimos* y la situación del *cerebelo*; trata de los frenólogos para nombrar los ventrículos de la *idealidad* y definir las doctrinas de Spurzham. Se refiere á Byron para decir que *the time is money*: murmura de Fedro sólo por encajar el *cosmos epeicaktos*; y no escasea aquello de *risum teneatis, artificium dicendi, vanitas vanitatum* y *nemine discrepante*.

Con todo, el discurso no ocupa más que ciento ochenta y tres cuartillas de letra microscópica.

Llega el día señalado, llega el momento, y Don Epifanio se levanta, extiende el brazo en actitud solemne, se limpia el sudor, se alza sobre las puntas de los pies, tose, escupe y habla.

Al principio se le escucha en silencio, después se mueven todas las cabezas, murmuran, se constipan; unos se tapan la cara, otros riñen, algunos hay que lloran.

Don Epifanio lo observa con satisfacción: no hay duda, sus palabras conmueven á los circunstantes, posee el talismán de las emociones y domina á su arbitrio á los que le escuchan. ¡Inmenso triunfo!

Concluye de hablar y sale sofocado, zumbándole en los oídos el rumor de un estrepitoso palmoteo.

La puerta de la calle está interceptada por los socios de la tertulia que le abrazan con entusiasmo.

El cree que salen á despedirle, porque ignora que están allí desde que concluyó el exordio de su discurso, es decir, que estuvo hablando sólo; pero un orador poseído de su papel no se fija nunca en el auditorio.

Desde este día ya es otro Don Epifanio: se ha elevado cincuenta metros sobre el pedestal de sus aspiraciones. Ya no se reúne con sus primeros amigos que son poco

para él: necesita frecuentar otros círculos, alternar con las celebridades, hacerse hombre.

Su ser recibe una completa metamorfosis; su andar es grave y noble como sus palabras; su apostura digna y severa; sus ademanes majestuosos; su rostro serio y meditabundo.

Ya es el literato consumado, el hombre preciso, la notabilidad que honra con su asistencia.

Se apodera de la prensa, de los editores y de las esquininas.

Su nombre aparece en todas partes.

*El Bucéfalo, periódico satírico dirigido por D. Epifanio Calacuerda.*

*La sangre roja, cantos teutónicos, por Calacuerda. La horca y el cuchillo, novela histórica, por D. Epifanio. El alquitrán de la vida, poema fúnebre, por el mismo.*

Pero esto dura poco. El público se cansa, sus amigos se aburren, y Don Epifanio se ve abandonado en medio de sus glorias.

¿Creéis que se desconcierta?

De ningún modo. «Esta es una intriga de la envidia,» se dice; Cervantes, Quevedo, el Tasso, fueron grandes hombres, y sufrieron. Yo que soy grande, también debo sufrir.

Y sigue impertérrito en su camino sin que haya ser humano capaz de detenerle en sus errores.

Podrá hacérsele dudar de que es persona, mas no de que es inútil para literato. Su desengaño es materia impracticable, porque esa aberración del entendimiento es la cualidad distintiva de su especie.

Don Epifanio pára comunmente en empleado menor ó cosa por el estilo, en cuyas ocasiones emplea sus últimos años quejándose de las injusticias del mundo que nunca aprecia el verdadero mérito.

Puede ocurrir que se dedique con especialidad á la política, en cuyo caso, después de visitar la cárcel varias veces y sufrir algunos atropellos, es fácil que llegue á ser director de un periódico; de director pasa á diputado y de diputado á ministro. De esto vemos todos los días.

Ningún naturalista se ha ocupado aún en definir exactamente la especie de *el literato por fuerza*.

Unos dicen que Don Epifanio pertenece á la familia de las *gallináceas*, por su semejanza con el pavo, *meleagris gallo pavo*, que dice Linneo.

Otros aseguran que forman parte del orden de las *palmípedas*, por su parecido al caballero grajo.

Y en fin, hay quien lo relega al orden de los *paquidermos*, vulgarmente llamados cuadrúpedos.

Yo dejo al buen criterio de los lectores la resolución de este problema.

A. LLANOS ALCARAZ.

---

## SONETO

Tengo aprensiones yo como cualquiera;

Y tocante á caprichos, ¡no se diga!

El campo siempre verde, me fatiga;

El cielo siempre azul, me desespera.

Triste la luz del sol me pareciera

Sin esa noche del dolor amiga;

Y sin la pena que el placer mitiga,

Hasta la vida misma aborreciera.

Pues esos ojos tuyos, dueño mío,

Que pueden afrentar á uno y mil cielos

Causaron mi amoroso desvarío.

No hallé sombra en su luz, no hallé desvelos,

Y mi ardiente pasión murió de frío,

Que así muere el amor cuando no hay celos.

A. GARCÍA GUTIÉRREZ.



Cuadro exactísimo, fiel,  
 muy curioso y divertido  
 de los papeles que un padre  
 tiene que hacer con sus hijos.

Ayuntamiento de Madrid

## UN RAYO DE GLORIA

### *Balada*

- ¿Quién hizo este libro?  
—Un griego.
- ¿Y cuándo?  
—Ha ya muchos años.
- Vería...  
—Mil desengaños.
- ¿Y nada más?  
—Era ciego.
- ¿Para pintar cuadro tal  
En dónde vió los colores?  
—A los vivos resplandores  
Del ingenio celestial.
- ¿Cómo se llamaba?  
—Homero.
- ¿Rey poderoso sería?  
—¡Pan al pueblo le pedía  
Como oscuro pordiosero!  
—Ved en sus sienas divinas  
Una corona sujeta.
- ¡La corona del poeta,  
De laureles y de espinas! ..  
—Pero su nombre en la Historia  
Brilla más claro que el día.
- Esa es la gloria tardía.  
—Decidme, padre, ¿qué es gloria?  
—Contempla el naciente sol  
Que corona esa montaña,  
Y cielos y-tierra baña  
Con sus tintas de arrebol;  
Como la niebla sombría  
Se pierde en vapor espeso  
Al posar su tibio beso.

Sobre la frente del día;  
 Mira cuán alegre el mundo  
 A su influjo se levanta  
 Y un himno de gracia canta  
 En su entusiasmo profundo;  
 Pues la gloria celestial  
 Es un rayo soberano  
 Con que ciñe el sol ufano  
 La cabeza de un mortal.  
 —Padre, yo quiero subir  
 A esa montaña

—¡Es tan alta!

—Un rayo de sol me falta  
 Para mi frente ceñir.  
 —Niño, tu pueril empeño  
 Como insensato abandona.  
 —Yo he soñado una corona.  
 —¡Locos deseos del sueño!  
 —En mi ambición no desmayo  
 —Pero, ¿qué pretendes, hijo?  
 —Llevadme: el sol está fijo  
 Y quiero arrancarle un rayo.

El pobre niño anhelante  
 Subiendo va con ardor,  
 Y se desliza el sudor  
 Por su encendido semblante.  
 A cada paso parece  
 Que su grata ilusión huye,  
 Y su fuerza disminuye  
 Y su anhelo desfallece.  
 —Padre mío, ya desmayo...  
 —Sigue, que el sol está fijo.  
 —¡Z o puedo más!

—Sube, hijo,  
 Para arrebatarle un rayo.  
 ¿Te abandona la memoria  
 O cesa por fin tu empeño?  
 Sigue á conquistar tu sueño

## Y tus delirios de gloria.

—¡Al fin llegué! Los reflejos  
 Busco del sol, y ¡ay de mí!  
 Cuando tocarlo creí  
 Encuentro que está más lejos.  
 —¿No puede tu afán seguir  
 De sus quimeras en pos?  
 —Padre, no me ha dado Dios  
 Las alas para subir  
 Hasta ese cielo que encierra  
 De su alta gloria el arcano...  
 Dadme, dadme vuestra mano  
 Para volver á la tierra.  
 ¡Oh! después de esfuerzos tantos  
 Veo con dolor profundo,  
 Que al descender, ese mundo  
 No tendrá para mí encantos.  
 —¡Triste del hombre que sueña  
 De la gloria los reflejos!  
 —De aquí veo el sol más lejos  
 Y la tierra más pequeña.  
 Siento un pesar tan extraño  
 Y tan profundo vacío...  
 ¿Qué es esto, padre?  
 —Hijo mío,  
 ¡Es tu primer desengaño!

RAFAEL FERNÁNDEZ NEDA.

## ANÉCDOTA

Te admira de hallar, hermano,  
 al letrado ensordecido.  
 ¿No ves que él cierra el oído  
 porque tú no abres la mano?

F. DE LA TORRE.

## CARO TORDO

Mi amigo Don Cosme lleva la pesada cruz de vivir hace veinte años bajo la férula de su legítima compañera Doña Tecla, mujer que representa en la capital de las Españas el tipo más perfecto de la moderna *Cazza ladra*. Su avaricia y su afán por hacer hucha no reconocen límites.

Y, sin embargo, Don Cosme, con su carácter jovial y bonachón, soporta filosóficamente la tiranía de su carmitad. Gana honradamente treinta ó cuarenta mil reales, siendo administrador de casas y corredor de frutos coloniales; anda durante la mañana veinte veces las calles de Madrid, y por las tardes se retira satisfecho á su casita de las afueras, cerca de Chamberí, donde tiene ciertas comodidades y una pequeña huerta.

Ni un solo maravedí de los ingresos ostensibles de Don Cosme escapa á la vigilante avaricia de Doña Tecla. Ella no se contenta con residenciar diariamente á su marido pidiéndole estrecha cuenta de las ganancias ordinarias y con registrar sus bolsillos, sino que aprovecha las prolongadas ausencias matinales que exigen los negocios para entregarse al más exculpulo reconocimiento de los rincones de la casa, con objeto de asegurarse de que no se la *defrauda* en lo más mínimo.

Y, sin embargo, se la defrauda. Don Cosme, riéndose de la extravagante manía de su costilla, me ha contado en confianza que tiene un negocio de maderas que le produce anualmente diez mil reales, presupuesto extraordinario de ingresos que reserva para sus francachelas y gastos de cacerías, y de los cuales el argos doméstico jamás ha visto un cuarto, ni de cerca ni de lejos.

Como Don Cosme, á pesar de sus cincuenta otoños, es infatigable andarín é intrépido cazador, dedica los domingos y fiestas de guardar á su diversión favorita, y en la madrugada de tales días descuelga su escopeta del

clavo fijo en la pared de su despacho y emprende alegremente su marcha á través de los campos.

Uno de estos últimos días, habiendo terminado temprano sus quehaceres, Don Cosme entró en su casa á media tarde, y se propuso emplear el resto tirando cuatro tiros á lo largo de la tapia de la huerta del Obispo; pero, al penetrar en su despacho, quedó petrificado: la escopeta había desaparecido del clavo. Alguno ¡oh profanación! había osado poner su mano atrevida y desatentada sobre su reliquia de dos cañones.

Don Cosme lanza un grito y prorrumpe en imprecaciones, dando muestras de una exaltación extraña, atendida la escasa gravedad real del accidente

—¿Quién se ha llevado mi escopeta?—exclama con voz de trueno aquel hombre de ordinario tan pacífico.

—No te apures, responde su consorte; ha sido Perico, que acaba de tomarla para matar un tordo que ha visto en el tejado del mirador.

Perico es un sobrino de Don Cosme, de diez y ocho años de edad, estudiante de medicina.

Don Cosme se precipita en busca de Perico; pero aún no ha franqueado la puerta, cuando se oyen dos tiros sucesivos. Una tercera explosión, pero no de pólvora, sino de rabia, se dispara por la boca del dueño de la sustraída escopeta, que de un brinco salva los cinco escalones que lo separan de la huerta.

Podemos explicar estos pormenores, que hemos oído de boca del mismo Don Cosme.

Al grito del tío sucede casi inmediatamente otro todavía más agudo que lanza el desgraciado sobrino. En el momento de inclinarse á recoger del suelo el tordo que acaba de matar, recibe por el lado opuesto al que dirige la vista el más tremendo puntapié que se ha dado en los tiempos modernos, una patada de cuarenta atmósferas de presión que lo hace rodar á seis varas de distancia. Mientras rodaba Perico, Don Cosme miraba con ansiedad y con las manos crispadas, cómo ardian en el alero del tejado los restos de un papel que había servido de taco.

—Comprenderéis mi furor contra ese galopín de Pedro—me decía Don Cosme al contármelo al siguiente día—cuando sepais que en el cañón izquierdo de la escopeta tenía metido un billete de cuatro mil reales, que constituía mi reserva y en el derecho veinticinco doblillas de veintiuño y cuartillo para los gastos menudos: yo había escondido en la escopeta mi dinero, bien seguro de que mi mujer, que tiene un miedo horrible a las armas de fuego, sobre todo estando cargadas, se guardaría muy bien de tocar á mi tesoro. Vea usted, pues, cuatro mil quinientos treinta y un reales y ocho maravedises, pagados por un miserable tordo, que me lo como de un bocado. Pero, digo mal, no me ha costado tanto: la criada, al desplumarlo me ha traído un proyectil hallado en el buche del maldito pájaro, que habrá muerto sin duda lleno de vanidad y de admiración al verse honrado con una perdigonada de oro, y quemado en salva de honor un billete de cuatro mil reales.

Al terminar Don Cosme su discurso, la mano, por no decir la garra, de su amable cónyuge, se lanzó furiosa sobre el escudito viejo, único dinero que se había salvado de la dispersión ó el incendio al verificarse tan costosa caza.

El tío ha resuelto comprar á Perico una escopeta, morral y demás chismes, para que en lo sucesivo cace por su cuenta.

---

## CANTARES FLAMENCOS

---

El dinero es muy bonito,  
á aquel que tiene dinero  
le llaman el señorito.

---

El jaleillo de Utrera,  
el que no tiene camisa  
se excusa de lavandera.



¡Viaducto del alma mía!  
tu omnipotencia proclamo,  
puesto que aquí tienen fin  
las penas y sobresaltos.

Tú libras al inquilino  
del casero despiadado,  
tú á la doncella vehemente  
de esos carinos volcánicos  
y en tú los cuentos... y cuentas  
tienen el corte más rápido.

¡Viaducto del alma mía...  
por qué te hicieron tan alto!

## LA ESCALERA DEL CIELO

¿A dónde la pobre anciana  
irá, de cuerpo encorvado,  
pidiendo apoyo al cayado,  
por Madrid tan de mañana?

Con un pequenuelo fardo  
que asido con amor lleva,  
de la calle de la Cueva  
sa'e á la de San Bernardo;

Y levantando y cayendo,  
del palacio de Altamira  
con debil pié se retira,  
la calle arriba subiendo.

Liadas con tiras gruesas  
de trapos, á sol y escarchas,  
sus piernas hacen las marchas  
al templo de las Salesas;

Y temprano, al primer toque  
de la campana bendita,  
llega la fiel viejecita,

reza en su altar á San Roque,  
Y, como mejor acierta,  
del derecho ó del revés,  
extiende el fardo después  
sobre el poyo de la puerta;

Fardo, que lleva encerrados  
tres rosarios de á real  
y hechos de toscó metal  
tres crucifijos dorados;

Varias estampas pequeñas,  
oraciones en compendio,  
y de los toques de incendio  
las señales madrileñas.

Á Dios y á Santa María  
se encomienda la cuitada,  
mientras con voz apagada

la piadosa mercanca;  
 Pregona; al cabo la pobre  
 la recoge, y hacia casa  
 la larga calle repasa  
 con seis monedas de cobre.

Oscila y se tambalea,  
 cual sin timón floja quilla  
 de la vetusta barquilla  
 movida por la marea:

Y al volver, asido el fardo  
 (que sin merma casi lleva),  
 á la calle de la Cueva  
 desde la de San Bernardo,

Penetra en la lobreguez  
 de un largo pasillo hediondo,  
 y allá empieza en lo más hondo  
 á subir con timidez

Cada peldaño gastado  
 de una escalera supina,  
 en la que apenas atina  
 bien á fijar su cayado.

Sube, y sube con apuro;  
 yo la sigo, mas callando;  
 va á lento compás sonando  
 del garrote el golpe duro;

Y cuando al límite asciende  
 de la escalera sin par,  
 la puerta de un palomar  
 abrir en vano pretende;

Que mientras en tal se empeña,  
 exánime al suelo cae,  
 rodando el fardo que trae  
 con una hogaza pequeña.

Cuando á su ayuda corrí  
 y mi mano le tendía,  
 á Dios y á Santa María  
 ya encomendarse la oí.

—¿Dónde vivís, pobre anciana  
 que con el cuerpo encorvado

salís con ese cayado  
por Madrid tan de mañana?

—Vivo, dijo con dolor,  
en esa concavidad:  
hacedme la caridad  
de abrir la puerta, señor.

Un rato buscando estuve  
de aquel sitio el subidero;  
y ella dijo:—Caballero,  
por esa tabla se sube.

Abrí, y con grande trabajo  
levantándose la anciana,  
á trepar por la ventana  
pude ayudarla de abajo:

Que á aquella tabla subir,  
cobrar después la otra altura,  
y entrar doblado, aventura  
difícil es de cumplir.

Sin pronunciar una queja  
por tan duras estrecheces,  
esta vez, cual tantas veces,  
subió al palomar la vieja

¡Oh, qué elocuente lección!  
En aquel triste lugar  
tenía por todo ajuar,  
una silla y un jergón;

Y para suerte más ruda,  
comía en lóbrego hueco  
un pedazo de pan seco  
y alguna sardina cruda.

Y, ni un gemido exhalando,  
al nacer de cada día,  
humilde á Dios bendecía,  
sus oraciones rezando.

—¡Qué pena os cuesta vivir,  
sola como un mártir santo!

—No, señor, dijo, no tanto;  
álguien suele aquí venir.

Un cristiano caballero

más de un rato me visita,  
 más de una pena le quita  
 á este desván lastimero:

Y se sienta en esa silla,  
 y en voz de amigo me dice  
 que también Dios le bendice  
 cuando viene á esta bohardilla.

Repliquele con rubor:  
 —Que mucho venga.. lo dudo.  
 —Sí, señor, muy á menudo;  
 muy á menudo, señor.

Cabizbajo me quedé;  
 me despedí de la anciana;  
 callado, por la ventana,  
 como pude me colé;

Y hasta la tabla arrastrando  
 llegó mi pie lentamente,  
 y en una esquina de enfrente  
 se fué la mano apoyando.

Al dejar el agujero  
 de aquel lóbrego rincón,  
 repetía: «¡Qué lección!  
 ¡qué vieja y qué caballero!...»

Me alejé meditabundo,  
 con gran prisa caminando  
 y en mi mente repasando  
 las cosas que ignora el mundo.

Y con interior anhelo  
 notando iba para mí:  
*Por escaleras así*  
*dicen que se sube al cielo.*

C. M. PERIER.

## POLO ANDALUZ

¿A quién me arrimaré yo?  
 me arrimaré á un torerito  
 de esos de pan y melón.



Con el sombrero á la ceja,  
el bastoncito á la boca,  
mucha camisa planchada,  
vestido á la última moda,  
mirada provocativa  
y sonrisita burlona,  
corre calles y plazuelas  
haciendo el amor á todas.  
El dice que es un pillin  
y la gente que es de Coria.

## LA MODA

No vamos á escribir un artículo sobre las *dernières nouveautés parisiennes*. Quédese esto para otras bien cortadas plumas.

Hoy nos permitiremos abrazar, bajo el punto de vista de la moda, esa costumbre que ya ha degenerado en monomanía, y que consiste en hacerlo todo á la última, ya sea en cuestión de galas y adornos, ya en cuestión de términos y maneras sociales.

Hoy todo está á la moda, todo se lleva á la moda, todo se hace á la moda... todo es de última moda; desde el humilde zapato que aprisiona los piés, hasta los innumerables y raros perifollos que ondean sobre las cabezas femeniles; desde el movimiento más insignificante y menos necesario, hasta la frase más lacónica y menos oportuna. Los gestos, las contorsiones, los suspiros, hasta las miradas, todo, todo está impregnado de esa afectación especial que ha dado en llamarse moda, y que tanto imperio ejerce en la voluntad de ciertas criaturas humanas.

La moda, sobre ser una señora muy voluble y muy coqueta, es exigente como un marido celoso; caprichosa cual una mujer amada, é incitante como el deseo mismo.

¿Qué se diría de una elegante beldad que no vistiese á la moda, como por lo general estamos viendo?... Se diría mucho, se murmuraría no poco, y hasta llegaría á calificársela de *cursi*, *poco culta* y otras lindezas semejantes.

La mujer y la moda son compañeras inseparables, Parece que han nacido la una para la otra. La mujer encuentra en la moda recursos infinitos para sus propósitos diabólicos. Con los secretos de la moda vence un corazón de granito, exalta al más indiferente, satisface su vanidad loca, al par que demuestra al mundo su *buen gusto*, su elegancia, su riqueza, su magnífica esplendidez...

Por desgracia, queridos lectores, en esto suelen fundar sus timbres esas esclavas que viven, digámoslo así, por la moda y para la moda. Escuchadlas en sus momentos más críticos, en sus conversaciones más serias, en sus confidencias más íntimas: de seguro que de ochenta palabras, las setenta y nueve por lo menos, van dedicadas á los *lazos, cortes y adornos*, á Mad. Enriqueta y al último *figurín*.

De seguro que en sus manos ostentarán un papel, que vosotros creeréis sea una «Revista instructiva.» un «Tratado de buenas costumbres» ó un «Guía par las madres de familia.» Nada de eso. Lo que en semejantes casos revuelven entre sus dedos es *La Violeta*, ó *Le Magasin pittoresque*, ó el *patrón* de una *polonesa*, de una *rusa* ó de una *falda* á lo Mad. Menchicoff ó á lo emperatriz del Mogol...

*In illo tempore*, y nos place recordarlo, las jóvenes, las mujeres todas, cifraban su ventura, su vanidad, su orgullo, en desempeñar maravillosamente los quehaceres domésticos, en leer obras edificantes. Su ambición no pasaba más allá de los límites de una cariñosa familia, de un adorado esposo y de unos queridos y tiernos hijos, alimentados con la savia de sus pechos, al par que las más virtuosas prácticas y los más sanos consejos, esas mismas madres les infundían desde la cuna el respeto filial más exaltado, é iluminaban su pura inteligencia con los destellos de amor materno que engendran en lo más profundo del alma una fe inextinguible, una honradez sin tacha y una educación sólida.

Hoy la moda exige que las madres *comme il faut* entreguen sus hijos á una mujer extraña. Entre tanto que estos pobres inocentes quizás se agitan y lloran en brazos mercenarios, las que le dieron el ser yacen cómodamente recostadas en la butaca de un palco ó en el confidente de una *soirée* íntima...

La moda, por más que digan sus fieles admiradores, es lo más ridículo que darse puede. Pero como sus *producciones* van acompañadas de ese barniz social y *modistil* que tanto fascina, difícilmente parecerá ridículo á

los ojos de ciertas gentes lo que acaba de llegar *fresquito* de París, y por contera, lo que ha exhibido ya en la Castellana ó en el Real la duquesa de B., tributaria la más constante y entusiasta de la frívola moda.

No todo ha de consistir en saber llevar bien un traje ni en aprender de memoria el inmenso vocabulario de las *telas y los adornos*.

No todo consiste en averiguar quién es la mejor modista y el más afamado fabricante.

En Inglaterra, por ejemplo, sería mal mirada una señorita, si al entrar en el gran mundo no poseyese lo menos dos ó tres idiomas.

En lo superfluo, allí, es en lo último que se piensa. La amena é instructiva lectura, el dibujo, el bordado y otras ocupaciones más vulgares, pero en extremo necesarias, es lo que principalmente absorbe los juveniles años de esas excelentes *miss*. Sólo así puede conseguirse una sociedad culta y laboriosa. Sólo así la gran clase de las madres puede dar á su patria hijos honrados é ilustres; hijos que no pueden menos á su vez de legar una generación venturosa y brillante al suelo que los viera nacer.

En España se lleva el colmo de la exageración por la moda hasta el punto de aprender el francés antes que el español. En las regiones aristocráticas es muy fácil hallar esa especie de *extranjeros en su patria* que tienen á jactancia el no usar para nada la rica lengua de Cervantes; bello y castizo idioma, que suelen convertir los labios de esta clase de gente en un lenguaje extraño.

Ridículo es en verdad oír á cualquiera de esos *figurines vivientes* balbucear de continuo ese monotonó repertorio de modismos y términos extranjeros, que indudablemente es lo único que han podido aprender, y eso á fuerza de leerlos en las novelas á la última moda, ó de oírse los repetir á otros tan pedantes como ellos.

Ridícula es, repetimos, toda esa *fraseología* que se interpola, venga ó no venga á pelo, en cualesquiera conversación, por simple é insignificante que sea.

La moda es hoy causa de la perdición de muchas familias. El afán de ir á la moda, el deseo de rendir culto á esa deidad sin norte fijo, sin forma segura, hace incurrir á más de dos y á más de cuatro en algunas *ligerezas* y en ciertas aberraciones que suelen tener por resultado consecuencias muy fatales.

Hoy también es moda ser atrevido, osado y vanagloriarse de otros muchos defectos morales que la buena educación á la última moda admite como género lícito.

Hoy, pues, es de moda todo lo que sea extravagante y grosero, epigramático y de un color verde muy subido.

Hoy es moda todo lo que cabe en los dilatados límites del vicio, de la molicie, de la licencia...

Hoy, por fin, todo está de moda... menos las buenas costumbres.

Mucho podríamos extendernos y muchas cuartillas podrían llenarse si nos propusiésemos describir *todo* lo que á la moda afecta y lo que á la moda compete; mas para sermón ya basta, siendo que los sermones no están ya de moda. Hagamos, no obstante, un esfuerzo, y concluyamos con esta frase sacramental: *He dicho*.

P. F. REYMUENDO.

## EPIGRAMA

Dijo el borracho Colás  
á Velarde su vecino  
que sólo bebía él vino  
de tarde en tarde no más  
—Mientes, díjole Velarde  
—No miento prueba evidente:  
Ayer tarde... hoy por la tarde...  
y así sucesivamente.

J. GONZALEZ LOSADA.

## A MI ALDEA

Madrid, ¿qué importa  
que ufana ostentes  
altivas torres,  
soberbias fuentes;

Que en tus colinas  
el prócer more,  
que tus palacios  
mármol decore,  
Y que brillante  
de oro te vea?...  
¡Mas que tú vale  
mi humilde aldea!

Allí me abriga  
simple morada,  
de tristes penas  
nunca asaltada,

Y allí poseo  
huerto murado  
de un limpio arroyo  
siempre bañado.

En él risueña  
Flora reposa,  
y á su alma aliento  
se abre la rosa.

Copudos olmos  
que entre sus brazos  
ciñen las vides  
con tiernos lazos,

En él ayuntan  
la umbrosa frente,  
y el paso cierran  
al sol ardiente.

Y el pingüe otoño  
con mano amiga,

sin cuento bienes  
en él prodiga.

¡Cuál ver agrada  
sus ricos dones!  
¡Ver arrastrando  
pardos melones,

Verdes sandías,  
y en la espaldera  
mirar colgando  
la fresca pera;

Y desde el suelo,  
con fácil mano,  
coger las pomas  
en el manzano!

Madrid, el necio  
tu esclavo sea.

¡Cuánto más vale  
que tú mi aldea!

Doquier que en ella  
los ojos tiendo,  
dulce me rfe  
cuanto estoy viendo.

Aquí se esmalta  
la verde alfombra;  
allí la encina  
da grata sombra.

Lejos, alegre  
salta el cordero,  
rumia la vaca,  
muje el ternero;

Y al són canoro  
de simple avena,  
tiernos zagales  
dicen su pena.

Y entre las guijas,  
claro vagando  
raudo arroyuelo  
va murmurando.

Ya se despeña  
bravo torrente,  
ya sonora  
brota una fuente.

Y entre los anchos  
valles frondosos,  
humedeciendo  
prados hervosos,

Con grave paso  
por madres hondas,  
de mansos ríos  
corren las ondas.

Cien caseríos,  
de paz abrigo,  
risueños alzan  
su pecho amigo.

Doradas mieses  
entre ellos crecen,  
que blandamente  
los vientos mecen.

Y allá... cubriendo  
los horizontes,  
el cuadro cierran  
espesos montes.

¡Ah, qué paisaje!  
¡Qué de riquezas!  
empero, el campo  
¿qué es sin bellezas?

¡Cuál aquí bullen!  
¡Cuál juguetean!  
Selvas y egidos,  
¡cuál hermosean!

Tal entre flores  
gira volando  
de mariposas

el fugaz bando.

Tal hechicera  
por la espesura  
vaga de Cinthya  
la corte pura.

No brilla en ellas  
carmín prestado.  
Su faz, el vicio  
no ha marchitado.

Es de corales  
su boca hermosa,  
lirio es su seno,  
su frente rosa.

Decir no saben  
lo que no sienten;  
lo que desean  
nunca desmienten.

No «te amo» dicen  
cuando no quieren  
si dicen que aman;  
de amor se mueren.

¡Oh qué delicia  
ver su hermosura  
Ser sus cuidados!  
¡oh, qué ventura!

Tal es la mía:  
propicio el hado  
rey de sus gracias,  
me ha coronado.

Y amado de ellas,  
de ellas amante,  
hora es el día,  
la hora instante.

Jamás el tedio  
mi pecho aqueja,  
su ingrata risa  
de mí le aleja.

Si el campo abrasa  
tostada siesta,

duerme en sus brazos  
en la floresta

Si al sol brillante  
la noche lanza,  
formo con ellas  
festiva danza.

Yo con pie leve  
brinco volando,  
ó en ancha rueda  
giro danzando:

El zagalejo  
con su instrumento,  
mide, suspende,  
da el movimiento;

Y de cien troncos  
radiante hoguera  
la fiesta alumbra  
la noche entera.

¿Y qué, si Baco  
de su alegría  
vierte aquí el néctar  
á la voz mía?

¿Si á par de fresca  
limpia corriente,  
va descendiendo  
Febo á Occidente,

Festín campestre,  
festín amigo,  
mazos y hermosas  
junta conmigo?

La mesa cubren  
crasos tostones,  
verdes lechugas,  
dulces jamones.

Jerez á un lado  
fugoso salta;  
al otro el vaso

dora Peralta,

Y el vaso, apenas  
se ve colmado,  
pide al copero  
nuevo cuidado.

Baco preside,  
y en sus licores  
se empapan y arden  
los bebedores.

Se habla, se grita,  
se canta el vino,  
del vaso al grato  
són cristalino.

Y en el delirio  
que el dios prepara,  
todo es contento,  
todo algazara.

Autor del puro  
feliz recreo,  
la común dicha  
yo saboreo,

Y con desgracias  
en torno mío,  
bebo, hablo y cómo,  
canto, amo y río.

Mirtos y yedras  
ciñan mis sienes,  
y eternos goce  
tamaños bienes,

Y á otros Fortuna  
dé sus favores,  
puestos brillantes,  
claros honores,

Y otro, tu encanto,  
Madrid posea;  
yo diré siempre:  
¡gloria á mi aldea!

PÉREZ DEL CAMINO.

## EPIGRAMAS

En su casa acomodó  
 Cierta dama algo indiscreta  
 A una moza pispireta  
 Que al amo se aficionó:  
 La señora lo notó,  
 Y despidió á la mozuela  
 Diciéndole, con cautela,  
 Lo que haces aquí, Leonor.  
 Lo hago tan bien, ó mejor.

—Querido Pepe, te adoro.

—Luis de mi vida, te quiero.

—Juan, no faltes esta noche;

Voy al baile del *Recreo*

—Mañana á la dos y media

Vamos, Carlos, á paseo.

—Julio, recibí tu carta

Y no sé si hacerlo debo...

Pero, en fin..., ven á las once

Por el corredor primero.

—Rafael, tus imprudencias

Me ponen en grave aprieto;

Te aguardo á las dos en punto

Y hablaremos del proyecto.

Total: cinco mil billetes...

Y un corazón, como un pueblo.

MANUEL SABATER DE BETHENCOURT.

## CANTAR FLAMENCO

Al pie de un árbol sin fruto  
 me puse á considerar,  
 lo poco que vale un hombre  
 cuando no tiene qué dar.

## UNA HISTORIA CONTEMPORÁNEA

## I

—Sí, señor Cejudo, soy completamente feliz; la dicha rebosa por todos los poros de mi cuerpo—me decía hace algunos meses el conde de V. paseando por la Castellana.

—Que sea por muchos años, le contesté, sorprendido al ver los aspavientos que hacía.

—Ya lo creo que habrá de serlo; ¿pues, qué, ignora usted el tesoro que he encontrado?

—Hombre, si usted no lo dice...

—Cómo; ¿y la parte de?...

—¡Ah! Ya, ya caigo, aquel que recibí dándome cuenta de la muerte del tío y de la herencia de los treinta mil duros.

—Con mil pares de santos, tenga usted esa lengua. ¿Conque había de alegrarme de la muerte de un hermano de mi difunto padre?

—¿No? Pues entonces será...

—Que me he casado, y que por un olvido involuntario no se ha avisado á usted.

—¿Se ha casado usted?

—Sí, señor; ¿qué tiene de extraño? Me he casado con un ángel. ¡Ah! Mi felicidad va á ser completa; jamás he visto una mujer más hacendosa, más prudente, más económica, más cariñosa, más caritativa, más

—Basta, hombre, basta.

—Cómo ha de bastar, si... Pero mire usted, cuando nos casamos se trató de buscar habitación, se encontró un cuarto segundo en la calle de Alcalá, muy bien ventilado, espacioso y cómodo, por valor de cuarenta mil reales.

Más Carmencita, tal es el nombre de mi esposa, dijo: ¡Luis! ¡Luis! Tú no miras nunca por la salud: ¿y si en el invierno te ataca el reuma? ¿No ves que empeorarás

con subir tantos escalones?» Y como la salud es la primera y no me encuentro en el caso de venderla por diez mil reales, tomamos un principal que nos cuesta cincuenta mil.

—Si no era más que lo del reuma, podían ustedes haber buscado un cuarto bajo en otra calle cualquiera.

—Es el caso que Carmencita tenía capricho por vivir precisamente en la de Alcalá. Luego, parecía lo más natural abonarnos á la ópera; quise tomar dos butacas, pero mi esposa, ese ángel que yela siempre por mí, hizo-me ver que nuestra posición exigía un palco; lo contrario sería dar lugar á mil chismes y ponernos en ridículo. Por lo que toca á criados, ajusté una cocinera y una doncella. «Linda cosa, has hecho, dijo Carmen; es el modo de no estar nunca bien servidos.» Tenía razón, y en consecuencia, ajusté otra doncella y dos criados.

—Bravo, bravísimo; eso se llama *orden y economía*.

—Ya sabrá usted que llevé en mi dote una berlina y dos hermosas yeguas andaluzas, pero no bastaba; chocábamos con el inconveniente de no poder acompañarnos de algún amigo, puesto que la berlina solo tenía dos asientos. Compré una carretela y un tronco de caballo.

—Claro está! El lujo lo estaba reclamando. Hizo usted *muy bien*, adelante.

—Esas reuniones de pura etiqueta, donde solo se habla de modas, de teatros, de bailes, y donde se murmura de todo el mundo, no han sido nunca de mi agrado, y por lo tanto, las proscibí en nuestra casa.

—Pero Carmencita diría...

—Que ella se aburría en la soledad; que sería condenarla á eterna clausura; que se había criado en medio de los salones, y necesitaba respirar el aroma embriagador de los festines; que el anatema universal caería sobre nosotros, y, por último, que la sociedad jamás perdonaría tamaño desafuero.

—Amigo—le repliqué—permítame usted abusar de su amistad, para decirle que esa vida no es muy á propósito y que su esposa, más bien parece la que ha de dar al raste con su capital, que el ángel que ha de hacerle feliz.

—Caballero, esa sospecha carece de fundamento; Sepa usted que mi esposa es muy económica, y se ocupa hasta de...

—Administrar las rentas.

—Eso es cosa de hombres.

—Es decir, eso lo hace usted.

—No sea usted tonto. ¿Cómo he de hacerlo yo si tengo ocupado el día? Escuche usted, me levanto á las once; almorzamos, fumo un cazador, y me voy á dar una vuelta por el Casino; allí sabido es que no puedo faltar, los amigos lo tendrían muy á mal; cuando vuelvo del Casino es ya hora de salir en el coche al Prado, al Botánico, al Retiro ó á donde Carmen tenga por conveniente; á las seis comemos, después de comer sería una temeridad ocuparse de tales asuntos, usted no me aconsejará eso.

—Ya lo creo.

—Pues bien, entre dime y dírete llega la hora del teatro ó de la reunión; cuando todo esto se concluye, ya es la una de la noche, y entonces lo que hago es leer...

—Algún libro donde adquirir buenas ideas.

—¡Ja, ja, ja! Leo *La Correspondencia*, donde adquiero los conocimientos necesarios para estar al corriente del movimiento de la alta sociedad, después fumo una concha, y... me duermo.

—Pero, ¿y las rentas?

—Un administrador se encarga de ellas.

—Mal negocio.

—No, no hay cuidado, es hombre muy fiel, y me ahorra muchos quebraderos de cabeza.

—De todas maneras sería más conveniente que usted las administrase, quedando sólo á cargo de un arrendatario aquellas que, por hallarse á gran distancia, no pudiera usted hacerlo, sin que por esto dejase de pedirle cuentas á menudo. Debía usted también disminuir un poco ese boato, porque la miseria es muy astuta y al menor descuido presenta su rostro descarnado.

—Tengo mucho oro,

—Otros con mayor cantidad de...

—Vamos, hoy estamos de padre predicador; hasta la noche, y cuidado con mudar de humor.

Y se marchó, dejándome con la palabra en la boca. Su perdición era inevitable, y lo sentía porque le estimaba demasiado. Hubiera deseado darle algunos consejos; pero ya era tarde, se había lanzado en el camino de la disipación, y difícilmente podría contenerse; le faltaban dos condiciones necesarias: reflexión y educación del siglo pasado, como acostumbraba á decirme.

## II

Han transcurrido tres años desde que tuvo lugar mi paseo con el conde de V. á quien no he visto más.

La música alemana es mi predilecta, y *Fausto*, una de las óperas que más me agradan en ese género. ¡Hay en ella una dulzura! El dúo de Fausto y Margarita, en el tercer acto, es admirable; Gounod parece haber puesto en él todo su cuidado. Esto pensando bajaba, noche atrás, por la cuesta de Santo Domingo con dirección al regio coliseo, cuando un pobre se acercó á pedir una limosna. La pobreza siempre es digna de socorrerse; pero hay ocasiones en que el robo suele disfrazarse con tan santo velo, por cuyo motivo me retiré algunos pasos y á la luz de un farol distinguí perfectamente las demacradas facciones del que con tanta necesidad parecía implorar la caridad pública. Era el conde de V... La sorpresa que me causó no puede transcribirse al papel; había creído que se arruinaría; pero no tan pronto. Me miró sonrojándose, y dijo que se moría de hambre y de frío. Refirió cómo su mujer había muerto de una pulmonía, cómo le habían robado los administradores, cómo había derrochado la herencia, y por último, cómo se lamentaba de los amigos que con tanta facilidad le habían olvidado. Quiso continuar, pero no pudo; las lágrimas estaban tras las primeras palabras.

—Bien—le dije—Luis, no hay que desanimar; aún os queda un amigo; venid á mi casa.

—Jamás—contestó—¿cómo habrÍais de mantenerme? Vuestro escaso patrimonio no os lo permite.

—Quiere decir que trabajaremos, y no nos faltará nada. Vos tendréis alguna carrera y algunos conocimientos.

—¡Carrera! ¡conocimientos!—contestó suspirando—nada tengo. Mi padre decía: las ciencias se han creado para los locos, las letras para los pobres y las artes para la gente baja; tú eres aristócrata, y sólo te hacen falta honores y placeres. ¡Mi padre ha sido la causa de mi desgracia!

—No es toda la culpa de vuestro padre; si hubiéseis hecho caso de lo que os decía en la Castellana, quizá no os veríais en este caso; la indigencia hubiera huído de vuestra casa.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Qué he de hacer? Morirme de hambre; si yo que hace poco rebosaba en la opulencia no tengo un pedazo de pan que llevar á mi boca. Si tuviera fuerzas, me pondría á dar lecciones de gimnasia.

—Pues bien, acudiremos á ese medio; veremos si en algún colegio...

—Imposible, la vida se me acaba por momentos, me hallo sin fuerzas.

Con ruegos y empeños conseguí llevarle á casa de una tía suya, á quien había casi arruinado con sus trampas. Como su estado era muy débil, le vieron los médicos, pero no dieron esperanzas: «Se halla en el último período de tisis, decían, los auxilios de la ciencia serán infructuosos.»

En efecto, poco tiempo después su cadáver ha sido conducido por cuatro pobres al cementerio de San Nicolás. El cortejo fúnebre no se componía de aquellos lujosos coches que, en días más felices, se detenían á su puerta; sus compañeros de Casino, á quienes tanto temía faltar, no cuidaban más que de arruinarse los unos á los otros. Sólo cuatro amigos le acompañamos y vertimos una lágrima sobre su tumba helada. ¡Tan funesto porvenir le había labrado su vida disoluta y licenciosa!

E. C.



Remedio el más eficaz  
para estar como este prógimo:  
Comer mucho, dormir más,  
trabajar poco, muy poco,  
no tener penas ningunas  
ni importarle las de otros.

# SAL Y ACÍBAR

## Apólogo.

Una hornera, *como un sielo*,  
 De voluntad nada corta,  
 Quiso hacer una gran torta  
 De mazapán á su abuelo.  
 Hizola; viola esconder  
 Un *ches* (su hijo) en lugar  
 Donde la pudo pillar.  
 Y huyó sin dejarse ver.

Ya en el campo, se atracó  
 Del grande regalo y rico,  
 Tan grande, que al fin el chico  
 Dejó un trozo que le hartó.

Lleno el costal, criaturas,  
 Sean ó no valencianas,  
 Entran á veces en ganas,  
 Tras una de cien diabluras.

Guardar el dulce al trástuelo  
 Costábele ya embarazo:  
 Va y desmenuza el pedazo,  
 Y echa las migas al suelo.

Allí, reparando en todo,  
 Cercano á tanta minucia,  
 Un charco vió de agua sucia,  
 Barrizal, balsa de lodo.

Inspirole al perillán  
 El diablo en aquel instante  
 Pegar en barro el sobrante,  
 Desmigado mazapán.

Y poco á poco formando  
 Fué, y poniendo en las orillas,  
 Raciones de albondiguillas  
 De aquel amasijo blando.

Y en cada bola incrustaba  
 Con sosiego, concienzudo

Del dulce lo más menudo,  
Que del piso verde alzaba.

Estando ya casi entera  
De bolas la colección  
Asoma de sopetón  
*Mare*, mamá, la dulcera.

La golosa travesura  
No era posible ocultar,  
Patente el fino manjar  
Claveteado en basura.

Entre grita y repelones  
La madre al hijo arremete,  
Y al pobre en un periquete,  
Le echa abajo los calzones.

Y tiernas las maternas  
Manos para golpear,  
Sirvió de azote un collar,  
Largo y triple, de corales.

Con el cual fué la azotaina  
Tan cumplida de rigor,  
Que os ajásteis de dolor,  
¡Pámpanos de Concentaina!

Y dijo la hornera hermosa,  
Retirándose iracunda:  
«No es por el robo la tunda;  
Pero ¡mi dulce entre brosa!...»

Era para enfurecer,  
No digo á la hornera, á un santo,  
Mazapán tan bueno y tanto  
Verlo así echado á perder.

Culpa y castigo adherente  
Célebres fueron un día  
En tierra de Andalucía,  
No en Valencia solamente.

Sintió España, en burla y veras,  
Mal del pueril gatuperio;  
Del collar el ministerio  
Sonó alabado en playeras.

Hubo corro literario

En que dió el lance ocasión  
A disertar en cuestión  
De Arte, á la Moral contrario.

Andaluz hubo también  
Que extendió el caso en comedia  
En su pueblo, tres y media  
Legüecitas de Jaén.

Aquel autor se propuso  
Probar con fibra elocuente  
Ser el Arte indiferente,  
Y que el riesgo está en el uso.

(Uso del Arte, quería  
Decir; Arte puro y sano:  
Pide la aguja una mano,  
Y otra mano la gumia.)

«Yo por eso, dijo el tal,  
Según se me alcanza á mí,  
Defiendo el Arte por sí,  
Defendiendo la Moral.

Yo de falacias ajeno,  
Pregunto á cualquier vecino:  
¿Quieres ponzoña en el vino?  
En pan, quisieras veneno?»

—«Tal pregunta es disparate,  
Se me contesta en seguida:  
Sana quiero la comida,  
No con adobo que mate.

Vulgar oficio casero;  
Cumple con doble deber;  
Moral y hábil sabe ser  
El arte del cocinero.

Esto que se ve y se toca,  
Dispensa de otro argüir:  
Sagrado es lo que ha de ir  
A la vida por la boca.

El propio respeto exacto,  
Merece cada sentido:  
La vista como el oído,  
El gusto, olfateo y tacto.

Teniendo, pues, tal defensa

La humana vida animal,

¿No habrá de obtenerla igual?

La noble parte que piensa?

Perdónese el que no entre

Doctrina en un cuentecillo

Que agrade: gusta un barquillo,

Sin bien ni daño del vientre.

Mas nadie, simplón ó infiel,

Lo que hay más sagrado vicia.

¿Si hay quien esto maleficie!

—Sartas de coral en él!

La comedia de Menjíbar.

Dice, sin mención de parte:

¿Vician el uso del Arte?

Arte en contra; *sal y acibar.*

J. EUGENIO HARTZENBUSCH.

## RIMA

Voy contra mi interés al confesarlo;  
 pero yo, amada mía,  
 pienso, cual tú, que una oda sólo es buena  
 de un billete del Banco al dorso escrita.  
 No faltará algún necio que al oírlo  
 se haga cruces y diga:

«Mujer al fin del siglo diez y nueve,  
 material y prosáica.» ¡Bobería!  
 ¡Voces que hacen correr cuatro poetas  
 que en invierno se en bozan con la lira!  
 ¡Ladridos de los perros á la luna!  
 Tú sabes y yo sé que en esta vida,  
 con genio, es muy contado quien *la escribe*;  
 con oro, cualquiera *hace* poesía.

Ayuntamiento GUSTAVO A. BECQUER.

## LOS VERSOS DE ENCARGO

—Muy felices días, amigo mío.

—Felices los tenga usted.

—¿Sabe usted que me alegro de haberle encontrado?

—No, señor; pero lo sé ahora porque usted me lo ha dicho.

—Casualmente iba á su casa, porque, según he oído decir, á usted parece que le sopla.

—¿Cómo que me sopla? ¡A mí no me sopla nadie!

—Serénes usted, hombre, serénes usted: yo quiero decir...

—¿Qué es lo que usted quiere decir, vamos á ver?

—Quiero decir que como usted escribe en los *papeles*, y se saca de la cabeza esos versos tan bonitos, yo venía...

—¿A qué?

—A que me hiciese usted unos para mi novia Policarpa que cumple años mañana.

—Amigo mío, tengo mucho que hacer; pero, en fin, basta que sea el primer favor que me ha pedido usted para que no me atreva á negárselo; le haré á usted unas coplitas que levantará en alto; la joven y sentimental Policarpa oirá mis versos mañana por boca de...

—Sí, por mi boca; y... ¿qué le piensa usted decir?

—Hombre, le dire lo que se suele decir en esos casos, que tiene unos dientecitos como piñones, un talle como no sé qué y unos ojos...

—Alto ahí, señor mío; de los ojos no diga usted nada.

—¿Y por qué no he de decir nada de los ojos?

—Por una razón muy sencilla, ¡porque es bizza!

—Hombre, me viene usted á pedir de boca.

—¿Conque á pedir de boca, eh?

—Sí, señor, porque usted no sabrá que esta tarde tengo que improvisar unos versitos.

—No, señor.

—Y ¿qué le parece á usted que haga?

—Una cosa muy fácil: improvisarlos.

—Sí, ¿eh? Pero hay una dificultad, y es que no soy poeta.

—Pues entonces, no los improvise usted.

—¡Una idea tengo!

—Hombre, pues no lo hubiera creído.

—Sí, señor, tengo una idea; usted me hace los versos, y esta noche los *improviso* yo.

—No me parece mal; pero, en fin, ¿qué hay esta noche? ¿á quién han de dedicarse los versos?

—A mi patrón, que en celebridad de ser hoy su santo, obsequia esta noche á todos sus huéspedes con unos *pastelillos literarios*, como ahora se dice, y unas copitas de *peñascaró*. Al fin de la fiesta, supongo que habrá brindis, y como yo soy memorialista, en mi calidad de hombre de letras, espero ser invitado, y...

—¿Y qué es su patrón de usted?

—¡Sargento de caballería!

—¿Y tiene, usted valor de decirme que pulse mi lira en honor de un sargento de caballería?

—¡Horror, terror, furor!

—Chico, esta noche se estrena una comedia mía.

—¿Y cómo se titula?

—*El Diluvio Universal!* Es un jugueteito de costumbres; pero el título no hace al caso; lo que yo quiero es que me hagas unos versos para tirarlos por el agujero de la araña.

—Hombre; ¡yo no hago versos para tirarlos!

—Pero por el agujero de la araña...

—Ni por ese agujero, ni por ninguno; he dicho.

—Ea, no te disculpes, es cosa hecha; me harás los versos, ¿no es verdad que me lo harás, monono mío?

—Bien, hombre, bien, ¿y qué quieres que diga?

—Lo que se dice en esos casos.

—¡Ah! ya comprendo, que eres un chico muy guapo, que tienes diez y nueve años, que te afeitás sólo, y que tu comedia es muy buena, porque... ¡sí!

—Oye, una duda se me ocurre, ¿y si me silban la comedia?

—Entonces, te guardas los versos, y te tiras por el agujero de la araña.

—Caballero...

—¿Qué?

—¿Me podría usted hacer unos versos?

—Hombre, lo que es por poder, sí.

—Pues entonces hágamelos usted; el asunto es muy sencillo; se trata de felicitar á un amigo mío que se llama Silvestre por el nacimiento de su décimo hijo.

—¡Hombre, no, que nos va á pegar!

—Conque estarán para la noche, ¿eh?

—Bien, aguarde usted un momento; ¿cómo se llama usted para decirle á mi criada que se los entregue?

—Yo me llamo Juanito, para servir á usted; ¿por qué tuerce usted la boca, le choca á usted que me llame Juanito?

—Sí, señor.

—¿Por qué?

—Porque, francamente, yo creí que se llamaba usted también Silvestre.

—Chico, mañana me caso, ¿me quieres hacer unos versos?

—No.

—¿Por qué?

—¡Porque no me gusta aplaudir barbaridades!

—Caballero, ¿me quiere usted hacer unos versos? Mañana es el santo de mi mujer...

—¡Pues dígame usted á su mujer que se le ha ido el santo al cielo!

—El editor:—Amigo mío, hágame usted el obsequio

de hacerme unos versos; corren mucha prisa, al momento, al momento.

—No puede ser.

—¿Por qué, por qué?

—Porque no me da la gana, porque no me da la gana.

CONSTANTINO GIL.

## CANTARES FLAMENCOS

Yo me fui de rico á pobre  
por ver lo que el mundo daba,  
y al que no tiene dinero,  
nadie le mira á la cara.

Dos pleitos van á una audiencia,  
uno bueno y otro malo;  
el bueno es el que se pierde,  
que el dinero le ha ganado.

A la entrada de Granada,  
calle de los Herradores,  
está la Virgen del Triunfo,  
con veinticinco faroles.

Arsenal de Cartagena,  
gran plaza de la Mercé,  
calle de los Cuatro Santos  
que ya no os volveré á ver.

Los ojitos de mi cara  
tienen los cristales muertos,  
se han metido en el querer  
no saben lo que se han hecho



Si mujer, demonio y mundo  
del alma son enemigos,  
una muchacha como esta  
lo es además del bolsillo.

## EL ESCONDITE

Metido en la gazapera,  
 Cual zorra que teme al cepo,  
 En cuanto que apenas quepo,  
 Mejor que jaula de fiera,  
 Estoy por ahora sumido  
 (Mientras que pasa el nublado),  
 No sé si diga guardado  
 Por otros, ó yo escondido.  
 Lo que en tal sitio me pasa  
 Sólo lo sé, por mi bien;  
 Porque no lo oyen ni ven  
 Ni aun las paredes de casa.  
 Callo las contemplaciones,  
 Los planes, los calendarios,  
 Paes todos son ordinarios  
 En tiempo de alteraciones.  
 Y si el suelto y descuidado  
 Politiqua, qué hará  
 El que noche y día está  
 Por política espiado?  
 En una escasa ventana  
 De arrecuencadas vidrieras,  
 De celosías groseras,  
 Sombria tarde y mañana,  
 Tengo mi luz, mi recreo,  
 Tengo distracción perenne;  
 Pues lo que va y lo que viene,  
 Sin ser visto, yo lo veo.  
 Guardan de extrañas miradas  
 Unas pobres cortinillas,  
 Antes blancas, ya amarillas,  
 Y en vez de lisas, rasgadas.  
 Por uno de sus jirones,  
 Que da á un vidrio sin color,  
 Aplico el ojo avizor

Y hago mis observaciones.

Tengo enfrente un zapatero  
 Remendón descómunal,  
 A quien le dan el portal  
 Porque sirva de portero.  
 En su silleta, pendiente  
 Delantal, valla de estera,  
 Pasa vida placentera,  
 Más grave que un presidente.  
 Llegan allí las mozuelas  
 Con los zapatos en chancía,  
 Y le ofrecen una blanca  
 Porque les cosa dos suelas.  
 Alegan que en el servicio  
 No ganan, que tienen hijos...  
 Pero el maestro... precios fijos,  
 Sin degradar el oficio.  
 El pasa lo más del día  
 Sin qué hacer: prefiere, ufano,  
 Estar mano sobre mano  
 A bajar la mercancía.  
 Aunque no está tan ocioso  
 Porque el tirapié repose,  
 Que si su mano no cose,  
 Todo él se ocupa curioso  
 En ver quién sale, quién entra,  
 Si el criado va á comprar,  
 Y en departir y charlar  
 Con el primero que encuentra.  
 Allá en el cuarto segundo  
 Una muchacha se mueve,  
 Guapota: el diablo me lleve  
 Si la hay más limpia en el mundo.  
 Al amanecer se asoma,  
 Peinada con tal esmero,  
 Que el más diestro peluquero  
 No la enmendara una coma.  
 Tal aseo, ya se ve,  
 Por lo temprano me espanta,

Y dudo si será santa,  
 O si dormirá de pié.  
 Ropa blanca... como el mapo:  
 La que ha de servir mañana  
 Hoy la tiende en la ventana,  
 Que ella no lava en el campo;  
 Una camisa con bajos,  
 Una toalla entrefina,  
 Y un trapo de muselina  
 Son las galas y pispajos  
 Que diariamente muda:  
 No diré... de ningún modo,  
 Si ella se lo ensucia todo,  
 O alguien á emporcar la ayuda.  
 Mucha gente y algazara  
 Siento en aqueste portal,  
 Donde vive un oficial  
 Del convenio de Vergara:  
 Y es que llegan alguaciles,  
 Y ordenanzas, y sargentos,  
 Que traen chismes y cuentos  
 A estos mandones serviles.  
 ¿Conque tabique por medio  
 Me tenéis, y no guipáis?  
 Contra el torrente que váis  
 No hay policía ni medio.  
 Un billar al otro lado  
 Completa la vecindad,  
 Y en él la continuidad  
 Del movimiento he probado.  
 No hay hora ¡voto á dios Baco!  
 En que la mesa esté sola:  
 No he visto más carambola  
 Ni mayor fuerza de taco.  
 Y al ver de ellos la constancia,  
 Y tanto mirón detrás,  
 Admiro cómo no hay más  
 Batallones de jamanca,  
 Y no se piense que el ruido

Me molesta ni atorrulla:  
 Cuanto mayor es la bulla,  
 Yo más seguro en mi nido,  
 Voy ahora á la relación  
 De lo que en la calle veo,  
 Que ese continuo mengo  
 De gentes pide atención,  
 Allí pasa un señorito  
 Haciendo mil contorsiones  
 A la que por los balcones  
 Pone en *ecce* su palmito,  
 Otro en el zaguán se planta  
 A esperar á la querida:  
 Ella en la cama dormida,  
 Y el tonto aguanta que aguanta.  
 Esotra finge estrechuras  
 Y da un codazo al salir;  
 Se miran, van á reñir,  
 Síguense... y vida y dulzura,  
 Uno va de escampavía,  
 ¿Qué buscará ese animal?  
 Al capitán general  
 Con partes de policía,  
 Y ese que pasa mohino,  
 Mal gesto y peores trazas,  
 O le han dado calabazas,  
 O le han quitado el destino.  
 Por allí va un gran cangrejo,  
 ¡Qué ajeno estará el bribón!  
 De que me hallo aquí, ¡Chitón!  
 Que me va en ello el pellejo,  
 Pues aquél es un amigo  
 Que decía en el café,  
 Que me fuí, y me pronuncien  
 Con otro en Ciudad-Rodrigo,  
 ¡Cuánto oficial! ¡Cuánta ropa!  
 De galón y charreteras!  
 Estoy creyendo, dé veras,  
 Que España se ha vuelto tropa.

Así voy yó revistando  
 Lo que por la acera cuela,  
 Convertido en centinela  
 Y fisgon de contrabando:  
 Tarea zonga, es verdad;  
 Recurso preciso; sí:  
 Mejor es preso por mí  
 Que por mala voluntad,  
 Y mientras los pronunciados  
 Echan á pique al tirano,  
 Tendré yo que estar piano  
 Con los vuclitos cortados.  
 En su ciego frenesí  
 El monstruo querrá matarme  
 Pero no podrá encontrarme,  
 Porque yo me estaré aquí.

FERMIN CABALLERO

### CANTARES

Si quieres que yo te quiera,  
 escucha mis condiciones:  
 yo quiero que las mujeres  
 tengan dote y tengan dotes.

No deben de ser curiosas,  
 ni levantarse á las once,  
 ni estar en el tocador  
 cinco ó seis horas de doce.

Cuidarán de la cocina,  
 de mis ropas interiores,  
 y no gastarán en trapos  
 lo que yo sudando cobre.

No gustarán de requiebros  
que las digan otros hombres,  
ni sabrán del vecindario  
lo que se guisa y se come.

Barrierán por las mañanas,  
sin que por deshonra tomen  
coger un poco la escoba  
ni sacudir los colchones.

Escribir cartas y pocas,  
leer poquito, y entonces  
libros que no sean tontos  
como ahora muchos corren.

No me hagan muchas visitas  
ni me vayan siempre al trote  
tras de las fiestas de iglesia  
si en casa tienen labores,  
que antes es la obligación  
y luego las devociones.

Con esto, y mucho me callo,  
me gustarás; tú conoces  
si puedes decir que sí;  
donde no, muy buenas noches.

## MIÉRCOLES DE CENIZA

Caretas, capuchones,  
y cuantos adminículos  
sirvieron de pretexto  
al loco desyarío  
de días anteriores,  
pasaron ya al olvido.

El carnaval ha muerto

ya terminó el bullicio  
los días de locura  
al fin han concluído,  
y llega la Cuaresma  
diciendo á voz en grito,  
que siendo polvo, en polvo  
debemos convertirnos.

LEOPOLDO VÁZQUEZ

## LOS ÚLTIMOS PENSAMIENTOS

## de la noche de Navidad

(MONÓLOGOS ANTES DE DORMIRSE)

*Un chico de cinco años.*—¡Más sopa de almendrab*Un joven de doce.*—Ella se ha comido media barra de capuchina y me ha dado la otra media. ¿Si me amar*Un señorito de diez y ocho.*—¿Si habrá visto Hortensia las seguidillas que le he metido dentro de la caja de jalea? ¿Si las viese!... ¡Oh, si las viese!...*Un casado gastronómo.*—¿Si mi mujer fuera de mazapán!*Un gastronómo soltero.*—San Pedro era un gran santo: dicen que aconsejó. Señor que nos pusiera dos estómagos...*Un viudo.*—El año pasado nos comimos Sinforosa y yo una barrita de guirlache antes de dormirnos.

Me acuerdo que cantábamos aquello de: «Dame con tu boquita de lo que comes, como dan las palomas á sus pichones...»

¡Ay! ¡Por qué volvéis á la memoria mía!!!

*Un cesante.*—Entre mi mujer, mi suegra, mis hijos y los amigos de mi mujer, de mi suegra y los de mis hijos, se me han comido la paga.¿Y mañana, qué comeremos? Nos comeremos los unos á los otros, tomaremos un *té antropófago*.*Un joven desilusionado.*—¡El turrón, el turrón, el verdadero turrón es la mujer! Desgraciado de aquel que al comerlo mira á su corazón y ve que se le han caído los dientes.*Una niña de quince años.*—Me ha dicho Luís que no había comido turrón por no parecerme prosáico. ¿Para qué quiero más pruebas?

*Una recién casada.*—¡A mí si que me han dado un buen aguinaldo!

*Su marido.*—Dicen que es *Noche-Buena*, y creo que tienen razón...

*El que ha sacado el premio gordo.*—Si yo quisiera comerme todas las confiterías de Madrid, podría hacerlo; si yo quisiera nadar en oro, nadaría; si yo quisiera...

Dicen que el gobierno hace mal en patrocinar la lotería, dicen que es un juego inmoral, dicen que el gobierno... lo que yo digo es que todo buen ciudadano debe defender al gobierno, ¡viva el gobierno!

*Una casada.*—¡Aparta, hombre, que apestas á guirlache!

*Una viuda romántica.*—¡Fernando, para mí dulce y sabroso, más que el turrón de Charly y del Armiño!

*El casero.*—¡Dicen que no pueden pagarme, y sus chiquillos me están rompiendo los oídos con sus zambombas y sus chicharras? Mañana les embargo hasta la zambomba.

*Un pobre.*—En la buhardilla de al lado están cenando, ¡qué bien huele! ¡Si se pudiera mascar el olor!

*Un avaro.*—Muchacho, dile al sereno y á todo el que venga á pedirme el aguinaldo que he decidido no estar en casa.

*Un hombre muy feo.*—Puedo dormir tranquilo; yo no tengo cara de Pascuas.

*Una víctima de los INGLESES.*—Vamos, no voy á poder salir de casa mañana; en todas las calles tengo conocidos. ¡Bonitas Pascuas estoy pasando!

*Un inglés.*—Ese maldito de Don Antolín, que me debe cuatro duros, estaba esta tarde comprando un pavo en la Plaza Mayor. Ese pavo lo compra con mi dinero, ese pavo es mi trabajo de una semana, ese pavo es mi sudor, ese pavo soy yo.

*Una suegra.*—Como mañana no me mande mi yerno turrónes, recojo á Dolores en garantía.

*Un ciego.*—¡Qué color tan bonito debe tener el turrón!

*Un empresario de teatros.*—¡Qué cortas son las navidades!

*Un poeta.*—Si me regalaran esas cajas de mantequilla de Soria que hay en la tienda de la esquina, era capaz de dedicarles una oda.

*Un goloso.*—¿Cuánto tardaría en comerme una barra de turrón que tuviera un kilómetro de larga?

*Una desdentada, descolmillada y desmuelada.*—¡Esto es el suplicio de Tántalo! ¿Quién sería ese caballero?

*Un fondista.*—¿Cuántos gallos he hecho pasar por capones! Siento haberles hecho esa ofensa; pero están los tiempos tan malos...

*Un mozo de cordel.*—Si fuera mío todo el turrón que he llevado encima!

*Un médico.*—¡Atracaos, hijos, atracaos!

*Mi portera.*—En cuanto me levante mañana, le digo á mi señorito los versos que me ha compuesto el memorialista de enfrente.

*Yo.*—Como me paguen el artículo que he escrito esta noche, me lo como mañana convertido en mazapán.

CONSTANTINO GIL.

## ¡QUÉ LÁSTIMA!

Negros cual azabache,

y al par rasgados,

he visto hoy unos ojos

muy animados,

Hermosos, expresivos,

divinos ojos,

que á la niña más bella

causan enojos.

Pero hay un mal:

y es, *que tan lindos ojos*

son... ¡de cristall!

M. PALACIOS SUAREZ.



Padres que teneis hijos  
y á la niñera  
le encomendais los lleve  
á la plazuela.

Ojo, mucho ojo,  
mirad el caso que hacen  
de vuestros rorros.

## A LAS JUDÍAS

¡Oh! tú, leguminosa  
que seca y desprendida  
de la vaina sabrosa,  
si en verde fué comida,  
te presentas delante  
para apagar un hambre de cesante.

Ya blanco el color sea,  
ya sean coloradas,  
que alegremente os vea  
llegar en cucharadas,  
hasta ocupar mi plato  
bastantes á acallar el hambre un rato.

Dejar presto la fuente,  
venir, venir veloces,  
pues mi estómago siente  
en las membranas roces,  
cierta señal, que exento  
indica ya se encuentra de alimento.

¿Qué planta competir  
con tu sécula puede?  
Ninguna en mi sentir;  
pues en nutricia escede  
á las más conocidas,  
sirviendo para todas las comidas.

Un caldo al mediodía  
espeso proporciona:  
¡el verlo da alegría!  
¡el ánimo expansional!  
es el puré mejor  
sin uso de almirez ni colador.

En cena es obligado  
y plato favorito  
de quien acreditado  
de gusto está exquisito,  
y pronto será el día

que en los buffets impere la judía.

¿Y si es por la mañana?  
no hay como las judías;  
pues se toman sin gana,  
y á que arroje auxillás  
el estómago inflado  
en eructos los gases que ha for mado.

Ya concluyo mi canto;  
me retiro, señores,  
á la fonda, y en tanto  
que tomáis los lectores  
judías, yo otras cosas  
comeré que me sean más sabrosas.

E. CAÑIZO.

---

## PERLAS Y CONCHAS

---

La mujer que en su pecho  
doblez no guarda;  
que siente lo que dice;  
que llora y ama,  
es flor hermosa  
de esquisito perfume...  
¡Perla, sin concha!

—  
La mujer que no tiene  
fé ni constancia;  
la que no siente amores,  
y el lujo ama,  
esa, aunque bella,  
es rosa sin perfume...  
¡Concha, sin perla!

J. JACKSON VEYAN.



En diez perfiles que ves  
sin parecerse uno al otro  
no hay un perfil de hombre listo  
y en cambio hay muchos de tonto.

## HACER EL AMOR

¡Hacer el amor!... Hé aquí una frase que sólo concibo como sinónimo de hacer tiempo...

Porque, vamos á ver: ¿qué significa esta frase que algunas veces (léase todas) pone al hombre en ridículo aunque ponga á la mujer en un estado excepcional?

Hacer el amor, para el hombre, es pasar la vida en locos devaneos; es olvidarse muchas veces de su dignidad, es descuidar negocios de mayor importancia, es, en una palabra, perder el tiempo lastimosamente.

Voy á esforzarme en probar lo que acabo de decir, á trueque de que me interrumpa una legión de mujeres, como si dijéramos, una legión de demonios...

Hacer el amor se toma en un sentido equivalente al de hacer el oso... Todos los enamorados están convencidos de que hacen el oso; pero, sin embargo, esta frase se encubre con la otra, para que así parezca más dulce al paladar. Por esto un galanteador no dice nunca «yo estoy haciendo el oso á Fulanita,» sino «le estoy haciendo el amor.» Esto es más bonito, y, cuando menos, no rebaja tanto como lo otro.

Una mujer, al contrario, siempre dice: «Fulano me hace el oso,» porque de este modo le pone mejor en ridículo, que es lo que hacen las mujeres cuando pueden, que es siempre que se les ocurre

Y, sin embargo, para la mujer no hay otra dicha en la tierra que pueda ser comparada con la que experimentan al ser *oseadas* por un individuo. ¿Qué han de hacer las infelices? No tienen otro *oficio*; no tienen otro porvenir; ha habido quien ha llamado ángeles á las mujeres; por lo mismo su misión en el mundo es la de hacer sentir el amor, única pasión noble, disculpable, en el hombre, porque amando es como se parece más á su Criador.

Pues bien; las mujeres hacen sentir el amor; si ellas no existieran, no concibo esta pasión en la tierra, y por

lo mismo desean ser amadas y serlo á veces por muchos, porque cuanto más se ame en el mundo, se aproxima este más á un verdadero paraíso.

Yo convengo en todo esto porque así me place; pero no dejo también de reconocer que el papel que hace el hombre haciendo el amor, es un papel de comparsa ó de apagaluces, ó cosa por el estilo.

Presentaré sólo un ejemplo, aunque pudiera presentar cincuenta, para que mis lectores reconozcan lo feos que se ponen cuando *se dedican á una descendiente* de la señora *Eva*, que ya saben ustedes lo casquivana que era esta señora.

Tengo el gusto de presentar á mis lectores á Pepillo Ruiz, un chico muy elegante, muy bonito, que se cuida mucho para estar siempre encantador, y que, como tiene dinero, y por ende carece de obligaciones de toda especie, se dedica á hacer el amor para distraerse. Todas las niñas le conocen, porque Pepillo se encuentra siempre donde se encuentran las niñas; ha hecho el amor desde su más tierna edad, y se ha divertido en grande... ¡es mucho lo que se ha divertido!...

Sorprendámosle en cualquiera de sus *pesadas* ocupaciones. Ha salido á paseo con su gran puro, y con su ropa perfectamente ajustada al cuerpo. Camina indolentemente, y mira á todas las chicas que pasan para buscar una á quien dedicarse.

Ahora mismo acaba de ver á una morena que le ha chocado:

—Hombre, me gusta *eso*, le dice á su compañero.

—No te enamores, pues, porque es plaza ocupada, le contesta.

—Pues mejor, ¿á mí que me importa? Así será mayor mi victoria. Y desde aquel momento empieza á hacerla el amor.

Váyanse ustedes haciendo cargo de las tonterías que *tienen lugar* desde el momento en que uno se decide á hacer el amor á una.

En primer lugar, es preciso ir al retortero de la niña un mes entero (y gracias que no sea más), hasta conse-

guir que la niña se fije y corresponda con algunas miradas á las insinuaciones de su amante.

Si después de mucho ir detrás, como los perritos de aguas, se consigue que la niña mire una ó dos veces, conquista segura.

Aquí está, pues, Pepillo que va detrás de su morena por el paseo, poniéndose al lado, pasando delante, pisándole el vestido, hablando fuerte, etc., etc., hasta conseguir que la niña le reconozca de piés á cabeza, momento en que el joven la abraza con una mirada abrasadora, que le da á entender lo que siente por ella, porque, digan lo que quieran, el lenguaje de los ojos es más expresivo, por lo mismo que es mudo, que el otro lenguaje.

Pues, señor, ya se han visto y se han mirado (que no es lo mismo ver que mirar). Ahora es preciso que Pepillo se entere de varias cosas. En primer lugar, es preciso saber quién es ella; cómo se llama, dónde vive, quién es su familia y si tiene papá y mamá ó papá sólo (que es muy distinto el carácter de las niñas que tienen papá y mamá, y el de las que tienen papá sólo). Después es preciso saber qué puntos acostumbra á frecuentar más á menudo, si va al teatro, si va al paseo, si va á alguna reunión, y á qué reunión y á qué teatro y á qué paseo, etc.

Una vez enterado de la casa donde vive, es condición indispensable para hacer el amor pasear la calle del adorado tormento. Ya tienen ustedes á Pepillo á todas horas paseando por delante de la casa de su morena, y allí habrá de estarse aunque llueva y aunque esté constipado, porque es necesario vivir en la calle, por decirlo así, para que el tormento adorado se contente y haga caso al galanteador. Allí, pues, llamando la atención de los vecinos, que se ríen del amante, porque la verdad es que los amantes son el hazme reír de todos los vecinos, paseado de arriba abajo, y luego de abajo arriba, plantándose como un alcornoque en la esquina de una calle, ó metiéndose en el portal de enfrente á la casa de la niña, tenemos á nuestro Pepillo hace ya un mes y pico, que no es poco.

Por la noche, lo verán ustedes en una butaca cerca del sitio en que acostumbra á colocarse la morena, y buscando con sus gemelos una mirada en aquellos ojos que son tan bien mirados...

Acaece por lo regular, que la niña á quien se hace el amor es una mujer coqueta, que entretiene á veinticinco al mismo tiempo, y entonces no les digo á ustedes nada del papelito... de fumar que hace el joven enamorado. Lo dejo á la penetración de mis lectores.

Al joven Pepillo le sucede esto mismo. Se ha gastado un dineral en butacas, que compra gustoso para estarse toda la noche atisbando una mirada de su morena, y el pobre chico no ve que hay en sus arrabales diez ó doce que hacen lo mismo. Conclusión: que gasta dinero inútilmente, porque nunca adelanta un paso. Supongamos que lo adelanta; ya se han entendido, y la cosa marcha viento en popa. Es necesario entonces hablar á la niña ó escribirla. Y aquí viene lo de sonsacar á la criada de la casa, ó á la peinadora... y esto *cuesta*... lo que ustedes pueden figurarse, ó por mejor decir, lo que ustedes sabrán quizá por propia experiencia.

Ya se han arreglado Pepillo y la morena, ya se hablan, ya entra en su casa.. ¿Y qué?... ¿Disfruta algo por esto el joven Pepillo? Únicamente se entretiene con la idea de que ha llegado á impresionar á aquella mujer, y de que ha conseguido vencer á un rival. Mientras tanto, el pobre chico ha estado haciendo papeles ridículos hasta no poder más, y al cabo de un mes se cansa, y... otra al puesto...

¿Y para esto ha gastado el dinero en butacas, y guantes, y botinas, y criadas, y peinadoras!...

Menos mal cuando el joven es rico como Pepillo; que la gente así gasta el dinero con el mismo *trabajo* que les cuesta ganarlo; pero cuando el enamorado es un pobre chico que apenas tiene el dinero suficiente para atender á sus más apremiantes necesidades... ¿No es verdad que es lo mismo que tirar el dinero á la calle?...

¿Y todo, para qué? Para conseguir que le mire á uno, y le diga á la postre que le quiere, lo cual es bien poco

de envidiar, en la generalidad de las mujeres, que se lo dicen á todo el mundo y á cada paso.

Veán ustedes lo que se saca en limpio de hacer el amor. Perder el tiempo, perder el dinero, recibir desengaños y disgustazos, y descuidar otras cosas de más importancia, que esto último siempre suele suceder.

Otro día, si me ocurre, extenderé más esta idea; por hoy, concluiré con una frase que he dicho yo hace tiempo.

En cuestiones de amor... estoy por un estofado con patatas.

RICARDO SEPÚLVEDA.

## EL CARNAVAL

La pobre humanidad, que vive un año  
procurando no más

sus vicios ó virtudes á las gentes

con maña disfrazar,

al llegar Carnaval, ansiosa corre

en busca de un disfraz,

que retrate fielmente sus acciones,

su modo de pensar.

Los sabios que por sabios son tenidos

se visten de animal;

de ministro se larga el ambicioso,

y va de general

aquel que por la faja y entorchado

suspira sin cesar;

de mujer se disfraza el cocinero,

de rey marcha el patán,

el lacayo con ropa de los amos

do quiera lo verás;

y el rico, de alma pobre, del criado

luciendo el traje vá

¿No lo observastes nunca? Pues estudia

despacio el Carnaval.

LEOPOLDO VAZQUEZ.



EN LA ALHAMBRA.

—Esa boca de piñón  
y esos ojos que echan chispas,  
y esa barba y ese aquel...  
más claro que el sol indican  
que entre todas las mujeres  
eres tú la más bonita.

—Pues en cambio... todo en tí  
está denunciando un lila.

## UN SUCEDIDO

Pues señor; yo salí una mañana de mi casa... lo cual no es tan natural como ustedes creen, porque yo no acostumbro á salir de casa, sino á salirme de mis *casillas* ..

La mañana en que yo salí no era hermosa, ni bella, ni agradable, ni... ni nada de eso que se acostumbra á decir.

Era sencillamente una mañana de Enero.

Iba volado: llevaba un humor de dos mil diablos, un humor de perros, qué digo de perros, de gatos; qué digo de gatos, más todavía, un humor peor que el humor herpético, que dicen que es una cosa muy mala.

Y esto sí que era natural.

Me explicaré.

Per aquel tiempo tenía yo una novia de *misto* que me llamaba *indino* en vez de indigno, y que se desmayaba cada vez que iba con su mamá á los *Bufos*, porque aquellas cosas le atacaban los nervios.

Mi novia se llamaba Juanita.

Y era bonita y encantadora (naturalmente; siendo mi novia.. j

Sus ojos eran dulces como un merengue. ¡Sus miradas me arrastraban como si fueran un billete de cuatro mil reales!

¡Sin duda porque me arrastraban me llamaba después *arrastraol*...

Y lo decía con aquella voz tan...

Y con aquella boquita de...

Y con una gracia que...

¿Se van ustedes enterando?

Era una chica, que, aunque me esté mal el decirlo me quería mucho, entrañable, apasionadamente...

Una tarde recibí esta carta de Juanita.

Ella no sabía escribir muy bien que digamos; pero eso sí, expresaba su amor tal como lo sentía.

Así decía su carta:

«Fulano *mío*: Ya sabes que te adoro con mis *cuatro* sentidos y estoy enamorada de tí; pero ya no te puedo ver porque me han escrito un anónimo sobre tí y te titulan un galopín, y además que me engañas, porque me lo dicen en el anónimo, y no te miraré más á la cara en la vida.

Tuya, Juanita.—Postdata.—Ven á verme mañana á la noche.»

Después de leer esta carta, la sangre se me montó en las narices.

¡Quén habrá sido el que así me ultraja!—pensé.

¡Llamarme galopín!...

¡Y Juanita, que es impresionable, se lo habrá creído!

Y yo, señores, la quería de veras.

—¡Ella dudará de mi amor!—exclamé,

Y de mi pasión.

Y de... mi cariño..

Esto pide sangre á media voz: sí, señores; la *mía vendetta* será terrible..

A ver, que se me presente el autor del anónimo, como decía Juanita, que lo voy á finiquitar.

¡Que salga el autoooooor!!...

¿Comprenden ustedes ahora por qué aquella mañana tenía yo un humor tan endiablado?...

Llegó la noche..

Juanita me aguardaba en su casa, pálida y triste, y...

Me olvidaba decir á ustedes que Juanita era romántica.

Sí, señores, romántica en pleno siglo XIX.

Porque todavía quedan muchachas que beben vinagre para ponerse pálidas y que se untan los ojos con varios menjerges para tener ojeras...

Pues señor, entré, y ella, lanzándome una mirada de primera actriz, me dijo:

—¡Infamel...

—Buenas noches nos dé Dios—le contesté.

—¡Alevel!

—Bonita palabra, ¿no es verdad?

—¡Arrastra!

—Mujer, que ese término me parece poco *clásico*...

—¡Vill!... ¡Cruel!...

—Eso ya es más romántico; pero hija, ¿vas á agotar todos los sinónimos?...

—Dime, cruel: ¿por qué me has engañado?

—¡Yo engañarte!... ¡Jamás, dueño adorado!

—Mira este papel...

Leí el anónimo, donde la decían que si yo *era*... y que si yo *soy*... y que si yo *seré*... en fin, le conjugaban el verbo ser en todos sus tiempos.

—Eso es una calumnia infame.

—Conque una *calumnia*?

—No; yo he dicho calumnia. El que eso escribe me quiere mal; pero á ver... esta letra... la conozco... ¡Yo sabré quién es!...

Cogí el sombrero y me largué.

—¡A dónde vas?...

—Pronto vuelvo; yo te probaré que soy inocente...

Necesito, antes de seguir adelante, echar un párrafo con mis lectores.

Hacia algunos meses que un servidor de ustedes había escrito un articulito en un periódico presentando los inconvenientes á que se expone el que se casa en éstos tiempos que corren. Ya pueden ustedes pensar cuáles son los inconvenientes.

Pues bien; varias lectoras se picaron, y recibí una perfumada epístola, donde se me ponía de vuelta y media, so pretesto de que yo quería retraer del matrimonio á la mitad más fea de la especie humana.

La firmaba «una lectora,» y añadía al final que si quería convencerme de que no era cierto lo que yo ase-

guraba en mi artículo, aceptase su *blanca* mano. Seguían las señas de su casa y las de su persona á este tenor, digo, no, á esta tiple:

Ojos... azules... (¿de veras?)

Nariz..., encantadora... (¿cuando V lo dice?)

Estatura.. bastante regular... (Es V. bastante aceptable).

Edad... veintiséis años... y pico... (¿nada más? Es usted una niña).

Señas particulares.—Muy buen carácter, y un aire... que constipa al más templado.—(¡Me escamo!)

—A la sazón me hallaba yo bastante desazonado por un fuerte dolor de muelas que me partía...

Cuando acabé de leer esta carta, francamente, me ruboricé, y el dolor de muelas se ruborizó también.

Cualquiera otro hubiera ido á arrojarle á los piés de esa conquista hecha con las armas en la mano, es decir, con la pluma.

Pero Dios me ha hecho muy mal pensado, y todo lo creí menos que fuese cierto lo que en la carta se me decía.

—Será esto un *camelo*?—me dije.

Y convencido de mi última reflexión, decidí no ir á la casa y contestar sencillamente con cuatro palabras.

—«¡No estoy en casa!... F. de Tal.»

Cerré la carta y puse el sobre que se me indicaba... Chúpate esa.

—Pasaron cuatro días, y recibí otra cartita por el correo interior.

La letra era distinta, y el billete estaba redactado como ustedes verán:

«Caballero: Permítame usted que le diga que es usted un grosero. (Un millón y medio de gracias, señora). Mi hija escribió á usted ofreciéndole su mano blanca (pero sin *blancas*, ¿eh?), y usted la contesta una porque-ría. *Ratifíquese* usted, caballero, si se precia alguna cosa. Espero la contestación.

Pues ahora menos que nunca, pensé; ¡qué gangal... ¡Una mamá que no sabe cómo casar á su hija, y recurre al medio que ustedes han visto!... ¡Valiente casaca estará la niña!...

Yo casarme, y así de *trompicón*, como quien dice, de golpe y porrazo... Yo que he definido el matrimonio una compra-venta excepcional, porque en ella no se admite el *pacto de retro*, voy á cargar ahora con una niña de veintiséis añitos que su mamá saca á pública subasta... No en mis días... ¡Chachipé!...

Cogí papel, y cumpliendo los deseos de la mamá, *ratifiqué* lo que había dicho, escribiendo... una carta en estos términos:

«Señora: Ratifico lo que ya dije: no estoy en casa. Beso á ustedes sus *blancas* manos.»

—  
El trueno gordo tenía que estallar... y estalló... Sí, señores, estalló de la peor manera...

La letra del anónimo era la misma que la de la mamá de la niña de veintiséis Añiles...

Excusado es decir que una vez comprobadas las letras, volví á casa de Juanita, le expliqué la aventura *histórica* que acabo de contar á mis lectores, é hicimos las paces comiéndonos juntitos media libra de caramelos de la Dulce Alianza.

—  
Me he decidido á poner en letras de molde este *caso* para que vean ustedes hasta qué punto puede llegar el afán que tienen algunas mamás de buscar un novio para la niña, y para que las mamás escarmienten también, y no recurran á estos medios reprobados por todo el mundo, y sobre todo por mí.

Aprovecho esta ocasión para suplicar á la mamá el hecho histórico que he apuntado que no me guarde rencor, ni se acostumbre á escribir anónimos para fastidiarme. Señora, usted comprenda que eso no está bien.

Conque cuidadito con otra, y expresiones á la niña.

RICARDO SEPÚLVEDA.



Diez meses de cesantía  
con mujer, ocho chiquillos,  
tres cuñadas y una suegra;  
no puedo más, D. Basilio.  
¡Quién como usted en el mundo!  
Usted... conserva el destino;  
—¡El destino! ¡ay D. Abundio!  
yo no lo cobro... lo sirvo.  
—Lloremos nuestras desdichas  
¡Para qué habremos nacido?

## LEJOS DE TI

Todo lo encuentro sombrío,  
 todo tristeza respira,  
 y todo tedio me inspira  
 lejos de tí, dueño mío.  
 Las flores que la pradera  
 de mil colores esmaltan  
 del arroyo á la ribera;  
 las alboradas tempranas  
 llenas de tantos encantos,  
 de tantas aves galanas,  
 como hay en el bosque humbrío  
 sirven ¡ay! para aumentar  
 mi tristeza y mi pesar  
 lejos de tí, dueño mío.

LEOPOLDO VÁZQUEZ.

## EN UN ABANICO

Vive el pobre pensando en las riquezas  
 como otros en los títulos;  
 quién suspira por fajas, ó por verse  
 de rey ó de ministro  
 quien envidia al que en coche se pasea  
 ó al que gasta sin tino,  
 ó al que mata en la plaza con destreza  
 un toro ó un novillo;  
 y cual todo mortal, yo por mi parte  
 tan solamente envidio  
 al que tiene dos reales y se compra  
 un japonés bonito.

LEOPOLDO VÁZQUEZ.



—Pero, patrona.—A la calle,  
á la calle sin remedio.  
—Considere usted mi estado.  
—No quiero en mi casa enfermos.  
—Si es un cólico sencillo.  
—Pues así comienza el muermo.

## A ELISA MEDINA

Quise á una niña  
de tez rosada,  
cabellos rubios,  
gentil, galana,  
de esbelto talle,  
dulce mirada,  
aun más hermosa  
que el alborado;  
quísela mucho,  
con toda el alma,  
mi dicha en ella  
sólo cifraba;  
más mis ensueños,  
mis esperanzas,  
mis ilusiones,  
notó la ingrata.

Por eso, Elisa,  
las nueve hermanas  
ya no me inspiran,  
ni amores cantan,  
y por do quiera  
muestranme lágrimas.  
Esto te explica  
claro, la causa  
de quo en el mundo  
no crea nada,  
de que aborrezca  
cuanto otros aman,  
y de que crea  
con toda el alma,  
ver por do quiera  
tan sólo ¡ingratas!

## RECUERDOS

Los días que tranquilo yo dormía  
en brazos de una madre cariñosa;  
los juegos de una edad que presurosa  
cual relámpago fué y feliz vivía.  
Una niña, que al verme sonreía  
niña pura, galana y candorosa,  
del jardín de la vida fresca rosa  
que formó la más bella ilusión mía.

Juramentos de muchas que no amaron  
mil placeres comprados, que al hastío  
del amor y el placer me condenaron,  
amistades del tiempo al albedrío,  
y esperanzas risueñas que volaron  
son... Recuerdos que guarda el pecho mio.

LEOPOLDO VAZQUEZ.



Puesto que la Biblioteca  
que ha de alzarse en Recoletos  
lleva trazas por lo visto  
de quedarse en 'os cimientos,  
las obras que destinaba  
para ella, me las meriendo.

## VERSOS FILOSÓFICOS

---

He visto veces mil embelesado  
 la tarde al declinar;  
 del arroyo en que el cielo se retrata  
 el límpido cristal;  
 admiré del pensil las lindas flores,  
 y el blando suspirar  
 del aura que las mece y acaricia  
 con tierno y dulce afán;  
 las tintas con que el cielo se engalana  
 la aurora al disputar;  
 del ave, que con cantos melodiosos  
 la vida al bosque dá,  
 el afán con que enseña á sus polluelos  
 los aires á cortar;  
 mujeres hermosísimas, divinas,  
 de gracia sin igual;  
 pero una *pelucona* en mi bolsillo  
 ¡no la he visto jamás!

LEOPOLDO VÁZQUEZ

---

## CANTARES

---

Alcarraza de tu casa  
 niña, yo quisiera ser  
 para besarte los labios  
 cuando fueras á beber.

---

Las penitas que se cantan  
 son las penitas más grandes  
 porque se pasan llorando  
 y las lágrimas no salen.



De noche en no pocos sitios  
verás parejas como esta,  
que al lado de una mesita  
se pasan horas enteras;  
él hablándole de amor  
y ella... pensando en la cena.

## LOS PRIMEROS HUMOS

Llegó un día en que cumplí quince años, tosí fuerte, me retocí el labio superior, creyendo retorcerme algunos conatos de bigote que en él había, y exclamé; ¡ya soy hombre! Me vestí de *largo*, como diría una polla, y me lancé á la calle.

Pasó una mujer á mi lado, y le dije que me *dolla el alma*; pisé á un aguador, y le llamé bruto; entré en un café, y me bebí cuatro copas de rom.

Hallé á dos amigos, que lo eran míos; hablé un rato con ellos, y me dijeron que tenía *chispa*.

Creí que tenía talento, miré de reojo al mundo, y volví á exclamar: ¡ya soy hombre!

Y, sin embargo, me faltaba una cosa.

¿Saben ustedes qué cosa era la que me faltaba?

Yo tampoco lo sabía; pero al levantar la cabeza para mirar á una niña con pantalones que había en un balcón (¡fatales resabios!), tropezaron mis ojos, es decir, mi vista, con una tablilla que había colocada sobre una puerta.

Aquella tabla, pintada de color de chocolate, fué mi salvación. Porque en ella estaba escrito, con letras amarillas, el siguiente rótulo:

ESTANCO NACIONAL DE TABACOS

Pero esto merece capítulo aparte.

Y si no lo merece, á mí me da la ocurrencia de concederle ese honor.

Conque, silencio, y... ¡adelante! porque, como después sabrán ustedes, ¡yo tengo muy malos humos!

Aquello era lo que me faltaba; sí señor: mi talento, mi *chic*, como ahora se dice, no eran suficientes á darme consideración y respeto en el mundo.

Era necesario que oliese mal, que escupiese por el

colmillo, que se me cayese la baba de cuando en cuando, que echara humo como un tizón, que fumase, en una palabra, es decir, en dos palabras.

Y fumé, apreciable lector, sacrificué doce cuartos, y compré tres tagarninas valencianas.

¡Valencianas habían de ser!

No en balde dicen que la gente de aquel país tiene muy malas partidas.

¡Ay! aquellas tagarninas me partieron.

Encendí una, y salí á la calle.

Encontré á una señora, que era visita de mi casa, la saludé y me uní á ella.

Aquella señora empezó á hablarme de la última zarzuela que habían estrenado los Bufos.

La zarzuela, según ella me decía, era muy graciosa, y aunque hacía doce días que la había visto y oído, todavía se reía la buena señora á carcajadas.

Una ó dos veces me miró, y le asombró mucho verme llorando.

La maldita tagarnina me hacía derramar lágrimas, tamañas como mi sombrero de copa.

Yo le aseguré que lloraba de risa.

El infernal coracero me sabía á demonios fritos que debe ser una cosa muy mala; pero yo chupaba, chupaba, y continuaba llorando como una Magdalena.

Pero ¡ay! al volver una esquina, una mano aleve me aplastó el cigarro sobre las narices, y creo que me tragué un buen pedazo de él... ¡encendido!

Cuando volví en mí, pude ver que aquella mano, más grave que aleve, estaba pegada al brazo de mi padre.

Eché á correr para librarme de la influencia paternal (á mí nunca me han gustado las influencias), y no paré hasta la Puerta del Sol.

Allí, para enmendarme, encendí otro puro.

—¿Adónde irás, hijo mio?— me pregunté.

Hecha la pregunta, era preciso buscar por lo menos una respuesta.

Y pensé, si señor, pensé por espacio de cinco minutos.

Acordeme que tenía una novia que me había echado el domingo anterior (ahora se echan las novias), y determiné ir á verla.

A fuerza de chupar y de mover los piés, llegué á su casa.

Subí, llamé y entré.

Mi novia era una chica muy guapa; pero tenía el siguiente defecto que valía por dos.

Le faltaban dos dientes.

Esto, que á cualquiera otro le hubiera parecido muy feo, á mí me encantaba.

Los suspiros de aquella mujer no tenían precio.

El aire enamorado, porque no es otra cosa un suspiro, al salir por la ventanilla de su dentadura, producía una especie de silvido, que, vamos, me hacía mucho *tillín*.

Me hicieron llevar la palabra, y ¡desgraciado de mí! con la conversación, las miradas de mi adorado tormento, y los vapores del impuro puro, empecé á sentir un malestar, unos mareos, una desazón, que creí era llegada mi última ahora.

La sala estaba llena de gente, mis ojos vagaban desencajados por sus órbitas, empecé á perder el sentido, pronuncié varias palabras inconexas, le pegué un manotazo á mi suegra, llamé feo á mi suegro, se alborotaron ambos, me levanté, tiré al suelo un velador lleno de objetos de porcelana, abrí la boca, creí que iba á echar el alma por ella, y... dejo á la consideración de ustedes lo que pasó.

Puse perdida una magnífica alfombra, con la que estaba cubierto el suelo de la sala, y no supe ya lo que me sucedía.

Cuando volví en mí, me hallaba en mi casa y dentro demi lecho.

Mi cabeza ardía, mis manos temblaban; estaba lo que se llama emborrachado.

Tomé una taza de tila, y me quedé más tranquilo.

Mi padre me echó una gran peluca, y salió de casa. Quedeme sólo en mi cuarto, y me puse á reflexionar en mi situación.

De pronto mis ojos se fijaron en un objeto que estaba colocado sobre la mesa de noche.

¡Aquel objeto era la tercera tagarnina!

Aparté la vista de ella con horror; pero al mismo tiempo, y sin saber lo que hacía, tendí la mano hacia ella, y la cogí casi maquinalmente.

—¡Quiero ser hombre!—exclamé—y acerqué rápidamente el cigarro á mis labios, que temblaron al sentir su impuro contacto.

Mis dientes se vengaron de mis padecimientos, *tirándole* un terrible bocado; y yo, yo, insúltame, lector querido, encendí un fósforo, y encendí con él el cigarro.

¡Nunca lo hubiera hecho!

Empecé á sentir un ligero desvanecimiento, mi vista vagó indecisa, fijándose en los varios objetos que había en la habitación; no sé si me dormí ó me desmayé; lo cierto es que perdí el sentido por completo.

De pronto, me despertó un estrépito horrible.

Abrí los ojos, y me los cerraron, arrojándome á ellos un vaso de agua; abrí la boca, y me la taparon, lanzándome á ella un mar del mismo líquido que contenía un cubo, sostenido por las coloradas manos de una gallega.

¡Fuego! ¡fuego! gritaban todos, y se sucedían los chaparrones y los gritos; y yo, presa de una especie de delirio, salté de la cama, en medio de una lluvia de fuego y otra de agua.

¡Desgraciado de mí! había prendido fuego á la colcha; ésta lo había comunicado á las sábanas; aquéllas á los colchones, y me encontraba lleno de quemaduras, y lo que es más grande, en camisa, dando saltos por mi cuarto, y exponiendo á los ojos de los criados panoramas que no son para vistos, ni aun con papeleta.

Estas han sido las desastrosas consecuencias de mis primeros humos.

¿Tú creerás que habré escarmentado?

Pues no, y mil veces no, como dicen en una tragedia.  
En este momento me estoy fumando un coracero,  
que me va á hacer echar las tripas.

CONSTANTINO GIL.

### POESIA SUBJETIVA.

Quando era moda llevar  
los trajes con cola larga,  
se me saltaban los ojos  
por ver el pié de una dama;  
y ahora que el pie se ve  
mucho más que deseaba,  
se me fué aquella ilusión  
y otra vino á reemplazarla.  
Esto prueba que del hombre  
nunca el corazón se sácia;  
cuando se obtiene un deseo  
se despierta una esperanza.

### Ó BELLA Ó MADRE

No es ser del arte fúlgida eminencia,  
Ni del saber excelsa luminaria,  
Ni avara consagrarse y mercenaria  
Del tráfico vulgar á la existencia.

No es tampoco aspirar á la potencia  
Que da el genio ó la espada sanguinaria,  
Ni ménos, ay, en celda solitaria  
Sacrificar á Cristo su inocencia.

No es ese, no, cual necio lo pretende  
El siglo actual, de la mujer mudable,  
Débil, celosa y frívola el camino.

Su fuerza solo del amor depende,  
Su gloria, del hogar que la hace amable,  
Que ó ser bella ó ser madre es su destino.

J. A. PÉREZ BONALDE.



¡Bonito invierno me espera !  
pasaré las de Cain ,  
con un pantalón endeble  
y una levita de dril,  
y unas botas hechas trizas...  
¿Por qué hará frío en Madrid?

## CABOS SUELTOS

Un marido, que acostumbraba á mentir mucho, decía siempre poniendo la mano sobre la cabeza de su mujer:

—Lo juro por esta cruz que Dios me ha dado.

Iba un sacerdote por un paseo donde había un pobre pidiendo limosna, y dijo:

—¡Padre de almas, una limosna por Dios á este pobre ciego!

—¿Cómo siendo ciego me ha conocido?

—Señor, en el andar— contestó el ciego.

En una casa de juego notaron la falta de uno de los jugadores más constantes durante tres semanas. Uno de ellos le encontró un día, y le dijo:

—¿Qué te pasa, que no te vemos en la tertulia?

—Nada, que he perdido á mi esposa.

—¿A qué juego?—preguntó el amigo.

Auxiliaba un fraile en la capilla á un bandido célebre, y le decía:

—¿Hermano! ¿Por qué no aprendió otro oficio en que hubiera podido vivir honradamente?

—No era malo el mío, padre, si la justicia no se hubiera entrometido donde no la llamaban.

Fué un caballero á visitar á una señora que tenía un perrito sobre la falda, y al ver al caballero se puso furioso y le mordió en una pantorrilla.

—No tenga usted cuidado, caballero—le dijo—mi perrito nunca muerde á nadie.

—Ya lo supongo, señora; pero yo tampoco pego á los perros nunca.

Y dejó muerto al perrito de un soberbio bastonazo.

Estaban dos *zurupetos* jugando al dominó, en un café y dijo uno de ellos:

—¿Tienes treses?—aludiendo al juego.

—No, pero mañana pienso tomar un millón.—Contestó el otro, creyendo le hablaba del papel de Bolsa.

—

Un estudiante recién llegado á Madrid, preguntó á un mozo de cuerda en la plaza de Santo Domingo:

—¿Por dónde se va á la Universidad?

—¡Bah! Eso lo sabe cualquier borrico.

—Por eso te lo pregunto á tí.

—

Un catedrático examinaba de Historia á un alumno, y le decía:

—¿Quién sucedió en el trono á Fernando VII?

—Fernando VIII—respondió sentándose muy satisfecho.

Salió suspenso un estudiante en Junio, y se marchó tan fresco á verenear á su pueblo. Sus padres, sus amigos y sus conocidos le preguntaron en cuanto se apeó en la estación, el resultado de sus exámenes.

—¡Ah, magníficos! figúrense ustedes que todos los examinadores á una exclamaron: «*qué se repita, que se repita.*» Y no hay remedio; tendré que darles ese gusto en Setiembre! ¡Es mucho lo que yo he estudiado!

—

En una tienda de ultramarinos tenían de muestra unas riquísimas bacaladas de Escocia, con esta inscripción:

—¡Qué rico, para cuatro amigos con tomate!

—

Se cayó al río un hombre muy avaro y un barquero le salvó. El avaro le dió un real por tal acción, y dijo el barquero:

—¡Vaya una recompensa!

—¡Si querrá usted saber mejor que yo lo que vale mi vida.

Estaba dando unas conferencias sobre la *Teoría del deber* en una Academia un individuo que tenía más deudas que años, y dijo uno:

—¡Más valdría que explicase la *Teoría del pagar!*

Un capitán que pasaba revista de ropa á su compañía, dijo á un soldado:

—¿Qué has hecho de la camisa, bribón?

—Señor, la vendí ayer para comprar jabón con que lavarla.

—Muchacho—decía un maestro vidriero á un aprendiz—compra una caja de cerillas que ardan bien todas.

El muchacho compró las cerillas, volviendo al taller por el camino más largo, probando una tras otra todas las de la caja y metiéndolas otra vez en ella.

—¿Qué traes aquí, hombre?

—Cerillas, y muy buenas.

—¿Cómo buenas, si ninguna sirve!

—Pues yo las he probado todas sin que me falle una siquiera.

En una fábrica de curtidos había una muestra donde se leía el siguiente rótulo:

—Aquí se trabaja en cueros.

Pasaron á un banquero la cuenta de los funerales de su esposa, que ascendían á quince mil reales, y dijo:

—¡Casi hubiera sido mejor que no se hubiese muerto!

Se había cometido un asesinato, y cuando acudieron el juez y el escribano, empezó éste á estender las diligencias así:

—Se ha encontrado un hombre con la cabeza separada del cuerpo y al parecer cadáver.

Véase aquí la cronología de algunos matrimonios del día:

*Primer año de matrimonio.*—La esposa, asida de,

brazo del esposo, tropieza en un canto.—¿Te has hecho daño, querida?—No, hijo mío.—¡Oh, sí, por fuerza has debido lastimarte el pie!... —Ah, no, no ha sido nada! —Que sí, vamos, vamos á una botica donde tomarás algo para el susto.

*Segundo año.*—Tropieza la mujer en un canto y el marido sólo dice:—¿Cómo no miras dónde pones los pies? ¡Parece que vas ciega!

*Tercer año.*—La mujer ha tropezado y ha estado á punto de caerse. El marido se limita á decir para su capote:—¡Si te hubieras roto la cabeza!

La escena pasa en la estación de un ferrocarril:

—¡Por Dios, carabinero, acabe usted de registrarme!

—Señora, voy á ver el otro mundo, porque este ya le he visto.

Decía un célebre juriconsulto:

—Nada es más fácil que juzgar un negocio cuando se presenta á los tribunales; pero nada es más difícil, después que ha metido mano en él la curia.

—Oye, hijo mío—decía un anciano—yo he nacido el mismo día que el rey.

—¿Entonces serán ustedes mellizos?—respondió el joven.

En una de las revoluciones políticas habidas en España, escribía un patriota de provincias á un amigo de Madrid:

—Hoy seré breve, porque te escribo con la espada en una mano y el revólver en la otra.

Pedía uno á un gitano un caballo hermoso, cabal, perfecto y que no tuviese igual en el mundo. El gitano saca de la cuadra una hermosa yegua y un magnífico caballo, y dice al parroquiano:

—Ahí tiene usted, hágasele á su gusto.

Estaba un noble señor asomado á un balcón que daba á un jardín, en una noche de verano, cuando acercándosele de puntillas un criado le dió un soberbio azotazo. Volvióse rápidamente, y el criado, más muerto que vivo, exclamó:

—¡Perdonad, señor, creí que era mi compañero Jorge!

—Ya lo comprendo—dijo el señor—pero aun siendo á él, no debías dar tan fuerte.

Decía un día un médico á uno de sus enfermos:

—Me parece que hoy tose usted mejor que ayer.

—No es extraño, porque he estado ensayando toda la noche.

Llevaban á enterrar á un gran usurero que dejó ordenado le pusiesen hábito de San Francisco, obula y mandó le dijese bastantes misas.

—¡Ah, bribón—decía uno de las víctimas de sus juiciadas—por más que te disfraces no engañarás á Dios!

En un periódico se leía lo siguiente:

—De la imperial ciudad de Toledo acaban de desaparecer unos cuartos, llevándose consigo al pagador de Obras Públicas.

Examinaba un médico á una enferma que cada vez que la tocaba daba agudos gritos:

—¡Señora, no grite usted, que al fin no son más que unos dolorcitos sordos!

—¡Pues porque son sordos les gritó, para que me oigan!

Sorprendió un acreedor á un deudor á la hora de comer, y viendo que estaba trinchando un pavo, dijo:

—¡Parece imposible que no me pueda usted dar nada, y come mejor que un marqués!

—¡Calle usted, por Dios! ¿Seré desgraciado, que he

tenido que matar ayer este pavo por no tener recursos para alimentarle?

Entró uno en una peluquería y se hizo afeitarse. Cuando estuvo afeitado, dijo al maestro que le hiciese una peluca lo mejor que pudiese.

—Está muy bien—dijo el maestro—pero como no tengo el honor de conocer á usted, desearía...

—¿Alguna señal? Pues mire usted: la mejor señal es que no le pago la barba y me pondrá usted la cuenta de todo.

Llegó uno demasiado temprano á la estación del Es-  
corial y vió á una anciana mujer en un rincón.

—¿Va usted á Madrid?—La preguntó por distraer algo el tiempo.

—No, señor, sino que como no tengo nada que hacer, vengo todos los días á ver la cara que ponen los viajeros que ue llegan tarde cuando se ha escapado el tren.

Preguntaba un marqués á su criado:

—¿Has entregado la carta al conde?

—Sí, señor; pero dudo que la lea.

—¿Por qué?

—Porque debe estar ciego.

—¿Cómo ciego!

—Sí, señor. Figúrese usted que me ha dicho:—  
«¿Dónde tienes el sombrero?» Y eso que le tenía puesto en la cabeza.

—¿Por qué viaja usted siempre en tercera clase?—  
preguntaban á un hombre bastante avaro.

—Porque no hay cuarta, ni admiten pasajeros en los furgones.



# LIBROS ANTIGUOS Y MODERNOS

ESPAÑÓLES Y EXTRANJEROS  
VENTA — COMPRA — CAMBIOS

---

## ADVERTENCIAS

1.<sup>a</sup> Los precios señalados á los libros en este CATÁLOGO son por pesetas.—El primer precio es para Madrid y el segundo para provincias, franco de porte.—Si se quiere certificado costará 75 céntimos de peseta más cada paquete de libros que no exceda de seis kilos.

2.<sup>a</sup> Cuando no se indica la clase de encuadernación, es en rústica.

3.<sup>a</sup> Se remiten á provincias, extranjero y Ultramar todos los libros que se pidan, aunque no estén incluidos en este CATÁLOGO, y se admiten suscripciones para periódicos españoles y extranjeros.

4.<sup>a</sup> En los envíos de importancia se conceden buenas bajas á los libreros, siempre que acompañen el importe al hacer el pedido en libranza ó letra.

5.<sup>a</sup> De la mayor parte de las obras que se anuncian en este CATÁLOGO se puede servir el número de ejemplares que se desee.

6.<sup>a</sup> Se admiten encuadernaciones de todas clases.

7.<sup>a</sup> Se forman bibliotecas particulares, ya sean de una materia determinada ó bien de varias, con las obras más modernas y de los mejores autores, y se contesta á todo asunto referente á libros.

8.<sup>a</sup> No se sirve pedido alguno que no venga acompañado de su importe. Se admiten sellos de correos en pago de los pedidos de fuerade Madrid.

9.<sup>a</sup> IMPORTANTÍSIMO.—Como existen en España tantos pueblos del mismo nombre, pero de distintas provincias, suplicamos á toda persona que se dirija á esta casa, se sirva poner el pueblo y la provincia.

- Abate \*\*\* (El).**—*El Jesuita*. Cuatro tomos en 8.º, 4 y 5 pesetas.
- El Fraile*. Un tomo en 8.º, 1 y 1'25.
- Abreu Galindo.**—*Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria*. Un tomo en 4.º, holandesa, 6 y 7.
- Ajbar Machmna.**—*Colección de obras arábicas de historia y geografía*. Tomo primero. Un tomo en 4.º, 7'50 y 8.º: 0.
- Alas.**—*Solos de clarín*. Un tomo en 8.º, 3 y 3'50.
- Alcover.**—*La Industria en 1874*. Un tomo en 4.º, láminas, 10 y 11.
- Alonso Martínez**—*Estudios sobre filosofía del Derecho*. Un tomo en folio, 12 y 13.
- La familia*. Un tomo en 8.º, 3 y 3'50.
- Los derechos individuales y el Estado*. Un tomo en 8.º, 2 y 2'50.
- Amador de los Ríos.**—*Estudios históricos sobre los judíos de España*. Un tomo en 4.º, holandesa, 11'25 y 12'25.
- Historia política y social de los judíos de España*. Tres tomos en 4.º mayor, 60 y 66.
- Amalio Jimeno.**—*Un habitante de la sangre (aventuras de un glóbulo rojo), y la Estética en las Ciencias médicas*. Un tomo en 8.º, 2'50 y 3.
- Americano (Un).**—*Historia de la América del Sur*. Un tomo en 4.º, 5 y 6.
- Andersen**—*La hija del Rey de Lino*. Un tomo en 8.º, tela, 2 y 2'25.
- Los cisnes salvajes*. Un tomo en 8.º, tela, 2 y 2'25.
- El hijo del portero*. Un tomo en 8.º, tela, 2 y 2'25.
- La ninfa de las aguas*. Un tomo en 8.º, tela, 2 y 2'25.
- El hijo del milagro*. Un tomo en 8.º, tela, 2 y 2'25.
- Los zapatos colorados*. Un tomo en 8.º, tela, 2 y 2'25.
- La sirena y el ruiseñor*. Un tomo en 8.º, tela, 2 y 2'25.
- Chiquitita*. Un tomo en 8.º, tela, 2 y 2'25.
- Ib y Cristina Valdemar Dace*. Un tomo en 8.º, tela, 2 y 2'25.

- Andersen.**—*La reina de las nieves* 8.<sup>o</sup>, 2 y 2'25.  
 —*El compañero de viaje*. Un tomo en 8.<sup>o</sup>, 2 y 2'25.  
 —*El escarabajo*. Un tomo en 8.<sup>o</sup>, tela, 2 y 2'25.  
 —*Los asadores en sopa*. Un tomo en 8.<sup>o</sup>, tela, 2 y 2'25.  
 —*La sirena*. Un tomo en 8.<sup>o</sup>, tela, 2 y 2'25.
- Anguetil.**—*Compendio de historia universal*, con excelentes láminas y buen papel. Diez y siete tomos en 4.<sup>o</sup>, pasta, 75 y 85.
- Arago.**—*Lecciones elementales de astronomía*. Un tomo en 8.<sup>o</sup>, rústica, 3'50 y 4.
- Aragó.**—*Guta del cultivador*. (Tratado de agricultura y ganadería). Un tomo en 4.<sup>o</sup>, 8 y 9.
- Tratado de jardinería y floricultura*. Un tomo en 4.<sup>o</sup>, 8 y 9.
- La agricultura al amor de la lumbre*. Un tomo en 4.<sup>o</sup>, 8 y 9.
- Gallinas y demás aves de corral*. Un tomo en 8.<sup>o</sup>, 2'50 y 3.
- Fabricación del azúcar*. Un tomo en 4.<sup>o</sup>, 2'50 y 3.
- Plantas alimenticias. El trigo y demás cereales*. Dos tomos en 4.<sup>o</sup>, 17'50 y 19'50.
- Veterinaria práctica. Tratado de las enfermedades de los animales*. Un tomo en 4.<sup>o</sup>, 9 y 10.
- Tratado teórico práctico sobre la fabricación y mejoramiento de los vinos españoles*. Un tomo en 4.<sup>o</sup>, 6 y 7.
- Tratado completo de la fabricación de alcoholes y aguardientes*. Un tomo en 4.<sup>o</sup>, 8 y 9.
- Tratado completo del cultivo de la huerta para España y América*. Un tomo en 4.<sup>o</sup> con grabados, 7'50 y 8'50.
- Tratado completo del cultivo de los árboles y arbustos frutales*. Un tomo en 4.<sup>o</sup> con grabados, 7'50 y 8'50.
- Rivas.**—*Manual del panadero ó fabricación del pan en las aldeas y caserios*. Un tomo en 8.<sup>o</sup> con grabados, 1'50 y 1'75.
- Tratado teórico-práctico de la cría del conejo y del leprido*. Un tomo en 8.<sup>o</sup> con grabados, 1'25 y 1'50.

- Arenal.**—*La instrucción del pueblo.* Un tomo en folio, 2'50 y 3.
- La beneficencia, la filantropía y la caridad.* Un tomo en folio, 2'50 y 3.
- Las Colonias penales de la Australia y la pena de deportación.* Un tomo en folio, 2'50 y 3.
- Arte.**—*Manual para construir toda clase de relojes de sol.* Un tomo en 4.º, 1 y 1'25.
- Arias Miranda**—*Reseña histórica de la beneficencia española.* Un tomo en folio, 3'50 y 4.
- Arolas.**—*Poesías religiosas, orientales, caballerescas y amatorias.* Un tomo en 8.º, 5 y 6.
- Armengol y Cornet.**—*Algunas verdades á las clases obreras.* Un tomo en 8.º, 1'50 y 1'75.
- ¿A las islas Marianas ó al golfo de Guinea?* Un tomo en folio, 2'50 y 3.
- Audot.**—*El arte de los fuegos artificiales.* Un tomo en 8.º, 2 y 2'25.
- Astigarraga y Ugarte.**—*Diccionario manual vascongado y castellano.* Un tomo en 8.º, 2 y 2'25.
- Ayguals de Izco.**—*La Escuela del pueblo.* Diez y siete tomos en 8.º, holandesa, 40 y 45.
- El Panteón Universal: Diccionario histórico de vidas interesantes, aventuras amorosas, sucesos trágicos, escenas románticas, lances jocosos, progresos científicos y literarios, etc., etc.* Madrid 1854. Cuarto tomo en 4.º, holandesa, con láminas 35 y 39.
- Azara.**—*Descripción é historia del Paraguay.* Dos tomos en 4.º, 15 y 17.
- Revoluciones de Roma que causaron la destitución del Papa Pio VI como soberano temporal. Memorias originales del célebre diplomático José Nicolás de Azara.* Un tomo en 4.º, holandesa, 5 y 6.
- Apuntamientos para la historia natural de los Cuadrúpedos del Paraguay y Rio de la Plata.* Madrid 1802. Dos tomos en 4.º, pasta, 16 y 18.
- Balaguer (Victor).**—*Poesías completas* (edición castellana). Un tomo en 8.º, 5 y 5'50.
- Los Trovadores españoles* Tres tomos en 4.º, 20 y 23.

- Balaguer y Primo.**—*Las industrias agrícolas.* Dos tomos en 4.<sup>o</sup>, con muchas láminas, 31 y 33.  
 —*Fabricación de jabones.* Un tomo en 4.<sup>o</sup>, 3 y 3'5.
- Balbin y Unquera.**—*Reseña histórica de la beneficencia.* Un tomo en 4.<sup>o</sup>, 4'50 y 5.
- Balnes.**—*Filosofía fundamental.* Cuatro tomos en 8.<sup>o</sup>, pasta, 9 y 10.  
 —*El Criterio.* Un tomo en 8.<sup>o</sup>, pasta, 3 y 3'50.
- Balzac.**—*Pequeñas miserias de la vida conyugal ó continuación de los estudios analíticos del matrimonio.* Un tomo en 8.<sup>o</sup>, 2 y 2'25.  
 —*El contrato del Matrimonio y de la Bolsa.* Un tomo en 8.<sup>o</sup>, 2 y 2'25.  
 —*La mujer de treinta años.* Un tomo en 8.<sup>o</sup>, 1 y 1'25.  
 —*La solterona.* Un tomo en 8.<sup>o</sup>, 1 y 1'25.  
 —*La querida falsa.* Un tomo en 8.<sup>o</sup>, 1 y 1'25.
- Barrantes.**—*Aparato bibliográfico para la historia de Extremadura.* Tres tomos en 4.<sup>o</sup>, 30 y 33.  
 —*Días sin sol.* Un tomo en 8.<sup>o</sup>, 2 y 2'25.  
 —*Cuentos y leyendas.* Un tomo en 8.<sup>o</sup>, 2'50 y 3.  
 —*Guerras piráticas de Filipinas contra mindanaos y joloanos.* Un tomo en 4.<sup>o</sup>, 7'50 y 8'50.
- Barrena.**—*Tratado de taquimetría.* Un tomo en 4.<sup>o</sup>, 7'50 y 8.
- Barcia.**—*Primer diccionario general etimológico de la lengua española.* Cinco gruesos tomos en folio, encuadernados en tela, 200 y 210.  
 —*Formación de la lengua española.* Un tomo en 8.<sup>o</sup>, 2 y 2'25.  
 —*Filosofía del alma humana.* Un tomo en 8.<sup>o</sup>, tela, 5 y 6.
- Barthelemy.**—*Diamante del artista ó el libro de los inventos modernos.* Un tomo en 8.<sup>o</sup>, 1'25 y 1'50.
- Bas.**—*Nuevos principios de taquigrafía.* Un tomo en 8.<sup>o</sup>, 1 y 1'25.
- Becerro.**—*Libro famoso de las Behetrías de castilla.* Un tomo en folio, 40 y 42.
- Belot.**—*La señorita Giraud, mi esposa.* Un tomo en 4.<sup>o</sup>, 2 y 2'50.

- Belot.**—*La mujer de fuego*. Un tomo en 4.<sup>o</sup>, 3 y 3'50.  
 —*La mujer de hielo*. Un tomo en 4.<sup>o</sup>, 3 y 3'50.  
**Belloc.**—*Margarita*. Un tomo en 8.<sup>o</sup>, tela, 2 y 2'25.  
 —*Perseverancia*. Un tomo en 8.<sup>o</sup>, tela, 2 y 2'25.  
 —*El diario de una familia*. Un tomo en 8.<sup>o</sup>, tela, 2 y 2'25.  
 —*Torrentina*. Un tomo en 8.<sup>o</sup>, tela, 2 y 2' 5.  
**Bentabol y Pardo**—*Legislación de puertos*, última edición. Un tomo en 4.<sup>o</sup>, 5 y 6.  
 —*Legislación de aguas*, última edición. Un tomo en 8.<sup>o</sup>, 5 y 6.  
**Bergnes de la Casas.**—*Crestomatiee Inglesa*. Un tomo en 4.<sup>o</sup>, tela, 7 y 8.  
 —*Crestomatia Griega*. Un tomo en 4.<sup>o</sup>, tela, 8 y 9.  
**Bermejo.**—*La Estafeta de Palacio*. Tres tomos en folio con láminas, 47 y 53.

- 
- Biblioteca clásica.**—Tomos en 8.<sup>o</sup>, á 3 y 3'50 pesetas cada tomo.  
**Homero.**—*La Iliada*. Tres tomos.  
**Heredoto.**—*Los nuevos libros de la historia*. Dos tomos.  
**Plutarco.**—*Vidas paralelas*. Cinco tomos.  
**Aristófanes.**—*Teatro completo*. Tres tomos  
 —*Poetas bucólicos griegos*. Un tomo.  
**Esquilo.**—*Teatro completo*. Un tomo.  
**Xenofonte.**—*Historia de la entrada de Cyro el Menor en el Asia y de la retirada de los diez mil griegos que fueron con él*. Un tomo.  
 —*La Cyropedia ó historia de Cyro el Mayor*. Un tomo.  
**Milton.**—*El Paraiso perdido*. Dos tomos.  
**Manzoni.**—*Los novios*. Un tomo.  
 —*Observaciones sobre la moral católica*. Un tomo.  
**Schiller.**—*Teatro completo*. Tres tomos.  
**Heine.**—*Poemas y fantasias*. Un tomo.  
**Lamartine.**—*Civilizadores y conquistadores*. Dos tomos.  
**Liricos Griegos.**—*Anacreonte, Safo, Tirteo, etc*. Un tomo.

- Séneca.**—*Los siete libros.* Un tomo.  
 —*De Beneficios.* Un tomo.  
 —*Epístolas morales.* Un tomo.  
**Suetonio.**—*Vidas de los doce Césares.* Un tomo.  
**Cervantes**—*Novelas ejemplares y viaje al Parnaso.*  
 Dos tomos.  
**Calderón.**—*Teatro selecto.* Cuatro tomos.  
**Hurtado de Mendoza.**—*Obras en prosa.* Un tomo.  
**Q u e v e d o.**—*Ob as satíricas y festivas.*—Un tomo.  
**Quintana.**—*Vidas de los españoles célebres.* Un tomo.  
**Duque de Rivas.**—*Sublevación de Nápoles.* Un tomo.  
**Melo.**—*Guerra de Cataluña.* Un tomo.  
**Macaulay.**—*Estudios literarios.* Un tomo.  
 —*Estudios históricos.* Un tomo.  
 —*Estudios políticos.* Un tomo.  
 —*Estudios biográficos.* Un tomo.  
 —*Estudios críticos.* Un tomo.  
 —*Historia de la Revolución de Inglaterra.* 4 tomos.  
 —*Poetas líricos griegos.* Un tomo.  
**Luciano**—*Obras completas.* Cuatro tomos.  
**Pindaro.**—*Odas.* Un tomo.  
**Arriano.**—*Las expediciones de Alejandro* un tomo.  
**Virgilio.**—*La Eneida.* Dos tomos.  
 —*Eglogas y Geórgicas.* Un tomo.  
**Cicerón.**—*Obras completas.* Cuatro tomos.  
**Tácito.**—*Los Anales.* Dos tomos.  
 —*Las Historias.* Un tomo.  
**Salustio.**—*Conjuración de Catilina.* Un tomo.  
**César.**—*Los Comentarios.* Dos tomos.  
**Séneca.**—*Epístolas morales.* Un tomo.  
 —*Tratados filosóficos.* Dos tomos.

**Biblioteca de autores españoles.**—Desde la formación del lenguaje hasta nuestros días.

Setenta y un tomos en folio 710 y 781, encuadernada en tela á 2 pesetas más cada tomo. De esta obra se pueden servir suscripciones por tomos mensuales.

**Biblioteca de la risa.**—Por una sociedad de literatos de buen humor.

- Colección de cuentos, etc., etc.* Dos tomos en 8.º, tela, 8 y 9.
- Biblioteca universal.**—Colección de obras de los mejores autores. Van publicados 95 tomos en 8.º; á 0'50.
- Biblioteca selecta.**—21 tomos en 8.º, á 0'50.
- Biblioteca de arte y letras.**—25 tomos en 8.º, tela, á 4 y 4'50.
- Binz.**—*Resumen de materia médica y arte de recetar.*—Un tomo en 8.º, 2'50 y 3.
- Blanc.**—*Historia de la Revolución francesa.* Siete tomos en 8.º, 7 y 9.
- Blanco.**—*El seno de las mujeres.* Un tomo en 4.º, 3 y 3'50.
- ¡¡Ladrones!! Método para evitarlos.* Un tomo en 4.º, 3 y 3'50.
- ¡¡Suicida!!* Un tomo en 4.º, 3 y 3'50.
- La luna de miel.* Un tomo en 4.º, 3 y 3'50.
- La cortina descorrida.* Un tomo en 4.º, 3 y 3'50.
- El Beso.* Un tomo en 4.º, 3 y 3'50.
- Venus.* Un tomo en 4.º, 3 y 3'50.
- Blanco y Fernández.**—*Elementos de Agricultura.*—Un tomo en 4.º, holandesa, 8 y 9.
- Tratado del cultivo de la vid.* Dos tomos en 4.º, 11 y 13.
- Zoología agrícola.* Un tomo en 4.º, pasta, 9 y 10.
- Boccacio.**—*Cuentos*, magnífica edición con láminas. Dos tomos en 4.º, planchas canto dorado, 30 y 32.
- Bontier.**—*Historia del primer descubrimiento y conquista de las Canarias*, principiada en el año de 1402 por el Sr. Bethencourt, Chambelán del Rey Carlos VI. Un tomo en 4.º, holandesa, 6 y 7.
- Botet.**—*Noticia histórica y arqueológica de la antigua ciudad del Emporion.* Un tomo en folio, 5 y 6.
- Poutelou.**—*Tratado de las flores.* Un tomo en 4.º, holandesa, 6 y 7.
- Bowden.**—*Vida y cartas del R. P. Federico William Faber, primer superior del oratorio de Londres.* Dos tomos en 8.º, 8 y 9.

- Bravo.**—*Colección de documentos relativos a la expulsión de los jesuitas de la República Argentina y del Paraguay.* Un tomo en 4.º, 8 y 9.
- Bremer.**—*Los vecinos.* Un tomo en 8.º, tela, 5 y 5.50.
- Brialmont.**—*Manual de fortificación de campaña.* Un tomo en 8.º, con láminas, 5 y 6.
- Brun.**—*Manual de la madre de familia.* Un tomo en 8.º, 1 y 1.25.
- Budge.**—*Compendio de fisiología humana.* Un tomo en 8.º, 7 y 8.
- Bustamante.**—*Arte de hacer vinos.* (Manual teórico práctico). Un tomo en 4.º, 3.50 y 4.
- Byron (Lord)**—*Manfredo y Oscar de Alba* (poemas). Un tomo en 8.º, 1 y 1.25.
- Caballero.**—*Fomento de la población rural.* Un tomo en folio, 3.50 y 4.
- Cabarrus.**—*El mejor perro de muestra* Un tomo en 8.º, 1 y 1.25.
- Cabrera de Córdoba.**—*Historia del Rey Don Felipe II* (obra publicada por el Ministerio de Fomento). Cuatro tomos gran folio, 80 y 90.
- Cadafalch y Buguña.**—*Memoria sobre la sucesión hereditaria en España.* Un tomo en folio, 4.50 y 5.
- Calvo.**—*Notas para la carterá del viticultor ó fabricante de vinos, cervezas y licores.* Un tomo en 8.º, 5 y 5.50.
- Canale.**—*Curso de dibujo lineal.* Un tomo en 4.º, 4 y 5.
- Cantú.**—*Compendio de la Historia Universal.* Un tomo en 8.º, grueso, tela, 10 y 11.
- Los últimos treinta años.* Un tomo en folio, tela, 15 y 17.
- Historia Universal antigua y moderna.* (Madrid 1878) Diez tomos folio, 103 y 113.
- La misma, edición de París con el apéndice.* Once tomos en folio, tela, 225 y 240.
- Campano.**—*Diccionario general abreviado de la lengua castellana, el más completo de los publicados hasta el día* (1883) *comprendiendo más de noventa mil voces.* Un tomo en 8.º, grueso, tela, 8 y 9.

- Capmani.**—*Origen etimológico de las calles de Madrid.* Un tomo en 4.º, 5 y 6.
- Capo.**—*El dibujo en sus aplicaciones á las artes industriales, en una serie de cartillas destinadas á las clases de dibujo de la Escuela central de artes y oficios de Madrid.* Segunda serie. *Dibujo lineal.* Un tomo en folio con láminas, 15 y 17.
- Casal Suárez.**—*Tratado sobre la utilidad de la sal aplicada á la ganadería.* Un tomo en 8.º, 1 y 1'25.
- Manual del ganadero.* Un tomo en 8.º, 1 y 1'25.
- 
- Castelar.**—*Fra Filippo Lipi.* Tres tomos en un volumen, folio, tela, 30 y 32.
- La Rusia contemporánea.* Un tomo en 4.º, 3 y 4.
- Historia del movimiento republicano en Europa.* Dos tomos en folio, 50 y 55.
- Cuestiones políticas y sociales.* Tres tomos en 8.º, 6 y 7.
- Fórmula del progreso.* Un tomo en 8.º, 2 y 2'25.
- Defensa de la fórmula del progreso.* Un tomo en 8.º, 2 y 2'25.
- La civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo.* Cinco tomos en 8.º, 16 y 18.
- Discursos políticos.* Un tomo en 4.º, 8 y 9.
- Discursos parlamentarios.* Tres tomos en 8.º, 6 y 7'50.
- Viaje á París.* Un tomo en 8.º, 5 y 6.
- 
- Castellanos.**—*Los cacos.* Un tomo en 8.º 1 y 1'25.
- 
- Cervantes**—*Don Quijote de la Mancha.* Un tomo en 8.º, mediochagrín y canto dorado, 9 y 10.
- El mismo en 8.º, tela, 7'50 y 8'50.
- Don Quijote de la Mancha* (edición de Barcelona). Seis tomos 16.º, pasta, 12 y 14.
- Don Quijote de la Mancha* (edición de París). Un tomo en 4.º, tela, canto dorado, 12 y 13.
- Don Quijote de la Mancha* (nueva edición ilustrada con notas de Pellicer, adornada con láminas finas bajo la dirección de Francisco B. Piferrer.) Cuatro tomos en 4.º, holandesa, 25 y 28.

- Cervantes.**—*Don Quijote de la Mancha* (edición económica). Un tomo en 4.º, 1'50 y 1'75.
- Novelas ejemplares* (edición económica). Un tomo en 4.º, 1'50 y 1'75.
- Obras completas*. Once tomos en 8.º, holandesa, con láminas, 60 y 70.
- 
- Chateaubriand.**—*El genio del cristianismo*. Dos tomos en 8.º, 6 y 7.
- Itinerario de París á Jerusalem*. Dos tomos en 8.º, 5 y 6.
- Chatre.**—*Historia de los Papas y los Reyes; homicidios, envenenamientos, parricidios, incestos, adulterios de los Pontífices romanos desde San Pedro hasta nuestros días, etc., etc.* Cuatro tomos en folio, holandesa, con láminas, 75 y 80.
- Chiarlone y Mallaina.**—*Historia de la Farmacia*, (segunda edición). Un tomo en holandesa, 22'50 y 24'50.
- Castro y Rossi.**—*Discursos acerca de las costumbres públicas y privadas de los españoles en el siglo XVII, fundado en el estudio de las comedias de Calderón*. Un tomo en folio, 3 y 3'50.
- Cassard.**—*Manual de Masonería*. Un tomo en folio, tela, con láminas, 30 y 32.
- Catulo.**—*Poesías*, traducción por Pérez del Camino. Un tomo en 8.º, 5 y 6.
- Colmeiro.**—*Principios de Economía Política*. Un tomo en 8.º, 4 y 4'50.
- Derecho Administrativo español*. Tres tomos en 4.º, 25 y 28.
- Curso de Derecho político de los reinos de León y Castilla*. Un tomo en 4.º, 9 y 10.
- Elementos de derecho político y administrativo*. Un tomo en 4.º, 6 y 7.
- Constanzo.**—*Historia Universal*. Cinco tomos en 4.º, pasta, 45 y 50.
- Corlieu.**—*Memorandum de Medicina, cirugía y partos*. Un tomo en 4.º, 15 y 16.
- Corona Bustamente.**—*Diccionario inglés español y español inglés*. Dos tomos en 8.º, tela, 6'50 y 8.

- Cortés.**—*Secretos de la naturaleza.* Un tomo en 8.º, 2'50 y 3.  
 —*El lunario perpetuo.* Un tomo en 8.º, 1'50 y 1'75.
- Cortés y Morales** —*Manual del cultivo del eucalipto gigantesco.* Un tomo en 8.º, 1 y 1'25.  
 —*Diccionario doméstico.* Un tomo en folio, 20 y 22.  
 —*Tesoro del campo ó agricultura en general.* Dos tomos en 4.º, 10 y 12.
- Cotineli.** — *Manual de la perfecta cocina.* Contiene: cocido á la francesa, española, portatil, sopas y caldos de carnes, pescados, yerbas, etc., etc. Este libro se ha adoptado para la lectura en muchos colegios de niñas. Un tomo en 8.º, 1.
- Cousin** — *De lo verdadero, de lo bello y de lo bueno.* Curso completo de Filosofía. Un tomo en 8.º 3'50 y 4.
- Coxe.**—*España bajo el reinado de la casa de Borbón.* Dos tomos en 8.º, 10 y 12.
- Crespo y Pozas.**—*Estudios periciales.* Tratado especial de servidumbres, caminos y canales, construcción general, ensanche de poblaciones, etc., etc. Un tomo en 4.º, 6 y 7.
- Croisset.**—*Año Cristiano.* Magnífica edición con láminas y letra gruesa. Ocho gruesos tomos en folio, 125 y 140.
- Cuveiro Piñol.**—*Diccionario gallego.* El más completo en términos y acepciones con las voces antiguas. Un tomo en 4.º, 5 y 6.
- Cryteneau Joli.**—*Historia de Jesucristo.* Siete tomos en 8.º, 24'50 y 28.  
 —La misma obra. Cinco tomos en 4.º, pasta, 25 y 30.
- Danvila** —*El libro del propietario.* Un tomo en 4.º, 12'50 y 13'50.
- Daura** —*Arte de conocer á los hombres y á las mujeres, sus pasiones, cualidades y vicios, etc.* Un tomo en 8.º, tela, 2 y 2'25.
- Debay.**—*Higiene de los placeres.* Un tomo en 4.º, 2 y 2'50.  
 —*Fisiología de las treinta bellezas de la mujer.* Un tomo en 4.º, 4 y 4'50.

- Debay.**—*Historia natural del hombre y de la mujer.* Un tomo en 8.º, con láminas, 3 y 3'50.
- Deloustal.**—*Tratado sobre la fabricación de jabones en frío.* Un tomo en 4.º, 1 y 1'25.
- Diaz.**—*Estudios prácticos administrativos, económicos y políticos.* Madrid 1855. Dos tomos en 4.º, holandesa, 10 y 11.
- Diaz Peña.**—*Los secretos de la educación y de la salud.* Un tomo en 4.º, 2 y 2'50.
- Dicenta y Blanco.**—*Manual didáctico de equitación.* Un tomo en 8.º, pasta, 4'50 y 5.
- Dominguez.**—*Diccionario portátil español francés y francés español.* Un tomo en 8.º, tela, 6 y 7.
- Diccionario de la lengua castellana.* Dos tomos en folio, 33 y 38.
- Du Hamel.**—*Historia constitucional de la Monarquía española.* Dos tomos en 8.º, 6 y 7.
- Dupuy de Lôme.**—*De Madrid á Madrid, dando la vuelta al mundo.* Un tomo en 4.º, 4 y 5.
- Escrích.**—*Diccionario de legislación y jurisprudencia.* Cuatro tomos en folio, 135 y 145.
- Esopo.**—*Fábulas.* Un tomo en 8.º, 1'50 y 1'75.
- Idem.*—Edición de lujo con láminas. Un tomo en folio, holandesa, 20 y 22.
- Espinola y Subiza.**—*Tratado elemental de instituciones de Hacienda pública en España, precedido de historia de dicha ciencia.* Un tomo en 8.º, pasta, 7 y 8.
- Espronceda.**—*La mujer, La creación, El arrepentimiento y La desesperación.* Un tomo en 8.º, 1 y 1'25.
- Páginas olvidadas.* Un tomo en 8.º, tela, 2 y 2'25.
- Obras.* Última edición y la más completa. Un tomo en 4.º, 4 y 5.
- Estasén.**—*El positivismo ó sistema de las ciencias experimentales.* Un tomo en 8.º 2'50 y 3.
- El Viejo.**—*Colección de poesías festivas para diversión inocente de niños y ancianos.*—Tres tomos en un volumen en 8.º, holandesa, 4 y 4'50.
- Enrile.**—*Prontuario de Artillería.* Un tomo en 4.º, holandesa, 6 y 7.

- Estévez.**—*Album de los niños.* Un tomo en 8.º, tela, 2 y 2'25.
- Falcón.**—*Salamanca artística y monumental ó descripción de sus principales monumentos.* Un tomo en folio, holandesa, 12 y 13.
- Feliú y Codina.**—*Los animales pintados por sí mismos.* Dos tomos con magníficos cromos en folio, 60 y 65.
- Las Hadas del mar.* Dos tomos en folio, 60 y 65.
- Felip.**—*El tabaco, su cultivo, aprovechamiento, utilidad, etc.*—Un tomo en 4.º, holandesa, 6 y 7.
- Foelix.**—*Tratado de derecho internacional privado.* Dos tomos en 4.º, 12 y 14.
- Fenelón.**—*Les aventures de Télémaque.* (Obra recomendada para perfeccionarse en la traducción del francés.) Un tomo en 8.º, tela, 4 y 4,50.
- Fernández de Quirós.**—*Historia del descubrimiento de las regiones australes, Oceanía, Perú, México.* Un tomo en 4.º 7'50 y 8'50.
- 
- Fernández y González.**—*Los Mártires de la familia.* (Memorias de un sacristán). Dos tomos en 4.º, holandesa, 13 y 15.
- Don Juan Tenorio.* Dos tomos en 4.º, holandesa, 15 y 17.
- Los Montes de las Alpujarras.* Un tomo en 4.º, holandesa, 6 y 7.
- Martín Gil* (Memorias del tiempo de Felipe II.) Un tomo en 4.º, holandesa, 7'50 y 8'50.
- Estado social y político de los Mudejares de Castilla.* Un tomo en folio, 4 y 5.
- Portugal contemporáneo. Diario de un caminante.* Un tomo en 8.º, 3 y 3'50.
- 
- Fernández Martín.**—*Catálogo de las obras existentes en la biblioteca del Congreso de los diputados. Madrid 1877.* Un tomo en 4.º, holandesa, 8 y 9.
- Fernet.**—*Tratado elemental de física experimental.* Ilustrado con 286 grabados. Un tomo en 8.º, tela, 9 y 10.

- Ferradas.**—*Lecciones clínicas de enfermedades de los ojos.* Un tomo en 4.º mayor, con láminas cromo-litografiadas, 15 y 17.
- Ferrán.**—*Cartas á un arrepentido de la Internacional. Las huelgas de trabajadores, las Asociaciones de obreros y las Cajas de ahorros.* Un tomo en 8.º, 1 y 1'25.
- Idem.*—*El comunismo, el derecho al trabajo, la libertad del trabajo.* Un tomo en 8.º, 1 y 1'25.
- Fidel.**—*La criolla y los jesuitas,* novela histórica agri-dulce, joco-seria, ó como si dijéramos escrita entre risa y llanto. Dos tomos en 8.º, holandesa, 5 y 5'50.
- Figuier.**—*Los grandes inventos antiguos y modernos.* Un tomo en 4.º, 10 y 11.
- Fita y Colomé.**—*La Gerundense y la España primitiva.* Discursos leídos en la Academia de la Historia en la recepción pública. Un tomo en folio, 10 y 11
- Francésón.**—*Diccionario alemán-español y español-alemán,* edición lata. Dos tomos en 8.º, tela, 15 y 17.
- El mismo,* edición de bolsillo. Un tomo en 8.º, tela, 8 y 8'50.
- Franklin.**—*Miscelánea económica, política y moral.* París 1825. Dos tomos en 8.º, holandesa, 5 y 6,
- Fray Gerundio.**—*Las célebres capilladas satírico-políticas,* obra difícil de reunir. Diez y siete tomos en 16 volúmenes en 8.º, holandesa, 150 y 160.
- Frey.**—*Compendio de Histología.* Un tomo en 4.º, 5 y 6
- Galindo y Escosura.**—*Comentarios á la ley hipotecaria de Cuba y Puerto Rico.* Cuatro tomos en 4.º, 44 y 48.
- Colección de reales órdenes, decretos, etc., desde 1392 hasta 1873 sobre la Legislación hipotecaria.* Un tomo en 4.º, 15 y 17.
- Galindo y de Vera.**—*Intereses legítimos y permanentes que en Africa tiene España.* Un folleto, folio, 1 y 1'25.
- Gallard.**—*Las mil y una noches,* letra gruesa. Cuatro tomos en 4.º, holandesa, 25 y 29. La misma obra, edición de lujo, con láminas. Cuatro tomos en folio, 33 y 37.
- García Barzanallana.**—*La población de España.* Un tomo en folio, 5 y 6.

- Liga aduanera ibérica*. Un tomo en folio, 5 y 6.
- García Escobar**.—*Los comuneros de Castilla*. Un tomo en 4.º, holandesa, 14 y 15.
- Garci-Sánchez del Pinar**.—*La monja enterrada en vida ó el convento de San Plácido*. Un tomo en 4.º, holandesa, 14 y 15.
- Garnier**.—*La generación universal, leyes, secretos y misterios en el hombre y en la mujer*. Un tomo en octavo, medio chagrín, 9 y 10.
- Impotencia física y moral en el hombre y en la mujer*. Un tomo en 8.º, medio chagrín, con láminas, 9 y 10.
- Garrido**.—*La restauración teocrática*. Un tomo en octavo, 2 y 2.º25.
- La religión en la Hacienda del Estado, de las provincias y municipios*. Un tomo en 8.º, 2 y 2.º25.
- Historia de las clases trabajadoras desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. Un tomo en folio, 18.º50 y 20.
- ¡Pobres jesuitas! Origen, doctrinas, máximas, privilegios y vicisitudes de la compañía, etc.* Un tomo en 8.º, 2 y 2.º25.
- Gibert**.—*Teoría del arte de notaría*. Un tomo en cuarto, pasta, 11 y 12.
- Gildo**.—*Diccionario francés español y español francés, aumentado con más de 20.000 voces usuales en ciencias, artes y oficios*. Dos tomos en 8.º, 12 y 14.
- Godoy Alcántara**.—*Historia crítica de los falsos crónicas*. Un tomo en 4.º, 4 y 5.
- González Hidalgo**.—*Moluscos del viaje al Pacífico verificado de 1862 á 1865 por una comisión de Naturalistas*. Dos tomos en folio, tela, con cromos, 54 y 57.
- González Ponce**.—*Diccionario de Correos*. Un tomo en 4.º, 15 y 16.
- Gómez Fuencarral**.—*Fabricación de aceite de olivas*. Un tomo en 8.º, 3 y 3.º50.
- Cultivo del olivo*. Un tomo en 8.º, 3 y 3.º50.
- Gómez Hermosilla**.—*Principios de gramática general*. Un tomo en 8.º, pasta, 4 y 4.º50.

- Guillamas.**—*De las órdenes militares de Calatrava, Santiago, Alcántara y Montesa.* Un tomo en 4.º, holandesa, 9 y 10.
- Gregoire.**—*Geografía universal, física, política y económica,* traducción de Nicolás Estévez. Dos tomos en folio, con planchas y canto dorado, 70 y 75.
- Diccionario enciclopédico de historia, biografía, mitología y geografía.* Dos tomos en folio, medio charn, 50 y 55.
- Hamet.**—*Las abejas.* Un tomo en 8.º, 2 y 2'25.
- Heine.**—*El intermezzo, poema.* Un tomo en 8.º o, 50.
- Joyas prusianas.* Un tomo en 8.º, 2 y 2'25.
- Hennet.**—*Teoría del crédito público.* Un tomo en 8.º, pasta, 2'50 y 3.
- Hernández Iglesias.**—*La beneficencia en España.* Dos tomos en 4.º, 11 y 13.
- Compendio de la beneficencia en España.* Un tomo en 4.º, 4 y 4'50.
- Hervey.**—*Historia de un borrico africano.* Un tomo en 8.º, tela, 2 y 2'25.
- Hidalgo.**—*Adriana de Wosley,* precedida de un prólogo de V. Balaguer. Un tomo en 4.º, 4 y 5.
- Hidalgo y Gutiérrez.**—*Tratado de caza.* Un tomo en 4.º, con láminas, 6 y 7.
- Hidalgo Tablada.**—*Tratado sobre los árboles.* Un tomo en 8.º, 4'50 y 5.
- Holbach.**—*Moisés, Jesús y Mahoma.* Un tomo en folio, 5 y 6.
- Moral universal.* Tres tomos en 8.º, pasta, 9 y 10'50.
- Hughes.**—*Manual de terapéutica (homeopatía).* Dos tomos en 4.º, 13 y 15.
- Iñigo y Miera.**—*Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas.* Obra de gran lujo, con láminas cromo-litografiadas. Dos tomos en folio, 110 y 115.
- Jazmín.**—*El lenguaje de las flores y de las frutas.* Un tomo en 8.º, 3 y 3'50.
- Joigneaux.**—*Animales útiles y dañinos á la agricultura.* Un tomo en 4.º, 2 y 2'25.

- Kant.**—*Principios metafísicos del derecho*. Un tomo en 8.º, 2 y 2'50.  
 —*Metafísica*. Un tomo en 8.º, 3 y 3'50.  
 —*Crítica del juicio*. Dos tomos en 8.º, 5 y 6.  
 —*Crítica de la razón práctica*. Un tomo en 8.º, 2'50 y 3.  
**Lafuente.**—*Historia general de España*, continuada por Valera. Seis tomos en folio con láminas, encuadernación de lujo, 300 y 315.—La misma obra, treinta tomos en 4.º, pasta, 195 y 225.  
**Luagel.**—*Los problemas de la naturaleza*. Un tomo en 8.º, 2 y 2'25.  
**Langle.**—*Cuentos de todos colores*. Un tomo en 8.º, 1'50 y 1'75.  
**Lauth.**—*Manual anatómico del Disector*. Dos tomos en 8.º, holandesa, 10 y 12.  
**Lasala.**—*Exámen histórico-foral de la Constitución aragonesa*. Tres tomos en 4.º, 25 y 28.  
**Lasarte y Carreras.**—*Nociones de Estadística*, según las teorías de Ibañez, Dufau, Penchet y otros autores. Madrid 1858. Un tomo en 8.º, holandesa, 4 y 4'50.  
**Lastres.**—*La colonización penitenciaria de las Marianas y Fernando Póo*. Un tomo en folio, 2 y 2'25.  
**Laurent.**—*Historia de la humanidad*. Cinco tomos en folio, holandesa, con láminas, 115 y 125.  
**Lebeuef.**—*Nuevo mejoramiento de los líquidos*. Un tomo en 8.º, 3 y 3'50.  
**Legouvé.**—*El mérito de las mujeres, los recuerdos, la melancolía, la sepultura* (poemas). Un tomo en 8.º, holandesa, 5 y 5'50.  
**Le Roy.**—*La medicina curativa ó la purgación*. Un tomo en 8.º, 3 y 3'50.  
 —*Casos prácticos de las curaciones conseguidas por el método purgante*. Le Roy. Un tomo en 8.º, 3 y 3'50.  
**Le Sage.**—*Aventuras de Gil Blas de Santillana*. Un tomo en 4.º, tela, canto dorado, 12 y 13.  
**Letourneau.**—*Fisiología de las pasiones*. Un tomo en 8.º, 2'50 y 3.  
**Lister y Guerin.**—*Cirujía antiséptica*. Un tomo en 8.º, 7 y 8.

- López y Bensley.—*Nuevo Diccionario inglés español y español inglés, el más completo de los publicados hasta el día.* París 1878. Dos tomos folio en un volumen, tela, 25 y 27.
- López.—*Discursos parlamentarios de este célebre orador.* Siete tomos en 4.º, holandesa, 45 y 50.
- López Sánchez.—*Elementos de derecho internacional público.* Dos tomos en 4.º, 20 y 22.
- López Toral.—*Diccionario mercantil con todas las voces, frases y locuciones usadas en el comercio de España y América.* Un tomo en 4.º, 6 y 7.
- Luton.—*Tratado de inyecciones subcutáneas de efecto local.* Un tomo en 4.º, 7, 50 y 8, 50.
- Llorente.—*Historia crítica de la Inquisición.* Ocho tomos en 8.º, holandesa, 40 y 45.
- Llorente Fernández.—*Recuerdos de Liébana.* Un tomo en 4.º, 5 y 6.
- Magne.—*Las vacas de leche, noticia de la leche de diferentes mamíferos, sus cualidades, etc.* Un tomo en 8.º, 2 y 2, 25.
- Mach.—*Ancora de salvación ó devocionario que suministra á los fieles copiosos medios para caminar á la perfección.* Un tomo en 8.º, tafilete, 2 y 2, 25.

#### MANUALES en 8.º á 3 y 3'50 cada tomo

- Manual de aceites y jabones**, por Rosignon, un tomo.
- de administración**, por D. Francisco de Paula Madrazo. Cuarta edición, un tomo.
- de agricultura y ganaderías mexicanas**, por Pérez Gallardo, un tomo.
- del agrimensor**, por Bastús, con 29 láminas, un tomo.
- de agrología**, por Burgos, con láminas, un tomo.
- de alfilería**, por Bartueso, con láminas, un tomo.
- de aritmética comercial en treinta lecciones**, por Simón de Lavallo. Sexta edición, un tomo.
- de arquitectura**, por Rojas, con láminas, un tomo.
- de astronomía popular**, por Miranda, con láminas, un tomo.

- Manual de barnices, y preparación de charoles, por Rosignon, un tomo**
- de biografía y bibliografía de los escritores españoles del siglo XIX, por Ovilo y Otero, dos tomos.**
  - del capitalista, por D. Antonio de Miranda de la Madrid. Cuarta edición, un tomo.**
  - del carpintero de muebles y edificios, escrito conforme á los últimos adelantos, con láminas, 2 tomos.**
  - del cervecero y fabricante de bebidas gaseosas y fermentadas, por Campano, con láminas, un tomo.**
  - del cohetero y polvorista, por Rosignon, con láminas, un tomo.**
  - del confitero y pastelero, por Noriega, un tomo.**
  - de construcción de caminos de hierro, por D. Faustino Bastús, con 43 láminas en el texto, un tomo.**
  - del cultivo del algodón, por D. Nombela Pérez, con láminas, un tomo.**
  - del cultivo del café, cacao, vainilla y tabaco, por Rosignon, con láminas, un tomo.**
  - del cultivo de la caña de azúcar, por Rosignon, con láminas, un tomo.**
  - del curtidor y del zurrador, por Campano, con láminas, un tomo.**
  - del derecho público y eclesiástico, por D. Pío de la Sota, un tomo.**
  - del destilador, licorista perfumista, por Mendez y Pereda, con láminas, un tomo.**
  - de economía política, por Mazariegos, un tomo.**
  - de esgrima, por Herand, con láminas, un tomo.**
  - de las efemérides y anualidades, por Janer, un tomo.**
  - del fabricante de velas de sebo, bujías de cera y esteáricas, por Collantes, con láminas, un tomo.**
  - de flebotomianos, ó sangradores y dentistas, por González del Valle, con láminas, un tomo.**
  - del florista artificial, por Bastús, un tomo.**
  - de fotografía, con elementos de química aplicada á la fotografía, por Cortecero, con láminas, un tomo.**
  - de la historia de la Iglesia, por Carramolino, un tomo.**

- Manual de mitología.** Compendio de la historia de los dioses, héroes, y más notables acontecimientos de los tiempos fabulosos de Grecia y Roma, un tomo.
- de mecánica industrial,** con aplicación á varias máquinas, por Paredes, con láminas, un tomo.
- del pintor teórico-práctico,** ó sea principios fundamentales sobre la pintura al óleo y á la acuarela, por Algarra, un tomo.
- de química divertida** ó sea recreaciones químicas, por Vélez de Paredes con láminas, un tomo.
- de química elemental** para los alumnos de la Universidad de farmacia, industriales, mineros, etc., por Lenoble, con láminas, un tomo.
- del relojero,** con todos los adelantos de la ciencia, por Bastús, con 64 laminas en el texto, un tomo.
- del sastre,** ó sea confección de toda clase de vestidos, por Meléndez, con láminas, un tomo.
- de señoritas,** ó arte para aprender cuantas habilidades constituyen el verdadero mérito de las mujeres, por Poveda, un tomo.
- de la táctica de las tres armas,** arreglado por el brigadier de caballería D. Martín de Rosales, un tomo.
- de telegrafía eléctrica,** por D. Manuel de Rico Sinobas, segunda edición, un tomo.
- del tornero** y del arte de tornejar, por Nombela, con 50 láminas, un tomo.
- de veterinaria y equitación,** por el comandante Ferrer de Couto, un tomo.
- de albañilería,** por Fornés, un tomo en 8.º, 2 y 2'25.
- del carpintero,** dos tomos en 8.º, 6 y 7.
- de Artes cerámicas,** dos tomos en 8.º, 5 y 6.
- de análisis de vinos,** por Balaguér, un tomo, 2'50 y 3.
- del pescador,** por Valverde, un tomo en 8.º, 2 y 2'50.
- del cafetero y fabricante de hielo artificial,** un tomo en 8.º, 2 y 2'50.
- del cazador,** por Renard, un tomo en 8.º, 3 y 3'50.
- del encuadernador y rayador,** un tomo, 4 4'50.
- de relojería práctica,** por Deschanalet, un tomo en 8.º, 1'50 y 1'75.

- Manual del hojalatero, y lamparista,** por Campano, con láminas, un tomo.
- del jardinero y arbolista,** ó sea arte de componer, dirigir y adornar toda clase de jardines, por Rossignon, con láminas, un tomo.
- de juegos,** comprendiendo á más de los naipes, los de ajedrez, villar, dados, damas, dominó etc., ordenado por Pravias, un tomo.
- de laboreo de minas y beneficios de metales,** por Hermosa, un tomo.
- de lechería,** y fabricación de quesos, por Rossignon, con láminas, un tomo.
- de mágica blanca descubierta,** ó bien sea arte adivinatorio, con varias demostraciones de física y matemáticas, con láminas, un tomo.
- del pintor, dorador y charolista,** un tomo, 2'50 y 2.
- del herrero y cerrajero,** un tomo en 8.º, 7 y 8.
- del agrimensor práctico,** un tomo en 8.º, 4'50 y 5.
- del minero español,** un tomo en 4.º, 9 y 10.
- del molinero,** un tomo en 8.º, 3'50 y 4.
- de la salud,** un tomo en 8.º, 2 y 2'25.
- del sombrerero,** un tomo en 4.º, 2'30 y 3.
- del tintorero,** por García López, un tomo en 8.º, 3'50 y 4.

—  
 Á 1'50 PESETAS EN MADRID Y 1'75 ENVIÁNDOLOS

Á PROVINCIAS, CADA TOMO EN 8.º

- Manual del sastre,** dos tomos.
- del fotó litográfico,** un tomo.
- del conductor de máquinas tipográficas,** dos tomos.
- del maderero,** un tomo.
- de geometría popular,** un tomo.
- de física popular,** un tomo.
- de derecho administrativo,** un tomo.
- del albañil,** un tomo.
- de cultivos agrícolas,** un tomo.
- de podas é injertos,** un tomo.
- de música,** un tomo.

- Manual de química orgánica**, un tomo.  
 —de metalurgia, dos tomos.  
 —de galvanoplastia, un tomo.  
 —de geología, un tomo.  
 —de astronomía popular, un tomo.  
 —de agronomía, un tomo.  
 —de cerámica, dos tomos.  
 —de metereología, un tomo.  
 —de sericultura, un tomo.  
 —del fundidor de metales, un tomo.  
 —del vidriero, plomero y hojalatero, un tomo.  
 —de extradiciones, un tomo.  
 —del tejedor; dos tomos.  
**Marichalar y Manrique**.—Historia de la legislación y recitaciones del Derecho civil. Nueve tomos en 4.º, holandesa, 105 y 115.  
**Marín y Fonseca**.—Digesto romano del Emperador Justiniano. Tres tomos en folio, 75 y 80.  
**Martínez de la Rosa**.—Espíritu del siglo. Diez tomos en 8.º, holandesa, 60 y 65.  
 —Obras dramáticas. Tres tomos en 8.º, 15 y 18.  
 —Bosquejo histórico de la política de España. Dos tomos en 8.º, 6 y 7.  
**Martínez Villergas**.—Poesías. Un tomo en 8.º, holandesa, 6 y 7.  
 —Tesoro de los chistes.—Un tomo en 4.º, 15 y 16.  
 —Los políticos en camisa. Cuatro tomos en 8.º, tela, 50 y 54.  
**Mata**.—Los moros del Riff ó el presidiario de las Alhucemas. Un tomo en 4.º, holandesa, 14 y 15.  
 —Medicina legal. Cuatro tomos en 4.º, 50 y 55.  
 —Criterio médico psicológico. Dos tomos en 4.º, 15 y 17.  
**Mateos**.—El Espiritualismo. Cuatro tomos en 4.º, 20 y 24.  
**Menéndez de la Pola**.—Breve refutación de los falsos principios económicos de la Internación. Un tomo en 8.º, 1 y 1'25.  
**Meunier**.—Los antepasados de Adán.—Historia del hombre fósil. Un tomo en 8.º, 2'50 y 3.

- Michelet.**—El mar. Un tomo en 8.º, 2.º50 y 3.º  
 —El amor. Un tomo en 8.º, 3 y 3.º50.  
 —El insecto. Un tomo en 8.º, 2.º50 y 3.º  
 —La mujer. Un tomo en 8.º, 3 y 3.º50.  
 —La mujer, el sacerdote y la familia. Un tomo en 8.º, 3 y 3.º50.  
 —Las mujeres de la Revolución. Un tomo en 8.º, 2.º50 y 3.º  
 —Los soldados de la revolución. Un tomo en 8.º, 2.º50 y 3.º  
 —El Pueblo. Un tomo en 8.º, 2.º50 y 3.º  
**Molina.**—Compendio de la Historia del Reino de Chile. Dos tomos en 4.º, pasta, con láminas, 50 y 52.  
**Molina (Ricardo).**—La Instrucción primaria. Un tomo folio, 2.º50 y 3.º  
**Monlau.**—Higiene del matrimonio ó el libro de los casados. Un tomo en 8.º, medio chagrín, 9 y 10.  
 —Higiene privada. Un tomo en 4.º, 2.º50 y 3.º50.  
 —Higiene pública. Dos tomos en 4.º, 10 y 12.  
 —Diccionario etimológico. Un tomo en 4.º, 25 y 27.  
**Monroy.**—La primera enseñanza obligatoria y gratuita. Un tomo folio, 2.º50 y 3.º  
**Montebello del Corral.**—La gallina. Tratado de incubación natural y artificial. Un tomo en 4.º, 3 y 3.º50.  
**Montero.**—Historia de Gibraltar y de su campo. Un tomo folio, 13.º50 y 14.º50.  
**Morales.**—Patronato eclesiástico de los Reyes de España, etc. Un tomo en 4.º, 2.º50 y 3.º  
**Morel de Rubempré.**—Los secretos de la generación ó el arte de engendrar niños ó niñas según se quiera, etc., etc. Un tomo en 8.º, 3 y 3.º50.  
**Morell Mackenzie.**—Tratado práctico de las enfermedades de la laringe, de la faringe y de la tráquea. Un tomo en 4.º, 9 y 10.  
**Müller.**—La ciencia de la religión. Un tomo en 8.º 2 y 2.º50.  
**Muñoz y Romero.**—Diccionario bibliográfico, histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España. Un tomo folio, 6 y 7

- El Pastelero moderno. Libro de suma utilidad, con más de 1.200 fórmulas. Un tomo en 8.º, con grabados, 3'50 y 4.
- Ensayo filosófico sobre la improvisación, por el Magistrado D. T. D. O. Un tomo en 8.º, 4 y 4'50.
- Guía de la conversación española-francesa. Un tomo en 8.º, cartóné, 2 y 2'25.
- Español-inglés. Un tomo en 8.º, cartóné, 2 y 2'25.
- Español-italiano. Un tomo en 8.º, cartóné, 2 y 2'25.
- Historia de la vida, hechos y astucias de Bertoldo. Un tomo en 8.º, 1'50 y 1'75.
- Jurisprudencia administrativa. Colección completa de las decisiones y sentencias dictadas á consulta del Consejo Real del Tribunal Supremo-Contencioso-Administrativo del Consejo de Estado y del Tribunal Supremo, desde 1846. Veintiocho tomos en 4.º, 203'50 y 231'50. Se sirven por suscripciones y se venden tomos sueltos.
- Jurisprudencia civil. Colección completa de las sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en recursos de nulidad, casación civil é injusticia notorial en materia de competencias. Cincuenta tomos en 4.º, 362 y 412. Se sirven por suscripción y se venden tomos sueltos.
- Jurisprudencia criminal. Colección completa de las sentencias dictadas por el Tribunal Supremo, en los recursos de casación y competencias en materia criminal. Veinticinco tomos en 4.º, 185 y 197'50. Se venden tomos sueltos y se sirven por suscripción.
- La Mierdepolis ó perfumes de Barcelona. Canción catáble, que si oliera el diáblo que la leyera. Un tomo en 8.º, 0'50.
- Las arañas, un drama entre dos salvajes. Un tomo en 8., tela, 2 y 2'25.
- Las plantas industriales. Obra de suma utilidad para tejedores, vestampadores, tintoreros y pintores. Un tomo en 8.º, 3'50 y 4.
- Los jesuitas juzgados por sí mismos ó constituciones públicas é instrucciones secretas. (Mónita secreta de los jesuitas.) Un tomo en 8.º, 5 y 5'50.

- Los misterios de la luna. Un tomo en 8.º, tela, 2 y 2'25.
- Los valencianos pintados por sí mismos. Un tomo en 4.º, holandesa, 9 y 10.
- Memorias de Fernando VI de Castilla. Dos tomos en folio, 10 y 12.
- Memorias de la Real Academia de ciencias morales y políticas. Cuatro tomos en folio, 44 y 48.
- Se venden tomos sueltos.
- El primero, 9'50 y 10'50.
- El segundo, 9'50 y 10'50.
- El tercero, 15 y 16.
- El cuarto, 10 y 11.
- Microscopio del doctor Bellonger. Un tomo en 8.º, tela, 2 y 2'50.
- Novísima legislación de aguas hasta 1882. Un tomo en 8.º, 5 y 5'50.
- Novísima ley de enjuiciamiento civil, por un Abogado. Un tomo en 8.º, 2'50 y 3.
- Novísimo almacén de chistes, ó flamante libro de la Risa. Un tomo en 8.º, 2'50 y 3.
- Novísimo Diccionario de agricultura práctica. Dos tomos en 4.º, con láminas, 15 y 17.
- Oráculo ó sea el libro de los destinos. Un tomo en 4.º, cartóné, y con un mapa de preguntas, 2'50 y 3.
- Secretos raros de Artes y Oficios, obra útil á toda clase de personas. Doce tomos en 8.º, pasta, 30 y 33.
- Tarantula (La) periódico crítico y satírico por varios autores. Granada 1842. Un tomo en 4.º, 6 y 7.
- Tratado de relaciones comerciales, ó sea práctica de comerciantes, escrita por D. G. F. y B. Un tomo 6 y 7.
- Capítulos generales de las Cortes del año 1592, fenecidas en el noventa y ocho y publicadas en 1004. Un cuaderno, folio, 10 y 10'50.
- Apéndice á la Crónica de D. Juan II, por Saez. Madrid 1786. Un tomo en folio, pasta, 10 y 11.
- Consideraciones sobre las causas de la grandeza y decadencia de los Romanos, por Montesquieu. Un tomo en 8.º, pasta, 4 y 4'50.



**ADMINISTRACION**

**Buenavista, 20, Madrid**

**ESTEBAN Y PEREZ**

**UNA PESETA**















Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

VIII

Al

L

SA

1

